





EDITORIAL

Rafael Cebrián Carrillo | Mayordomo de Jesús

Nazarenos, voz escrita de la Cofradía de Jesús, acude puntual a la cita anual con sus lectores; otro año, otra revista, renovada ilusión; ya son veintidós ediciones, once con el formato y estructura actuales que supusieron en su momento un cambio sustancial, ya no en su presentación, que también, sino en cuanto a sus contenidos. Desde entonces, en sus páginas vienen colaborando firmas ilustradas como las de Cristóbal Belda, Francisco Javier Díez de Revenga, Fernando Esteban, Antonio Martínez Cerezo, MaríaTeresa Marín, Antonio Iniesta, José Luis Melendreras, Pedro Soler, José F. Iniesta, Vicente Montojo y un largo etcétera que nos vienen descubriendo cada año el inmenso legado de Francisco Salzillo.

Hemos recuperado a lo largo de estos años la visión que de su obra han reflejado maestros de la pintura como Ramón Gaya, Mariano Ballester, Pedro Cano, Muñoz Barberán, Pedro Serna o Nicolás de Maya, entre otros.

De igual forma, hemos tenido y tenemos el honor de contar con lo mejor de la sensibilidad y de la profesionalidad del arte de la fotografía que nos permiten disfrutar en cada número de la riqueza escultórica inigualable que nos dejó Francisco Salzillo. Impagable el arte fotográfico de Joaquín Zamora, Carlos Moisés García, Javier Salinas, José Luis Montero y, estos dos últimos años, José Manuel Navia, considerado uno de los mejores fotógrafos españoles.

A todos ellos y a tantos otros que se nos hace imposible citar en tan breve texto, nuestro más profundo agradecimiento.

Y como no, es obligado agradecer entrañablemente el trabajo de las dos personas que han dedicado todo su cariño y esfuerzo para que Nazarenos sea lo que es hoy; gracias a Pepe Alarcón y a Germán Cantero, gracias por permitirme estar en un equipo como el vuestro.

Nazarenos 2018 está en su mano, y no lo dude, es un pequeño milagro, un notable esfuerzo económico de la Cofradía que tiene que tener su fruto en el disfrute de quienes llegan a sus páginas, y ojalá muy especialmente sea para aquellos, que sin salir en la procesión, sus fuerzas ya no lo permiten, a aquellos que ni siquiera acudan a la Cofradía, a la que puedan no pertenecer ya, su exigua pensión le obligó a reducir gastos, pero en cambio su corazón pertenece a Jesús Nazareno, el de la Cruz de carey, y cuerpo de mendigo, el de túnicas bordadas y cara ensangrentada, el de trono de pan de oro, y ojos que nos preguntan, que me preguntan, ¿qué haces?, ¿qué hacemos?

Perdón por mis errores, gracias por las alabanzas, llegó el momento de dejar esta responsabilidad, ya son 16 años, ojalá una sola página haya provocado una emoción, una oración, un perdón, unas gracias, habrá merecido la pena.





«ACUDAN SIEMPRE A CRISTO»

+ José Manuel Lorca Planes | Obispo de Cartagena

Queridos hermanos cofrades:

Os saludo con afecto a todos los que participáis en la Semana Santa de nuestra Diócesis de Cartagena con un corazón cofrade; a vosotros que dedicáis parte de vuestro tiempo a la hermosa labor de anunciar en la calle la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo; a todos los que en este tiempo de preparación para vivir el esplendor de nuestra Semana Santa ya tenéis revisados y dispuestos todos los elementos necesarios para la procesión, porque nada se improvisa y todo lo cuidáis con esmero; a vosotros, que me habéis demostrado que sois conscientes de vuestra gran responsabilidad y de que sois enviados por la Iglesia a la evangelización, a sacar a la calle el misterio central de nuestra fe. La Cofradía no es una simple asociación de personas para conseguir unos objetivos más o menos inmediatos. Es una forma de vivir en cristiano, de seguir a Jesucristo, de estar en la Iglesia, de caminar como ciudadanos de este mundo, de sentir el calor de la propia familia. Una Hermandad no es solamente una agrupación a la que se pertenece, ni siquiera una serie de actividades religiosas en torno a unas imágenes veneradas. La Hermandad es un espíritu, una vida, una fe, un patrimonio espiritual.

A vosotros, tan importantes y necesarios, queridos cofrades, os pido que aprovechéis el tiempo de Cuaresma y Semana Santa para espabilar vuestros oídos escuchando la Palabra de Dios, potenciando las obras de caridad y que deis gracias a Dios por todas las oportunidades que os regala para la alegría. Vivir como cristianos todos los días y amar al Señor Jesús de verdad, te favorece para acogerle en tu corazón y en tu propia vida. Para todos los cristianos, pero especialmente para los cofrades, Cristo es el centro de atención y hacia Él deben dirigir sus pasos, pensamientos y toda la actividad, porque Jesús nos ha dado ejemplo de amar a Dios Padre, de hacer su Voluntad y de entregar la vida por amor.

Queridos cofrades, vosotros sois custodios de la piedad popular, de ese bendito tesoro que tiene la Iglesia y que nos ayuda para permanecer en una sana espiritualidad. Dadlo a conocer, anunciadlo a todos con generosidad y proclamad a los cuatro vientos vuestra felicidad por haberos fiado de Jesucristo. El olor del incienso al paso de las sagradas imágenes nos recuerda la importancia de dar testimonio de vida, porque las buenas obras de caridad, llegan a los otros antes que la palabra y exhalan el buen olor de la fe. Así evangelizaréis las cofradías, con el ejemplo antes que con la palabra, y despertaréis los sentimientos de fe profunda, que están en el corazón de nuestro pueblo y favoreciendo la cercanía del necesitado

al corazón misericordioso de Dios. Mis palabras están apoyadas en estas del Papa: «Acudan siempre a Cristo, fuente inagotable, refuercen su fe, cuidando la formación espiritual, la oración personal y comunitaria, la liturgia. A lo largo de los siglos, las Hermandades han sido fragua de santidad de muchos que han vivido con sencillez una relación intensa con el Señor. Caminen con decisión hacia la santidad; no se conformen con una vida cristiana mediocre, sino que su pertenencia sea un estímulo, ante todo para ustedes, para amar más a Jesucristo».

Vuelvo a recurrir a la voz solemne del Santo Padre, el Papa Francisco, porque lo que dice es la voz de la Iglesia universal y me gustaría que le escuchéis con agrado, con el mismo cariño con el que él se dirige a los cofrades: «Queridos hermanos y hermanas, la Iglesia los quiere. Sean una presencia activa en la comunidad, como células vivas, piedras vivas... Amen a la Iglesia. Déjense guiar por ella. En las parroquias, en las diócesis, sean un verdadero pulmón de fe y de vida cristiana. Veo en esta plaza una gran variedad de colores y de signos. Así es la Iglesia: una gran riqueza y variedad de expresiones en las que todo se reconduce a la unidad, al encuentro con Cristo...» (Papa Francisco, Homilía en las Jornadas de Cofradías y Piedad Popular, mayo 2013).

Os encomiendo especialmente al cuidado de la Santísima Virgen María, en sus diversas advocaciones, pidiéndole que os ayude a todos los cofrades a responder tan rápidamente como los discípulos a la llamada de Cristo, para que por donde paséis seáis portadores de paz, misericordia y perdón; también para que caminéis siempre cerca de Jesús y atendáis con el mismo corazón del Señor los gritos y súplicas de los que están en las cunetas de los caminos pidiéndonos ayuda. Le pido a Nuestra Señora que os de fortaleza para que seáis generosos en dar el amor y la ternura de Dios.

Que Dios os bendiga,







UN AÑO DE NUESTRA COFRADÍA

Antonio Gómez Fayrén | Mayordomo Presidente

Un año más, y ya son veintidós, la revista *Nazarenos* cumple con el grato compromiso de mantener al lector informado del acontecer anual en nuestra querida Cofradía de Jesús.

Vaya por delante mi más sincero agradecimiento a todos los que hacen posible esta nueva edición, empezando por su Consejo Rector con D. Rafael Cebrián a la cabeza, y siguiendo por todos los que de una manera u otra han colaborado en ella.

Este año transcurrido desde nuestra edición anterior, se ha visto jalonado por diversos acontecimientos de especial relevancia donde nuestra Cofradía ha participado con gran dedicación. Conocida es nuestra presencia en la Magna Exposición celebrada en la antigua Iglesia de la Compañía de Jesús, en Caravaca de la Cruz, con motivo del Año Jubilar. Las imágenes de San Juan y la Verónica, con el paño de Pedro Cano, brillaron con luz propia y asombraron a los miles de visitantes que disfrutaron con las obras de nuestro genial imaginero Francisco Salzillo.

Una especial emoción supuso ganar el Jubileo para un muy numeroso grupo de Nazarenos de Jesús en compañía de nuestros Cofrades de Honor, los Caballeros y Damas del Regimiento de Infantería Zaragoza nº 5 de Paracaidistas.

También durante el transcurso de este año, nuestra Cofradía ha contribuido al mejor esplendor de otro acontecimiento celebrado en la ciudad de Murcia. Me refiero a la Magna Procesión organizada con ocasión del III Encuentro Internacional de Hermandades y Cofradías, con participación del paso de nuestra madre Dolorosa, y aprovecho estas líneas para agradecer a todos los nazarenos que participaron en ella por su total disposición a colaborar en ese gran desfile penitencial.

En esos días tuvimos el inmenso honor de recibir en nuestra iglesia privativa a Nuestro Padre Jesús de Lorquí, uno de los dos únicos que se conservan surgidos de la gubia de Francisco Salzillo y, que en un hecho histórico sin precedentes, inició conjuntamente con nuestra madre Dolorosa el citado desfile penitencial, saliendo desde nuestra Iglesia de Nuestro Padre Jesús.

Todo ello me lleva a resaltar aquí, y es una gran satisfacción como Presidente de esta Cofradía, la gran colaboración que a lo largo del pasado año hemos establecido con la ciudad de Lorquí, a través de una serie de exposiciones en el Museo Salzillo sobre el patrimonio textil y escultórico relacionado con el escultor que se conserva en esa ciudad, y gracias a la generosidad de la Parroquia de Santiago, de las Cofradías de N.P. Jesús y de la Dolorosa, y del Ayuntamiento de Lorquí, pudimos disfrutar de joyas como el ajuar de la Dolorosa y N.P. Jesús, la primera de ellas diseñada en el siglo XVIII por el propio imaginero murciano; y también del San José que atesora la Parroquia de Santiago, obra excepcional que pudimos contemplar durante más de medio año en la Sala de Bocetos de nuestro Museo.

Por esta desinteresada colaboración, en Junta Particular celebrada el día 19 de febrero pasado se aprobó por unanimidad un reconocimiento de gratitud a todas esas instituciones en la persona de D. Emilio Marco Gomariz, comisario de las diversas exposiciones temporales referidas, y verdadero artífice e impulsor de todas las actividades que han contribuido al mayor esplendor del Museo y de nuestra Cofradía. Distinción de la que se hará entrega en el Cabildo Ordinario General de Domingo de Ramos.

Y si lo referido hasta aquí son grandes acontecimientos ya disfrutados, aprovecho esta oportunidad para dar una noticia de futuro, y es la celebración entre los días 6 y 8 de diciembre de este año, del XV Encuentro de Hermandades de la Santa Cena, que dará acogida a centenares de nazarenos de toda España que podrán disfrutar durante esas fechas, no sólo de la hospitalidad de los murcianos, sino de la gran imaginería barroca que nos legó nuestro incomparable escultor.

En otro orden de cosas, quiero agradecer a D. Matías Camacho García su abnegada dedicación durante tantos años como Sacristán Mayor de Jesús y que, por motivos estrictamente personales, pidió el relevo en esa tan sacrificada y relevante misión. Todos los miembros de nuestra Cofradía conocemos, valoramos y agradecemos el trabajo bien hecho por nuestro querido Matías.

A continuar con tan necesaria labor, se incorpora el hasta ese momento Mayordomo Celador de La Dolorosa, D. Antonio Gambín, del que estamos seguros continuará con la misma dedicación el impecable trabajo desarrollado por su antecesor. Como consecuencia de todo ello, tengo la enorme satisfacción de resaltar que por primera vez en la historia de nuestra Cofradía, una mujer será Mayordomo Celador de una de nuestras diez Hermandades, y el destino ha querido que sea precisamente la de nuestra madre Dolorosa, en la persona de doña Mar Flores Caravaca. Le deseamos de corazón que, con su experiencia y amor a la Cofradía tenga los mayores éxitos en el ejercicio de tan noble responsabilidad.

No quiero terminar sin tener un sincero y emocionado recuerdo por todos los nazarenos y nazarenas, y sus familiares, que durante este último año nos han dejado para reunirse con el Padre. Desde allí estoy seguro que velarán por todos nosotros, y que cerca de nuestra madre Dolorosa, intercederán para que nuestra centenaria Cofradía siga siendo «lugar de educación en la fe y verdadera escuela de formación cristiana», como reza el artículo primero de nuestras Constituciones.

Para contribuir a ese loable fin, nueva savia se incorpora y nos enriquece, es otro gran honor dar la bienvenida a los 43 Mayordomos, 31 Cofrades Penitentes y siete Cofrades Estantes, que este año 2018 han sido admitidos como nuevos miembros de nuestra Cofradía.



SEÑA DE IDENTIDAD DE MURCIA

Fernando López Miras

Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

En apenas unos días volveremos a sentir la emoción de encontrarnos en las calles con una de las más antiguas tradiciones murcianas, de vivir de nuevo la Semana Santa. Desde hace siglos, las procesiones son una seña de identidad de Murcia, y en ellas, la penitencia de los nazarenos y la peculiaridad de sus indumentarias, y el inconfundible sonido de la burla son el perfecto y singular complemento al tesoro que representa la escultura que luce sobre los pasos.

Hablar de imágenes religiosas en Murcia es hacerlo de quien fue el más destacado de sus creadores, de aquel que supo labrar con sus manos las tallas más afamadas, de quien creó una escuela que marcaría, desde entonces y para siempre, las bases de la imaginería murciana: Francisco Salzillo y Alcaraz.

Quienes formáis parte de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno unís cada año a vuestra penitencia, al honor de vestiros de morado y procesionar en la mañana del Viernes Santo y mantener así una tradición de más de cuatro siglos, la tarea de ser guardianes de un inmenso patrimonio.

Las imágenes y los grupos de Francisco Salzillo, que es posible encontrar en múltiples lugares y procesiones, alcanzan una dimensión incomparable en el relato espléndido y emotivo de la Pasión que es la procesión que ponéis en la calle, un cortejo penitente único que todo el mundo conoce, incluso más allá de tierras murcianas, como *la procesión de los salzillos*.

Es una mañana inigualable y de vocación universal. La mañana de Salzillo es Murcia en estado puro; es una oportunidad única para entremezclar a la vez tradición y sentimiento desde dentro y fuera de la procesión. Un cortejo que el pasado año tuve el honor de vivir en la misma puerta de la privativa iglesia frente a la que cada año miles de personas esperan ver salir a *los salzillos*.

En breve será de nuevo Viernes Santo, sonarán otra vez las bocinas y los tambores destemplados, y volveréis a recordar a Murcia el camino del Nazareno, la Pasión que se desborda en las calles vistiendo túnicas moradas. Aquella remembranza de la Pasión de Nuestro Señor de la que hablaban las primitivas constituciones.

Os deseo una intensa y profunda Semana Santa 2018.



MURCIA VIERNES SANTO

José Francisco Ballesta Germán | Alcalde de Murcia

Murcia. Viernes Santo. A la sexta hora solar el astro rey escribe en las azoteas sus primeras lecciones de primavera. Se obra el milagro natural, una convocatoria que desde tiempo inmemorial nos llama a los murcianos a revivir la historia, a alimentar nuestra fe, a sumergirnos en la mañana más murciana, en la mañana de Salzillo.

Como si fuera una reencarnación de las primeras imágenes tomadas por Mariano Bo o José Val del Omar que, a principios del siglo XX filmaron la procesión de la Cofradía de Jesús, cada Viernes Santo Murcia revive su historia y hace gala de su esencia.

Familias, turistas y devotos llenan las calles de una ciudad que contempla la genial obra del artista murciano más internacional, obras acariciadas por una luz tan densa que se puede respirar, como escribía Jorge Guillén, poeta del espacio y de la luz.

Pero la Cofradía de Jesús no solo expone la mayor belleza que puedan contemplar los ojos de un murciano, no solo ordena un discurso histórico a través de obras que rebosan arte hasta en la forma de llevarlas. La Cofradía de Jesús escolta al mismo Cristo con la imagen del Nazareno cuyo misterio sobrepasa su propia materia y hace humano al Señor de la mirada mansa.

Desde 1600, generaciones de murcianos permanecemos atrapados en la mirada de Nuestro Padre Jesús. Mirada contenida, cargada, pero modesta y retraída, «como cordero llevado al matadero...» En su hombro no sólo porta la cruz de carey y nácar sino los siglos de historia que arrastra en el andar de su paso. Parece contener un aura de misticismo, enigma e intimidad. Él lo conoce todo.

La plaza de San Agustín es el centro, la matriz en la que se consagra el inicio y el fin de la mañana más barroca. Viernes Santo murciano que Sal-

zillo diseñó. Mañana festiva pero cuaresmal, alegre y pausada, mañana de sol y de color *morao*, bella sucesión de sentimientos y de recuerdos que nos hacen avivar el sano orgullo de pertenencia a nuestra tierra. Este día Murcia es más Murcia que nunca.

Esta atmósfera única comienza en la víspera cuantos los cantos de pasión salidos de las gargantas de los hombres de la huerta entonan el misterio de Cristo con el modo que hemos heredado de nuestros antecesores: salves traídas desde nuestras pedanías que elevan al cielo nuestras peticiones. Cuando se alza la voz al compás de la campana reviven en nuestro recuerdo las vivencias del pasado donde las voces anónimas ya transportaban la misma oración hecha canto. Son salves ancestrales que inician, de manera prematura, la fecha tan esperada, lo que parece una invocación a ese «algo» que solo contiene Salzillo.

La Cofradía morada despierta y resurge la Murcia dieciochesca, en la que huertanos y gentes venidas de toda Murcia esperan con anhelo volver a participar de la Cena de Salzillo, señalar en la Oración en el Huerto la voluntad de Dios o contemplar la dimensión más terrenal del hombre en el Beso de Judas. Cristo es Azotado y levantado de su Caída entre remotos toques de burla. Burla aliviada por la Santa Mujer Verónica antes de que Juan señale el camino a la Dolorosa. «Dejadlo, que anda solo», dijo el escultor valenciano Mariano Benlliure ante el poder catártico de esta obra maestra.

Un año más, la tradición se cumplirá. La palidez de la Dolorosa, una murciana, será de nuevo eclipsada por los muros que adornó Sistori. Acallarán los desgarrados tonos de bocinas y tambores pero no dormirá el fenómeno inexplicable de Viernes Santo que se condensará durante todo el año en la Iglesia de Jesús, algo que solo un murciano sabe explicar.

Habrà pasado el día y nuestra retina aún mantendrá los momentos vividos. «Los Salzillos» consiguen emocionar pero también tocar el corazón de los murcianos.

Al terminar la procesión, no termina con ello su misterio. El titular deja en el recorrido su silencio suspendido, una estela de unción que nos recuerda que lo natural se ha hecho divino y que por las calles de Murcia ha andado el mismo Dios cargando el peso de nuestros pecados. Él no es otro más, es aquel que contiene en su enigma la intimidad de cada murciano.





DOMINGO DE PASCUA, TIEMPO DE VIDA

Luis Emilio Pascual Molina | Consiliario de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Rector de la Iglesia de Jesús

«Cristo, ayer y hoy, principio y fin, alfa y omega. Suyo es el tiempo y la eternidad. A Él la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén». Así comienza el lucernario con que se abre la Vigilia Pascual en la noche de Sábado Santo, cuando el sacerdote celebrante, tras la bendición del fuego, procede a encender el Cirio Pascual. Una luz brilla en la noche. Del fuego purificador nace la vida. La noche es tiempo de salvación, porque en la noche Dios ha actuado, para convertir la tiniebla en luz, la oscuridad en claridad, el sufrimiento en gozo. Es el Misterio de Dios. En la noche del caos resonó aquel «Hágase la luz» de la creación, en la noche de la fe de Abraham Dios proveyó el cordero para el sacrificio, en la noche de la esclavitud otro cordero salva la vida y otorga la libertad, en la noche del sin sentido Job esperó... en la noche de Belén Dios se hizo carne y puso su morada entre nosotros, en la noche de Getsemaní Jesús venció al tentador y aceptó la «voluntad del Padre». Por fin, en la noche de la muerte Cristo venció: «...no temáis; sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí, ha resucitado como dijo».

Nuestro día, en Jesús, es el Viernes, un viernes muy especial, memoria de la entrega por amor de Nuestro Señor Jesucristo en la Cruz. El Viernes Santo de aquella semana de luna llena del siglo primero, hace casi dos mil años, nos indican los textos evangélicos que a las tres de la tarde «se hizo la tiniebla sobre toda la región, porque se oscureció el sol...». Había muerto el Señor, ¿cómo podía haber luz, fiesta y esplendor? Se había hecho la noche más negra de la historia, la muerte, el desprecio, y el odio habían triunfado sobre la vida?. Sabemos que sólo fue aparente, pero para ello habría que esperar «al tercer día».

Otros muchos, desde el alborear de la vida han caído en la noche... y siguen cayendo. La noche, que es descanso, tregua y anticipo de vida, se convierte para muchos en ocasión de muerte, de destrucción. Judas, en la noche sucumbió; Pedro, en la noche lloró... María, en la noche esperó. No es un capricho del Misal cuando indica en las rúbricas que «toda la celebración de la Vigilia Pascual se desarrolla durante la noche». Y es que la noche es un signo cuasi-sacramental de la tiniebla existencial del hombre, que se romperá al actualizar el Misterio Pascual: Jesús Resucitado, en el amanecer del «día nuevo» aparece como dominador de la muerte y de las tinieblas.

Es absolutamente necesario que el hombre de hoy, tu y yo, descubramos la oscuridad y la noche, es decir nuestras tinieblas, para que en ellas se haga experiencia real la Vida Resucitada de Jesucristo. Tiniebla de los apóstoles, encerrados por miedo a los judíos, y que no habían entendido que Él había de morir y re-

sucitar; pero también tiniebla de la familia cuyo hijo se fugó de casa, de la muerte del ser querido, del enfermo diagnosticado de cáncer, de la embarazada a quien le proponen el aborto, del matrimonio inmerso en plena crisis de su amor, del parado, del triste, del estéril, del no querido, del fracasado, del agonizante... Son tinieblas que esperan una voz que les grite: «¡Qué noche tan dichosa!... ¡Esta es la noche!... ¡Sólo ella conoció la Resurrección». Tu, yo, todo hombre está llamado a poder cantar: «Este es el día en que actuó el Señor, ¡Aleluya!».

En una sociedad de muerte, de enfrentamientos, de conflictos y luchas, de autoafirmación destructora, es más que urgente gritar Vida, Esperanza, Amor, Entrega, Donación. Son signos de Resurrección. Tu, yo, todos... estamos llamados a ser «Testigos de Resurrección», «Apóstoles de Vida».

Un viejo rabino preguntó en cierta ocasión a sus alumnos cuándo se podía decir que la noche había terminado y comenzado el día. «¿Podría ser –preguntó uno–, cuando al ver a un animal a lo lejos se puede distinguir si es oveja o perro? No –respondió el rabino–. Otro preguntó: ¿Será cuando al ver un árbol a lo lejos, se puede distinguir si es una higuera o un peral? No –volvió a responder el rabino–. Entonces... ¿cuándo es? –le preguntaron–. Es cuando al mirar a un hombre o a una mujer ves que es tu hermano o tu hermana; porque si no puedes ver esto es que todavía es de noche».

La Resurrección, por tanto, no es sólo recuerdo de una tumba vacía, ni siquiera la esperanza cumplida de la promesa hecha por Jesús a sus discípulos: se trata de una realidad que todos podemos experimentar si –como María, Juan, el ladrón arrepentido y aquel centurión que clavara la lanza en el costado de Cristo– nos dejamos regar de la sangre y del agua vertidas por Cristo, signos del Bautismo y la Eucaristía.

«¡No he de morir! ¡Viviré para contar las hazañas del Señor!».

¡Señor, Dios de la Vida, remueve la piedra de nuestro egoísmo, la piedra que ahoga nuestra esperanza, la piedra que destruye el entusiasmo, la piedra que cierra el corazón al perdón! ¡Danos tu Espíritu para rechazar, como Tú, al tentador, para renegar de Satanás, el engañador, para no dar ocasión al Diablo, que divide y destroza vidas! ¡Resucita en nosotros la alegría, las ganas de vivir, el deseo de soñar! ¡Haznos personas resucitadas, que no se dejan envolver por la muerte, sino que cuidan y alientan siempre el germen de vida en el que creen!

¡Contigo, Señor... siempre es «Tiempo de Vida»!

¡Feliz Viernes Santo, preludio y anticipo de la victoria definitiva!

¡Feliz Pascua de Resurrección!





UN HOMENAJE A SALZILLO DE HACE UN SIGLO (1918)

Francisco Javier Díez de Revenga | Catedrático. Mayordomo de Jesús

La revista murciana *Polytechnicum*, fundada por el Dr. José Pérez Mateos en 1917 surgía como heredera de la *Gaceta Médica de Murcia* y fue la primera gran revista ilustrada publicada en la región, ya que incluía dibujos en color, excelentes fotograbados y contaba con una muy cuidada presentación, buen papel y moderna tipografía. Se componía, desde 1917, de tres partes independientes, con paginación propia; la primera con el mismo título que la revista, *Polytechnicum*, constituía la sección cultural con el subtítulo de «Páginas de Cultura General». El doctor Pérez Mateos hizo de *Polytechnicum* una de las mejores revistas de su tiempo, para lo que se acompañó de un equipo de redacción dirigido por Andrés Sobejano.

Los historiadores de las publicaciones periódicas murcianas (José María Ibáñez y Carlos Valcárcel Mavor) recuerdan, como uno de los aciertos mayores de la revista, el monográfico que en el número XI, 123, de marzo de 1918, dedicó la publicación en homenaje a Francisco Salzillo, y que, en efecto, al cumplirse el siglo de aquel reconocimiento merece ser recordado por su calidad literaria y artística y por su categoría tipográfica. En total lo ocupan veinticuatro páginas llenas todas ellas de interés.

El homenaje se compone del artículo de Joaquín Báguena (1866-1921), titulado *Salzillo*, al que sigue la reproducción de un poema muy anterior, uno de los más conocidos y valorados en la literatura sobre el escultor: *La Dolorosa de Salzillo. Tradición*, extenso poema en quintillas de Ricardo Sánchez Madrigal (1844-1925), que fue premiado con la Flor Natural en los Juegos Florales de Murcia de 1877. Otro poema sigue a continuación, este de Andrés Bolarín (1890-1974), titulado *El Ángel de Salzillo* y

compuesto por cinco expresivos quintetos, tras el que se incluye un texto de cuatro páginas, titulado *Sistema artístico de Salzillo. Fragmento*, un inédito póstumo, obra de José Pío Tejera y Ramón de Moncada (1846-1902), uno de los más fieles estudiosos y entusiastas de Salzillo y de la procesión de la mañana de Viernes Santo, colaborador hasta su muerte del Conde de Roche y autor de una inédita *Historia de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno*. Se cierra el homenaje con unos fragmentos del poema que dedicara a Salzillo otro escritor murciano anterior, Antonio Arnao y Espinosa de los Monteros (1828-1889), titulado *Fragmentos de la inspirada oda a Salzillo del ilustre poeta y académico murciano D. Antonio Arnao*.

El homenaje, organizado con seguridad por Andrés Sobejano y por el propio Pérez Mateos, trata de conjuntar la parte ensayística con la artística, a través de la poesía y la inclusión de dos textos ensayísticos espléndidos que merecen ser recordados y releídos. En esta ocasión y para la revista *Nazarenos* reproducimos completo el artículo *Salzillo* de Joaquín Báguena, director del Museo Provincial y Cronista Oficial de la Ciudad de Murcia, entusiasta también de nuestro escultor y de la procesión de Jesús, ya que sabemos que acudía todas las madrugadas de Viernes Santo a ver la salida de la procesión de nuestra privativa iglesia:

«D. Francisco Salzillo y Alcaraz, honra de la ciudad donde vio la luz primera y orgullo legítimo de sus paisanos, nació en Murcia el día 12 de Mayo de 1707, y fue hijo de la murciana doña Isabel Alcaraz y del italiano don Nicolás Salzillo, perteneciente a la falange de artistas españoles y extranjeros que, para la traza y labra del imafronte de la Catedral, vinieron a Murcia en los

días gloriosos de aquella águila de la iglesia española que se llamó D. Luis de Belluga y Moneada, cardenal de la Santa Iglesia Romana y obispo de Murcia desde 1705 a 1742.

La vida íntima de Salzillo es poco conocida, y en aquello que sabemos no hay base en que fundar las indiscreciones históricas tan al uso; vive en su patria, de la que no salió jamás, la vida serena y acomodada de artista de reputación y caballero sin tacha, en un hogar perfumado por las mas austeras virtudes: buena vida y santa muerte; sobre su tumba, en la iglesia de Madres Capuchinas, pudiera esculpirse la famosa frase: *Et in Arcadia ego*. Gozó del respeto público, y después de muerto, la imaginación popular tejó leyendas que aún no han conseguido secar los eruditos. Dícese que de mozuelo, y ya conocidas sus felices disposiciones, se creyó llamado a la vida del claustro; cuando salió del convento estaba del todo formada la característica de su personalidad en la vida social y en el arte; es a saber: su profunda y constante religiosidad, y, mejor dicho aún, su ascetismo. Llenan por completo el espíritu de Salzillo dos grandes amores: el amor al arte, al que siempre estuvo consagrado con fe tenacísima e inquebrantable, a prueba de desengaños y desfallecimientos; y el amor de Dios, que le hizo poner en los ojos de sus Cristos y Vírgenes un destello de aquella luz sobrenatural que abrasaba su alma.

No tratamos de comparar a Salzillo con Berruguete, Juan de Juni, Alonso Cano, Montañés y otros; librenos Dios de tal temeridad, y más en un trabajo reducido a consignar impresiones personales; lo que sí podemos afirmar, es que no desmerece de tan grandes maestros.

Recuérdese que Salzillo tiene la desgracia de nacer en días de poca fortuna para la escultura española, y que a los errores de su tiempo, en que incurrió algunas veces por más que trató de evitarlos, tal vez exageradamente, se sobrepone siempre su inspiración fecunda y creadora. Puede decirse que toda la riqueza escultórica de la región murciana se produjo en tiempo tan breve como es la vida de un hombre.

Entre las obras maestras de Salzillo descuellan en primer término, siguiendo el orden en que van en la procesión, *La Ora-*

ción del Huerto y *La Caída*, en las cuales se dividen las opiniones de críticos y aficionados; la primera se compone de cinco figuras, y como su título indica, representa el pasaje de la vida de Jesús, descrito en el Evangelio de San Mateo, cap. 26, vers. 42: «Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz: más no como yo quiero, sino como tú». El Cristo, ligeramente sostenido por un ángel, aparece derribado sobre las rodillas, con los brazos caídos, en señal de desaliento y zozobra de la carne; en su rostro brilla hondísima tristeza, templada por la más sublime resignación; el ángel, que es de arrogantísima, indefinible y severa belleza, a pesar de la morbidez y finura de sus contornos, señala con el dedo el cáliz de la amargura, que el artista, por

un delicioso anacronismo, ha colocado, no en el olivo de Getsemaní, sino entre las hojas de una palmera; al pie del árbol duermen, en actitud apropiada al carácter de cada uno, los discípulos Juan, Santiago y Pedro. Este grupo, cuya contemplación suspende el ánimo, es un trasunto de santidad y gloria, donde el autor triunfa de todas las dificultades con éxito no sobrepujado después.

A no menor altura raya la inspiración de Salzillo en el paso *La Caída*; la figura de Jesús, lívido, polvoriento, demacrado, todo respirando angustia y tribulación, parece con su ademán y sus vidriados ojos, enrojecidos por el llanto, invocar la piedad suprema para los que más duramente le maltratan y escarnecen. Ofrece este paso un prodigio de habilidad, que hace notar el distinguido escritor murciano, don

José Pío Tejera, diciendo: "El sayón que amenaza golpear la cabeza del Salvador, y el ángel San Gabriel que en *La Oración del Huerto* lo conforta, están tomados de un mismo modelo, y, sin embargo, el diestro cincel del artista supo imprimir en el uno las líneas de la ferocidad más repugnante, y en el otro las de la idealidad más pura".

El paso del *Prendimiento*, se llama también *El Beso*, por representar el momento en que el discípulo traidor imprime sus impuros y sacrílegos labios en el rostro tranquilo y majestuoso del Divino Maestro; ambas figuras están labradas en un mismo leño, y en ellas aparece en todo su esplendor aquel realismo sano, sublimado por el arte, que caracteriza





las obras de Salzillo; la expresión del Cristo es notabilísima por la dulzura y mansedumbre que respira, por la límpida y serena mirada que deja caer sobre Judas, en cuya cabeza tuvo el capricho el autor de esbozar levemente dos rasgos que caracterizan la del macho cabrío; acaso pensó Salzillo simbolizar el concepto teológico católico de Satanás, y el de las más torpes y viles pasiones, representado por la bestia inmunda. La efigie de San Pedro, en actitud de descargar un golpe de espada sobre el criado Malco, que tiene derribado en tierra y bajo el pie, es un soberbio y acabado estudio anatómico, que hace recordar, sin pretenderlo, algunas figuras de Ribera. En todos estos pasos las efigies son del tamaño natural.

La Cena, que trae a la memoria, por la distribución y disposición de los apóstoles, el famoso cuadro de Leonardo de Vinci, representa la Sagrada Mesa en el acto de decir Jesús a sus discípulos: «En verdad os digo, que uno de vosotros me ha de entregar». Aunque no llega este grupo al mérito de los anteriormente descritos, bastaría, por sí solo, para formar una sólida reputación a quien no la tuviese.

Cristo en la columna es de menos importancia. El *San Juan*, colocado en actitud de indicar a María la calle de la Amargura, es de una belleza y elegante bizarría digna de los mejores tiempos de la escuela italiana. En *La Verónica* asoman ciertas reminiscencias de factura clásica, que han inducido a algunos críticos a atribuir esta imagen a otro escultor; tanto discrepa del carácter general de las demás obras.

Pero la imagen más acabada y perfecta acaso, por su inspiración, de todas cuantas salieron del taller de Salzillo, es su incomparable *Dolorosa*, himno de entusiasmo, creación artística de primer orden, fruto de la unión misteriosa de la imaginación con sus visiones místicas; poema viviente que surge del cincel del artista en aquellos momentos en que el alma, abstrayéndose de cuanto la rodea, asciende, en alas de la fe y la inspiración más sublime, a las regiones de la eterna belleza; nunca vieron nuestros ojos representación más feliz, en cuanto humanamente cabe, de los dolores inefables que debió sentir al pie de la Cruz la Madre del Redentor; el pueblo la venera, a ella elevan los poetas sus cantos más inspirados y los creyentes sus preces más fervorosas.

En el arte, Salzillo es realista; huye, como de pestilencia mortal, del pseudoclasicismo que renace en España con el entronizamiento del primer Borbón; pero sus detalles realistas, aun aquellos en que representa los más intensos dolores de la carne, lo amoratado de los golpes y cardenales, o la sangre que mana de las heridas abiertas y encarnizadas, no causan terror ni asco, sino que conmueven y edifican.

Por huir del defecto antes señalado, llegó, en ocasiones, a incurrir en el opuesto. Fuera de las figuras de la Sagrada Familia se ve cuán grandes eran el atrevimiento, el nervio y los alientos con que Salzillo pasa, con pasmosa desenvoltura, de las figuras reposadas y de más suaves lineamientos, a las de actitud poco frecuente, retorcida o violenta. Realista y romántico a las veces, su arte representa, con expresión exacta, su modo de sentir el ideal religioso.

Las esculturas de Salzillo se guardan en la Iglesia de Nuestro Padre Jesús, y recientemente han sido instaladas con mayor gusto y lucimiento, y más comodidad para el contemplador, gracias a la acertada inversión que hizo del legado Elguea, la ilustre y Real Cofradía propietaria.

Empero tales requisitos y mejoras, gana mucho el lucimiento de estas joyas artísticas cuando se contemplan en la fiesta del Viernes Santo; la pureza y diafanidad del cielo en aquellas mañanas primaverales, la solemnidad del día, lo numeroso del público, que en las engalanadas calles presencia con inusitada compostura el paso de las imágenes; el lujo con que estas van adornadas y el acompañamiento de penitentes nazarenos, que con el rostro cubierto, y llevando cruces o cirios, ocupan con piadosa reverencia los espacios entre paso y paso, hacen de esta procesión la más solemne de cuantas se verifican en Murcia.

El forastero que desee recrearse en la contemplación de estas obras, debe buscar, en un día laborable, la tranquilidad y el sosiego que se necesita para un detenido y maduro examen; y si consigue estudiar las efigies que hay en otras iglesias, y la magnífica "Colección Riquelme", llamada vulgarmente *El Belén*, llevará una idea muy aproximada y completa de la obra de Salzillo. Desde luego y a buen seguro que, después de pasar en Murcia los días santos deleitándose en el arte y la naturaleza, marchará convencido de que Salzillo es una gloria nacional y sus esculturas no tan alabadas y conocidas como merecen».

El texto es, en efecto, muy interesante y nos devuelve otra época de Murcia, la de hace cien años, y también el entusiasmo de un sabio escritor murciano ante lo que Salzillo y el Viernes Santo representan en Murcia junto a la admiración, rendida y confesa ante las maravillosas obras del escultor. Muy interesantes son las referencias a las recientes reformas que se han llevado a cabo en la Iglesia de Jesús para que los pasos puedan ser contemplados con mayor esplendor y comodidad, referencias a las que se une la recomendación del escritor de que se visiten otras obras de Salzillo en diferentes iglesias y, desde luego, el famoso belén, aún en esa fecha de hace un siglo en el domicilio de sus propietarios.



LA DOLOROSA (Fragmento)

❖ ❖ ❖ Maravillosa efígie de Salzillo ❖ ❖ ❖



LA CRUZ LLEVA AL CALVARIO Y NO REPOSA¹

Cristóbal Belda Navarro | Catedrático de Historia del Arte

A caso, Diego de Ojeda, autor de la *Cristiada*, epopeya compuesta para exaltar la vida de Cristo, sirva de pretexto para divagar sobre uno de los rasgos esenciales de la escultura procesional española, considerada por Tapié una de las grandes aportaciones del arte español a la cultura del barroco europeo.

Sin pretenderlo, el escritor dominico dio la clave precisa de una modalidad de escultura implícitamente relacionada con el teatro al trazar sobre sus versos el movimiento sin reposo del dolorido penitente.

«...aquel rostro, que ilustra el firmamento.
La Cruz lleva al Calvario y no reposa
porque el fiero esquadrón sanguinolento
con golpes apresuran sus pisadas
O manos que debieran ser cortadas».

La liturgia del Viernes Santo evocaba la condición implícita de movimiento propia de la imagen procesional así como la cualidad escénica de la misma resultaba ser la propia de un teatro inanimado del que asimismo formaban parte los *Vía Crucis* urbanos, en recuerdo de los *doloridos pasos* del Nazareno hacia el Calvario (...*et ecce flagelatum ducitis ad crucifigendum*). La singularidad alcanzada durante el barroco por esta modalidad de escultura llevó a V. L. Tapié a considerarla una de las aportaciones españolas al arte europeo en el contexto de una Contrarreforma que



Imagen de N. P. Jesús Nazareno.
Cofradía de Jesús. Murcia.

hablaba español en las voces y escritos de Ignacio de Loyola o de los reformadores carmelitas. De hecho, gran parte de la espiritualidad de la Contrarreforma europea se nutrió de ellos.

Las influencias recibidas por esa modalidad escultórica habría que buscarlas, según María Elena Gómez Moreno, en la simplificación de valores expresivos aprendidos del mundo hispanoflamenco, visible, en algunos casos, en la pérdida de su sentido narrativo y en el aislamiento doliente de la imagen, notorio en los *Yacentes* y en las *Piedades* y en la forma con que esa simplificación aumentaba el dramatismo de las figuras al aislarlas de su soporte narrativo.

La relación entre la obra de arte y el teatro fue una vieja cuestión analizada desde diversos frentes. La tradición de la fiesta y del espectáculo públicos en las ciudades del Antiguo Régimen no era sólo una manifestación en la que confluían ambos mundos, sino una confirmación de la forma con que compartieron idénticos valores cuyos componentes escénicos cabría encontrarlos por igual en la pintura y en el retablo, en los dramas sacros de la Navidad y de la Pasión, en los autos de la literatura popular o en su correspondiente escenificación llamada *representatio pastorum*, *representatio partus* o *visitatio sepulcri*. *Descendimientos* o *Lamentaciones sobre el cuerpo de Cristo muerto* fueron el resultado de trasladar a la escultura, al lienzo y a la tabla, la sugerencia de los textos dramatizados. O al revés, ya que se trataba de un camino de ida y vuelta (del teatro al arte o del arte al teatro como en la tesis de Kernolde).



Cardoso de Quirós, La Canina, 1691
Santo Entierro. Sevilla

Tan importantes resultaban los mensajes transmitidos como los medios literarios y creativos utilizados por los artistas. Al drama hagiográfico, a la ingenuidad de *la Leyenda Dorada*, presente en el teatro religioso, se añadían otros valores de naturaleza alegórica. Los carros del Corpus y los Autos Sacramentales con-



Niccolò dell'Arca, Compianto sul Cristo morto, 1463-1490
Santa Maria della vita. Bolonia



N. Bussy, Diablosa, 1695
Orihuela



virtieron los espacios públicos en efímeros escenarios que convertían la ciudad en el *gran teatro del mundo* ante el que se asomaban desde la *Canina* sevillana, y su equivalente *Diabla* de Orihuela, al genial *Cristo de la Sangre* murciano, obras dotadas de unos conocimientos teológicos y literarios que enriquecían la cultura humanista de nuestros escultores capaces de sintetizar en una sola imagen o en un grupo armónico los resultados ya experimentados en los retablos, en las maquinarias utilizadas y en toda la tecnología teatral pensada para los rápidos cambios de escena o para sorprender al atónito espectador.

Con toda seguridad en la conquista de tales resultados confluyeron muchos factores. Cuando la Cofradía de Jesús de Murcia ideó la nueva iglesia que le diera la autonomía necesaria para desarrollar sus propios fines, optó por una construcción que le permitiera contemplar los misterios pasionarios en un escenario en redondo y en horizontal de forma similar a como los diversos acontecimientos iban sucediéndose en el teatro. Fue una genial idea la que se desarrolló desde 1670 para convertir la controvertida ermita, peleada con los agustinos, en un inmenso teatro pasionario hasta hacer triunfar la tendencia hispánica del relato episódico que tanto valoró el historiador francés Pierre Francastel.

En igualdad de condiciones, el *ars predicandi* mostró la eficacia de la oratoria sagrada y las normas redactadas para convertir la predicación en un monólogo teatral aconsejaba el empleo de gestos, palabras, representaciones emotivas que Maraval equiparaba con las pasiones del alma «en un mundo en el que se unen la vida y la muerte, incluso en imágenes que llevan implícita una terrible crueldad». Tales evocaciones aproximaban los senti-

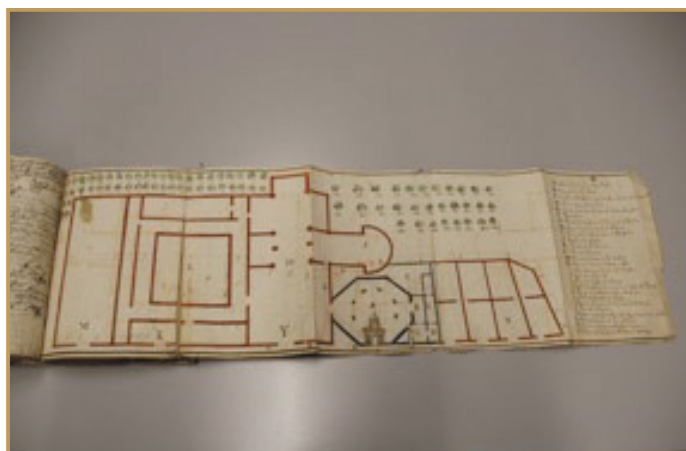
Interior de la Iglesia de Jesús
Salzillo. Testigo de un siglo

mientos maravallianos a los *Niños de Pasión*, los *Ecce Homo*, los violentos *crucificados*, las *Flagelaciones* los *Descendimientos*, las *Angustias*, las *Soledades* y, en general, la «teatralidad dolorosa» de la que hablaba Gabriele d'Annunzio.

Por lo tanto, el fenómeno es conocido, sobre todo porque ha sido explorada la vinculación entre el teatro y festividades religiosas, especialmente ligadas a las liturgias decisivas dentro del calendario: *Natividad* con los pequeños teatros inanimados de los belenes, los *teatrini*, el *Corpus*, con las normas dadas para el desarrollo de la procesión y los carros alegóricos de donde proceden los Autos Sacramentales y los pasos procesionales; la inclusión en los desfiles de danzarinés, gigantes y cabezudos, reliquias y tarascas, etc.

Además, la condición escénica de la imagen procesional basó sus peculiaridades en otros rasgos igualmente importantes: la indumentaria, objeto de preocupación de los ilustrados, desde Sempere y Guarinos a Floridablanca, la articulación de brazos y piernas, los cueros en los cuellos para permitir el giro de la cabeza hacia adelante en el momento de la muerte de Jesús, la originalidad de las composiciones como elemento definidor del paso procesional y, sobre todo, la forma con que los propios desfiles intercalaron en sus itinerarios escenificaciones que reforzaran el mudo lenguaje de las esculturas sometiendo la atención de los espectadores a la fuerza expresiva de los actores.

No voy a tratar de todos y cada uno de los ingredientes de la escultura procesional. Sólo me referiré a algunos de ellos para dejar a posteriores colaboraciones la secuencia de esos reflejos escénicos.



Ermite de Jesús. Pleito
Palacio Episcopal. Murcia

Ya aludí a la iglesia de Jesús y a las condiciones escénicas de su espacio. Levantada sobre un octógono, hoy enmascarado por las sucesivas reformas y adaptaciones museográficas, busca el sim-

bolismo de la forma poligonal de ocho lados para acomodarla de la mejor forma posible tanto al alegórico número identificativo de Cristo como a su condición de cómputo pasionario. Lo esencial de su construcción es, sin duda, la diafanidad de su espacio central al que se abren ocho capillas (siete más la entrada) armoniosamente sometidas a la cúpula central. Ese sometimiento visual y simbólico permite subordinar al centro la secuencia de espacios abiertos en sus muros de forma que siempre se ha de valorar tanto el recorrido abierto de los arcos como la posibilidad ofrecida por su enorme cubierta de subrayar una centralidad en su día pensada para dar alojamiento a la escultura del Nazareno titular.

Es casi seguro que las condiciones espaciales nacidas con el edificio difícilmente podrían cumplir su función bajo la apariencia modesta de las primeras alhajas en propiedad de la Cofradía de Jesús con las que desfiló durante el siglo XVII. Pero desde la reestructuración emprendida en el siglo siguiente por Joaquín Riquelme y por el resto de mayordomos responsables de la gestión de la cofradía, los propósitos originales lograron el efecto deseado.

Un inmenso teatro permite hoy contemplar los pasos de Salzillo como en un escenario porque las condiciones espaciales y visuales de la ermita llevaban implícitas sus propias razones museográficas. Bastaba desnudar las capillas de sus antiguos re-



Los Azotes. Reproducción especular.
Universidad de Lovaina

tablos y quitar las puertas acristaladas tras las que el siglo XIX ocultó los pasos. La visibilidad de las imágenes debía ser un elemento esencial en el culto de cada hermandad desarrollado ante



sus altares y retablos, no un impedimento a la contemplación del fiel. Cada hermandad era devota de su propio paso, quedaba legitimada para organizar sus cultos y se enterraba ante sus propios altares. Por eso, se entiende mejor el reproche de Emilia Pardo Bazán al ocultamiento decimonónico de las esculturas, escondiendo un tesoro hecho para el deleite de la mirada como en sus momentos fue un aliciente para la piedad.

A medida que los pasos iban siendo realidad, en el encargo, pero sobre todo, en la mente de su creador, fue consolidándose ese deseo. Los retablos antiguos de madera dorada eran un simple acompañamiento, una puesta en escena necesaria e imprescindible llena de motivos iconográficos subordinados al argumento principal antes de que su sustitución constituyera un motivo de aislamiento. Ya Pablo Sístori llenó de adornos iglesia y capillas para simular con sus fingidas arquitecturas o con



La Última Cena. Ambientación doméstica de la capilla.

sus plantas y vegetaciones inventadas un decorado que sirviera de fondo a los grupos pasionarios. La pintura de cuadraturistas y perspectivistas no era más que una ficción visual que añadía más recursos escénicos a los que ya de por sí tenían imágenes y escenarios.

Contemplando las viejas fotografías se puede comprender mejor la función desempeñada por la naturaleza boscosa empleada en el marco decorativo de *La Oración en el Huerto* o la forma doméstica de revestir la capilla de *La Última Cena*, iluminando la estancia con una lámpara de bronce, llenando las paredes de estucos que simulaban la pieza principal de una casa o recubriendo de esparto el pavimento al modo tradicional de la vivienda.

Ese deseo de aproximar a la realidad escenas que ocurrieron siglos atrás y la pretensión de hacerlas cercanas al contemplador no fue sólo un ingrediente más, desde luego, importante de la ambientación escénica, sino un recurso incorporado a la imagen para hacerla más real y comprensible. Esos llamados de forma equivocada «anacronismos» de Salzillo no fueron tales sino uno de los principales motivos del fin perseguido. A los mentores y patronos del arte pasionario español como a los censores y custodios del decoro de su representación interesaban la naturaleza comunicativa del arte religioso, la autenticidad y eficacia de su mensaje y el soporte realista, tremendamente realista, para hacerlo más comprensible. No era más importante la recuperación arqueológica del atuendo como el valor comunicativo de gestos y expresiones y la eficacia atribuida al lenguaje fisiognómico, una forma más de vertebrar la idea del bien y del mal con sus efectos escénicos. En ambos casos actores de verdad o fingidos en la madera desempeñaban una misión similar favorecida por la capacidad de comunicación del realismo y por los efectos logrados por la inspiración en el natural. La ficción del arte se equiparaba o competía con la propia naturaleza en un litigio cuya sentencia Lope de Vega, en un memorable poema dedicado a Rubens, llegó a depositar en manos del propio Júpiter.

Valga por ahora esta atropellada reflexión sobre los valores teatrales de la escultura procesional. En otro momento, analizaremos la función de la indumentaria, las imágenes articuladas, la composición, la visibilidad y la armonía, la intencionalidad del motivo, la ficción de la realidad, la naturaleza móvil del escenario, el valor de la fisiognomía y la función de la imagen aislada frente al armónico grupo de varias figuras. Música, adorno floral, luz y olor, fueron sucesivamente instrumentos persuasivos y complementos escénicos a los que las décadas finales del siglo XIX concedieron un especial protagonismo.

1 Este texto es un resumen de la conferencia impartida por el autor en Pamplona en el ciclo dedicado a la Semana Santa promovido por la cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, celebrado en el mes de marzo del año 2013. En aquella ocasión fue impartido con el título de Pasión dramatizada.

EL TESTAMENTO DE FRANCISCO SALZILLO,

DIEZ DÍAS ANTES DE SU MUERTE

Pedro Soler | Cronista Oficial de la Ciudad de Murcia

Cuando Murcia preparaba el primer centenario de la muerte de Francisco Salzillo, fallecido el 2 de marzo de 1783, los periódicos de la época se volcaron en facilitar noticias y comentarios, que ahondaran en la vida y en la trayectoria artística del insigne escultor, y animaran a los murcianos a participar en la efeméride.

La Paz, del 20 de febrero de 1883, publicaba el extracto del testamento del escultor, otorgado diez días antes de su muerte. Había sido facilitado por José Ramón Berenguer, quien, entre otros cargos, a nivel regional y nacional, había sido nombrado arquitecto del Estado en la Provincia de Murcia y miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Entre sus muchas obras se encontraba el salón de baile del Casino de Murcia. Ante la celebración en puertas sobre Salzillo, Berenguer, quien, desde hacía muchos años había procurado «adquirir noticias relativas al aventajado profesor [Francisco Salzillo]», consi-



deraba que era importante que los murcianos conocieran el testamento. Relataba Berenguer cómo el día en que se cumplía el centenario del otorgamiento, Salzillo «se hallaba enfermo en cama de enfermedad, que sería posible muriese», como el propio escultor ha-

bía considerado, por lo que decidió otorgar el testamento, «en su libre juicio, memoria y entendimiento natural». El escultor pidió que, una vez muerto, su cuerpo fuese cubierto con «hábito y cordón de San Francisco de Asís, y puesto en ataúd de madera forrado en negro»; y que fuese sepultado en el templo de las religiosas capuchinas, si se consiguieran los permisos necesarios; si no, quería ser enterrado en la iglesia parroquial de Santa Catalina, en la capilla y bóveda del Santísimo Cristo, propiedad de la Hermandad del Santísimo Sacramento y Ánimas, de la que era hermano. Y, si tampoco podía ser así, deseaba que su cuerpo re-



cibiera sepultura en la parroquia de San Pedro Apóstol, de la que era feligrés, y que fuese acompañado en el acto de su sepultura por la Santa Cruz, el cura y el sacristán de esta parroquia.

Para cumplir y pagar su testamento, Salzillo nombró como albaceas y ejecutores, a su yerno, Salvador López; a su hija María Fulgencia; a su hermano Patricio, sacerdote; a José Vallejos y Taibilla, su cuñado y presbítero; y a Mateo López, su consuegro. También recordaba que estuvo casado con Juana Vallejos y Taibilla, de cuyo matrimonio nació su hija María Fulgencia. Juana falleció, tras conceder poderes a Salzillo, para realizar el testamento, en el que se expresaba todo lo referente al funeral, entierro, misas y capitales, que marido y mujer habían aportado al matrimonio. Asimismo, se indicaba cómo Salzillo «fundó patrimonio con su hermano Patricio sobre tres casas; una, en la parroquia de Santa Catalina, a espaldas del convento de Santa Isabel; otra en la plaza de Sardoy, de la parroquia de San Lorenzo; y la tercera, en la calle Alta, de la parroquia de Santa Olaya». Se trataba de una cesión de estas viviendas, que debía de servir para la supervivencia de Patricio; pero, si obtenía en alguna ocasión rentas eclesiásticas de las que pudiera sobrevivir o, cuando este falleciera, las viviendas debían volver a los herederos de Salzillo. Efectivamente, Patricio pudo sustentarse, a partir de 1781, «pues por fallecimiento de don Pedro Pérez, presbítero, vacó cierta capellanía colativa a que tenía derecho el don Patricio Salzillo, y se le dio la porción de ella; y, desde entonces, cesó la citada renuncia del D. Francisco, quedando en libertad sus fincas y él con la de disponer de ellas a su voluntad». Pese a todo, Salzillo deseaba que su hermano disfrutase durante toda su vida de la casa que habitaba junto al convento de Santa Isabel, «con la carga y obligación de repararla y pagar las pensiones del caso que obre, sí tenía a favor del Real Fisco de la Inquisición de este Reino»; pero una vez fallecido Patricio, la casa debía ser reintegrada a María Dolores, nieta de Salzillo o a los herederos de ella. También había legado a su hermano, según se expone en otra cláusula del testamento, «un vestido de terciopelo del uso de don Francisco y todas las herramientas de su facultad, que constaban de una minuta firmada de su mano». Donaba, por otra parte, un vestido de pana a Francisco García Comendador, y otro vestido de medio pelo, a Joaquín Comendador.

También se cita en este texto a la abuela materna de Salzillo,

Magdalena Gómez, y se dice que «asimismo, parece que Salzillo tuvo cuatro hermanas: María, Teresa, Francisca e Inés». Seguro, tenía por hija a María, ya que en el testamento señaló «trescientos reales para pago del entierro de Doña María Salzillo, su hermana, dejándolos a cargo de su hija, para, si alcanzase en días a su tía, pudiese enterrarla con dicha cantidad». Además, rogaba Salzillo «a su hija y yerno tuviesen a bien tratar con toda caridad a la expresada doña María».

Berenguer recuerda, el 2 de marzo de 1883, cuando publicaba la partida de defunción de Salzillo, que éste tuvo como única hija a María Fulgencia de quien también incluía su partida de defunción (30 de diciembre de 1829), y afirmaba que él había conocido a aquella mujer «y la modestia con que vestía, cuando la conocimos, aquella anciana ilustre».

El testamento también se ocupa de los nietos del escultor,

Mateo y María de los Dolores López y Salzillo, porque el artista, «deseando atender y subvenir a la precitada María de los Dolores, su nieta, y por el mucho cariño que la tenía, era su voluntad el mejorarla en el tercio y remanente del quinto de sus bienes, cuyo valor habían de aplicar así dicha su hija como su yerno, marido de ella, de la finca y destino que les tenía comunicado». En el testamento se añade que se le había pedido la realización de una imagen «de la Madre Fundadora de la Capuchinas, si llegase su beatificación, y si llegase este caso y no hubiese hecho la citada imagen, dejaba 1500 reales para limosna y ayuda de

costearla». De esto se encargaría su nieta María de los Dolores López y Salzillo.

El testamento, como se ha indicado, fue otorgado el 20 de febrero de 1788, ante el escribano Mateo Atienza, y teniendo como testigos al presbítero Juan Antonio Abellán; al abogado Alejo Blázquez, y a Fulgencio García Mota, vecino de Murcia. Concluía que Salzillo «dejaba como universal heredera a su hija María Fulgencia». Al día siguiente, 21 de febrero, *La Paz* parecía escandalizada por la errata que había aparecido en la firma del escultor, ya que se trataba de «una errata importantísima», porque «se escribía su primer apellido así, Salcillo, y debió imprimirse Salzillo, que es como se había escrito, copiándolo de la misma firma que el insigne escultor estampó en aquel testamento». Al margen de esto, se publicaba el programa de festejos incluidos para celebrar el centenario de la muerte del escultor. Entre otros

Mostraba especial predilección por su hija María Fulgencia —a la que dejaba como universal heredera— y su hermano Patricio

actos, el día 25 quedarían expuestas en el Casino las coronas que las corporaciones, autoridades y particulares ofreciesen para la conmemoración.

El 2 de marzo –centenario de la muerte– serían colocadas, en la fachada de la casa donde murió, marcada con el número 10 de la calle-plaza de Vinader, y en el crucero de la iglesia de la Madres Capuchinas dos grandes lápidas de mármol. La primera hacía referencia a la demolición, el 1 de septiembre de 1881, de la casa, marcada con el número 6, en la que había fallecido el escultor, el 2 de marzo de

1873. La segunda recordaba que había sido enterrado en la iglesia de la Religiosas Capuchinas. También se indicaba en la información de *La Paz* que la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, en su capilla de la Plaza de San Agustín, celebraría por la mañana y por la tarde «piadosos sufragios y ejercicios, estando todo el día expuestos LOS MAGNIFICOS PASOS DE PROCESIÓN, que fueron ejecutados por Salzillo, los cuales contienen un museo de escultura; dicha ilustre Cofradía, como recuerdo de una

antigua costumbre pública consagrará una manifestación de perpetuo aplauso por medio de un elegante y artístico VITOR, en la fachada del predicho santuario de Nuestro Padre Jesús Nazareno, cuya obra se ha encargado al distinguido pintor D. Manuel de Sanmiguel». Por su parte, el ayuntamiento invitaba a los vecinos de Murcia a poner colgaduras en los balcones, durante los días 2, 3 y 4 de marzo, y la Dirección del Gas se comprometía a poner en los candelabros de la plaza de Chacón, donde se elevaba el Monumento a La Fama, «triple luz que la ordinaria, pues en una

demolida casa, no lejos del también demolido Convento de Santa Isabel, nació el famoso escultor murciano».

El día 2, la jornada empezó con volteo de campanas en todas las parroquias, hasta que, desde el Casino partió una comitiva, que llegaría hasta la tumba de Salzillo, para depositar sobre ella las coronas de flores que habían ido llegando. *El Diario de Murcia* afirmaba, el 3 de marzo, que «ayer nos sentimos orgullosos de ser murcianos. Toda Murcia, toda, acudió a la manifestación en honor del gran artista; en las calles y en los balcones, nuestras hermosas

paisanas, las que han aprendido a sentir y a creer en las estatuas del gran escultor; en el núcleo de la manifestación, todos los literatos, jefes de los partidos políticos, pintores, escultores, ingenieros, médicos, sus descendientes..., que con orgullo muy laudable honran su memoria; todos los hombres creyentes y religiosos, todos los que aman el arte y las glorias murcianas estaban allí dignísimamente representadas». Pero también, el periódico publicó «cuatro palabras para esos entes ridículos, que se re-

trajeron de asistir. ¡Tontucios! ¿Cuándo vais a creer vosotros, que se os va a presentar otra ocasión como esta de ser buenos murcianos y de honrar las cosas de vuestra ciudad?». Entre quienes no habían estado presentes se encontraban el gobernador civil, el alcalde de Murcia, ni miembros de la Diputación. El periódico concluía así: «El murciano que no honre a Salzillo merecería que sobre su nombre se echase en el padrón de vecinos de esta ciudad una raya como esta». Solo aparecía, a continuación, una raya negra, enorme, del tamaño de las letras utilizadas en el texto.







EL NACIMIENTO FAMILIAR DE FRANCISCO SALZILLO Y ALCARAZ

José F. Iniesta Magán | Mayordomo de Jesús y doctor en Historia

Inventario de bienes de Mateo José López Vizcaya y Salzillo, su único nieto varón.

Recordará el lector habitual de esta revista que el número correspondiente al año anterior se publicó el testamento de Mateo José López Vizcaya y Salzillo, nieto de Francisco Salzillo, hijo de María Fulgencia.

Por su interés singular en cuanto a la existencia en la familia Salzillo de un belén familiar salido de las manos del insigne maestro del Barroco, además de por otras notas que nos permiten conocer mejor el entorno, del personaje, expongo a continuación las notas más destacadas de su extenso e interesante inventario de bienes, fechado en 1858, figurando aprecio, liquidación, cuenta y participación de los mismos, entre su viuda María Francisca López Jiménez, y sus hijos Emilia y Mateo Ricardo López de Vizcaya y López.

En primer lugar, en lo referido a escultura, figura el excepcional Nacimiento de la familia Salzillo, evaluado en ochocientos reales, compuesto además por un pastor, apreciado en doscientos reales, y un aguador, en dicha cantidad, del que más adelante conocemos su distribución.

Nacimiento hasta ahora desconocido, atesorado y apreciado por la familia de Francisco Salzillo, que junto al valiosísimo Belén que exhibe el museo de su nombre, para admiración de propios y forasteros, vine a completar lo conocido hasta la fecha, como obra valiosa del gran maestro escultor Francisco Salzillo.

Los tasadores y responsables de la catalogación y distribución de sus bienes, fueron Francisco Bolarín Gómez, arquitecto y agrimensor, Antonio Juárez Pérez, para fincas urbanas y condición de rústicas y, además, Marcos Gil Manresa, platero, Fulgencio Sánchez, carpintero y Antonia Rodríguez, costurera.

El resto del inventario, que resumo para facilitar su lectura, estando compuesto de:

1º) Bienes de madera, donde destacan dos mesas de juego de caracolillo, seis cuadros con marcos dorados y estampa de María Estuardo: por 72 reales. Un retrato de Ricardo, diez reales. Cuadros de estampa de Napoleón, marco negro, ocho reales, y otros dos del príncipe Eugenio e Isabel II por ocho reales. Un juego de ajedrez de marfil.

Destaca un cuadro con el árbol genealógico de los ascendientes de Mateo José.

Una cámara oscura de cedro, con espejo y luna de aumento. Herramientas de carpintero, de su uso, un telescopio con burquillos.

2º) Pinturas: cuadro al óleo del *Ecce Homo* copia de Campos, *Virgen de los Dolores*, este original de Campos. *San Juan Bautista*, *San Jerónimo Penitente*, escuela de Ribera, cuadritos de la escuela flamenca; un *San Francisco de Asís* de Alonso Cano, la *Virgen de Belén*, y un retrato suyo.

3º) Ropa, entre otras, cubierta de zaraza, con figuras chinas, dos montones de merino, etc. Entre ropa del difunto, una levita de paño azul, un *frac* de paño negro, un chaleco de invierno y dos de verano de piqué.

4º) Libros: *Diccionario geográfico* de Madoz; *Historia de Murcia*, de Cascales; *El Quijote*, dos tomos en pasta, edición de lujo; *Colón*, *Mil y Una Noche en España*, un tomo; *El Conde de Montecristo*, dos tomos; *Diccionario militar*, *Historia de Caravaca*, un tomo en rústica; *Tratado del Juego de ajedrez*, un tomo; *Historia de Cieza*, en pergamino, un tomo; *Vida de Napoleón*, por Walter Scot, nueve tomos; *Vida de Miguel de Cervantes*, un tomo; *Historia de Lorca*, un tomo.

5º) Diverso vidriado.



6º) Alhajas, un cubierto para niño, un reloj Saboncta de Dublé, un sello de oro para el reloj con música, una cruz premio militar, concedida a los defensores de Zaragoza, otra del segundo ejército, varios bastones.

7º) Cobre, azófar y hierro; efectos en la casa de Los Ramos, madera, varios cuadros. Ropa, hierro, metal, fincas vinculadas, censos a favor de esta fundación.

8º) Fincas urbanas, casas en plaza San Juan, parador en Calle Corredera, casa en calle del Val de San Juan, otra en calle de los Dolores.

9º) Vínculo fundado por Águeda López Pujalte, fincas de procedencia libre y también urbanas.

10º) Casa en Murcia, calle de la Merced (San Lorenzo).

11º) Alhajas: una escribanía de plata, tintero de cristal de roca,

cruz premio militar de defensa a Zaragoza, y otra del segundo ejército.

Las hijuelas que se formaron, la de Mateo Ricardo, una figura del Nacimiento, de Francisco Salzillo, herramientas de carpintero, tres carpetas, una de pintor, dos antiguas, fábrica de Vizcaya; la de Emilia López Vizcaya López, un juego de ajedrez de marfil, cámara oscura, cuadro de Ecce Homo, Nacimiento de Francisco Salzillo, libros y un perrito de bronce para sujetar libros, y finalmente la de María Francisca, su viuda: Ropa y enseres, cubiertos, tahúllas, plano de la huerta, cuadro *Virgen de Los Dolores*, una figura del Nacimiento, *Historia de Murcia* de Cascales, y la *Historia de Caravaca*.

Finalmente hace aclaraciones sobre obligaciones de sus hijos con su madre, y ajustes de su paga.



SAN NICOLÁS DE TOLENTINO

Y LAS COFRADÍAS DE JESÚS NAZARENO

José Emilio Rubio Román | Periodista

Las primitivas constituciones de la Cofradía de los Nazarenos, fechadas en el año 1600, incluyen entre las imágenes que serían sacadas en procesión, junto con las de Jesús Nazareno, la Santísima Virgen, San Juan y la Verónica, la de San Nicolás de Tolentino, lo que resultará verdaderamente llamativo a cualquier lector que no cuente con algunos antecedentes sobre la identidad de este personaje.

Pero basta saber que San Nicolás fue un monje agustino y conocer los vínculos entre la cofradía y el convento de San Agustín, desde su fundación hasta la construcción y segregación de su capilla privativa, para entender cómo la imagen de un santo ajeno a la Pasión formó parte de las devociones de los cofrades y, seguramente, hasta de las primeras procesiones.

En una biografía de San Nicolás de Tolentino publicada por los agustinos recoletos se le define como fue un fraile sencillo, amable, sin educación especial, sin responsabilidades públicas, muy dado a la oración y a la ascesis.

Vivió en la segunda mitad del siglo XIII, sin salir nunca de los conventos agustinos de las Marcas, una región de Italia con una parte montañosa que mira al centro de la nación y otra formada por una larga franja marítima abierta al Adriático y al Oriente.



San Nicolás de Tolentino penitente,
obra de Juan de Mesa

En esa región nació, en ella desarrolló su apostolado, en ella murió y en ella se conserva su cuerpo.

Santo universal

Cabría imaginarlo, pues, como un santo local, identificado con su tierra y su orden, de escasa significación para los cristianos de otras regiones o de otros grupos religiosos. Sin embargo, su culto ha rebasado esos confines geográficos y temporales. La Iglesia lo ha incluido en el calendario universal, celebrando su fiesta el 10 de septiembre; un papa lo llamó protector de la Iglesia universal; ciudades como Venecia, Florencia, Nápoles, Amberes, Lima, México o Manila le han escogido por copatrono; pintores de fama han reproducido su vida; y hasta Lope de Vega le cantó en la comedia *El santo de los milagros*.

A todo ello contribuyó, además de su fidelidad a las exigencias concretas de su vida personal, el hecho de que la orden agustina alcanzara en esa época la mayoría de edad y viera en el santo de Tolentino la encarnación de su espiritualidad y el sello de su fecundidad. También influyó la temprana asociación de su nombre con la devoción a las almas del purgatorio, que por aquellos años se estaba difundiendo en la Iglesia.

Nicolás nació el año 1245 en Sant'Angelo in Pontano, un pueblecito del centro de Italia, no muy distante del Adriático. Fue

el primogénito de Compañón y Amada, que atribuyeron su nacimiento a la intercesión de san Nicolás de Bari, cuyo sepulcro acababan de visitar en demanda de descendencia.

Hacia los doce años entró como oblató en el convento local de los ermitaños de Bréttino, una de las ramas que, al fundirse, dieron origen a la orden agustina en 1256. En sus claustros se educó y en ellos sorbió el amor a la austeridad que impregnará toda su vida. El 4 de marzo de 1261, tras el preceptivo año de noviciado, emitió la profesión religiosa en San Ginesio. A continuación cursó la filosofía y teología en conventos vecinos. Hacia el año 1270 recibió la ordenación sacerdotal en Cíngoli de manos de San Bienvenido, obispo franciscano de Ósimo.

En 1275 cambió el escenario de su vida. Quien durante años había vagado de convento en convento, sin morada fija, se convierte en conventual perpetuo de Tolentino, una ciudad de unos 2.000 habitantes, que todavía dependían masivamente de la agricultura. Pero el comercio y los servicios estaban dándole aspecto de ciudad. Los agustinos llevaban en ella unos veinte años y estaban levantando un convento para unos quince frailes. El pueblo y la comarca les proporcionaban ocupación abundante y suficientes medios de vivir.

Muerte y canonización

Nicolás murió el 10 de septiembre de 1305 a los sesenta años de edad. Su sepulcro se convirtió muy pronto en lugar de peregrinación y todavía hoy continúa atrayendo a los devotos. En 1325 se abrió el proceso de canonización y el 5 de diciembre del año siguiente ya se pudo entregar al papa en Aviñón. En él se citan 301 prodigios. Sin embargo, el cisma que afligió a la Iglesia en los decenios siguientes, retrasó su canonización hasta el 5 de junio de 1446. Su fama de taumaturgo, asociada a los panecillos que muy pronto comenzaron a repartirse en recuerdo del pan bendito que le habría devuelto la salud en una de sus enfermedades, y a la devoción a las almas del purgatorio, extendió su culto por toda la Europa medieval.

Vicente Montojo, en su trabajo sobre el convento agustino de Murcia en el origen de la Cofradía de Jesús, hace notar algo de lo que ya me ocupé en una de mis primeras colaboraciones para esta revista: las numerosas coincidencias entre las cofradías del Nazareno de Valladolid y Murcia, y entre ellas la fecha fundacional (1596 la vallisoletana, 1600 la murciana), la sede

(ambas en conventos agustinos) y la presencia de San Nicolás de Tolentino, a quien la Cofradía de Jesús de Valladolid nombró copatrono y señaló su fiesta entre las principales celebraciones.

Otras cofradías agustinas del Nazareno

No es un caso aislado. La Cofradía de Jesús Nazareno de Cuenca, llamada del Salvador, para distinguirla de la del Nazareno del Puente, nace en 1645 y tiene su origen en el Cabildo de San Nicolás de Tolentino, fundado en 1615 en el convento de agustinos de la localidad. Su procesión, denominada «Camino del Calvario», sale a las cinco y media de la mañana del Viernes Santo y resulta significativo que la Soledad que cierra el cortejo sea conocida como «Soledad de San Agustín».

Una cofradía que presenta, como asunto de interés añadido,

el hecho de que el paso del Nazareno sea precedido en su desfile por las célebres turbas conquenses, cuyo entorchar de baquetas evoca el de nuestra burla, tan característica de la Semana Santa murciana y tan vinculada a la mañana del Viernes Santo.

Resulta también de interés la Cofradía de la Misericordia y Jesús Nazareno de Medina del Campo, denominada en su origen «de la Virgen de la Misericordia y San Nicolás de Tolentino», fundada en 1542 en el monasterio agustino de Nuestra Señora de Gracia, y que pasa a colocarse bajo la advocación de Jesús Nazareno a partir de 1620. Entre sus principales actos se contaba, en la mañana del Viernes Santo, la procesión de la Misericordia y los Nazarenos.

Y todo ello sin olvidar que otras cofradías de penitencia, también radica-

das por la misma época en conventos agustinos, estuvieron vinculadas a la devoción de San Nicolás de Tolentino, pero tuvieron por imagen titular a Cristo Crucificado, y no al Nazareno, como la de la Expiración de Granada, por citar un ejemplo próximo geográficamente.

Y las cofradías penitenciales nacidas al amparo de la orden agustina y bajo la advocación de San Nicolás de Tolentino en distintos países de México y Centroamérica, cofradías de disciplina que tomarían como referente al santo ascético, tenido por el primero que dieron a la cristiandad los agustinos.



Jesús Nazareno de la Iglesia del Salvador (Cuenca), del escultor Luis Marco Pérez



LA COFRADÍA DE JESÚS

SUS DIFICULTADES Y LAS DEL PUEBLO LLANO. SEXENIO 1814-1820

Vicente Montojo Montojo | Cofrade de Jesús

Todos los años del Sexenio Absolutista (1814-1820) el Ayuntamiento de Murcia se hizo eco de dificultades estacionales que se sufrieron, como fueron las siguientes:

Sequía del primer semestre de 1817 y reforma de rentas y contribuciones fiscales

Se sufrió una sequía entonces y se hicieron numerosas gestiones en relación con el Canal de Huéscar, hasta el punto que se procuró revitalizarlo a través de la Junta del Canal de Huéscar y la participación de los municipios de Alhama de Murcia, Cartagena, Librilla, Lorca, Murcia y Totana¹. Al mismo tiempo hubo problemas con las acequias de la huerta, pues se dañó el escurridor de Valladolid y hubo que cerrar durante unos meses las acequias de Aljufía y Barreras².

Además, hubo una sobrecarga fiscal en 1817, por la acumulación de deudas de las rentas regias del segundo semestre de 1814 y la implantación de la contribución directa de Martín de Garay en 1817 con un arbitrio del mínimo sobre comerciantes y vendedores (1815)³.

Sucedió por otra parte una tentativa de asalto de la iglesia, el 9 de septiembre de 1818, por lo que se hicieron obras para conseguir que fuera más difícil el que se repitiera el intento

de allanamiento, en lo que la Cofradía hubo de gastar mucho dinero.

Este acontecimiento nos recuerda el difícil periodo de agitación política y bandolerismo que fue el Sexenio Absolutista⁴. Es probable que influyera el final de la Guerra de Independencia, que tuvo unas graves repercusiones empobrecedoras de origen bélico. La retirada de las tropas francesas en la primavera de 1813 produjo nuevos saqueos de algunas poblaciones como Yecla y Villena⁵, pérdidas de cosechas, etc., arrastrándose además las consecuencias de la fiebre amarilla de 1811-1813, por lo que perduraron las medidas sanitarias anti-epidemias y la Junta Municipal de Sanidad de Murcia se convirtió en Junta Provincial de Sanidad para ejercer la policía de salubridad (AMM, legajo 1.305, 25.8.1813). Mariano José Barreda fue designado alcalde constitucional y presidente de la Junta Municipal de Sanidad (AMM, legajo 1.305, 9.5.1813).

La religión católica hubo de ser defendida, pues se hacían críticas en la prensa, como también al gobierno. Se puso el Tribunal Protector de la Religión en Santa Eulalia (AMM, legajo 1.305, 16.5.1813).

Hubo asimismo, en lo que se refiere al pueblo llano, algunos

problemas de desórdenes en la procesión, como la introducción de algunas personas a regirla, en menoscabo de los mayordomos (Archivo de la Cofradía de Jesús –ACJ–, Juntas Particulares –Jta.Part.–, 10.3.1816). Este tipo de problema había tenido un precedente más o menos parecido en el altercado que sucedió junto a la Iglesia de San Pedro, en 1816: «El 11.11 informó el vicario general eclesiástico» (Archivo Histórico Nacional, Consejos, legajo 3164, n. 45).

Se daban o rumoreaban problemas de orden público. El ayuntamiento acordó sobre evitar los excesos que se cometían en los callejones de la ciudad: «Habiendo llegado a entender la ciudad de que en algunos callejones que no tienen salida se cometen varios excesos y con especialidad en los del Trinquete y San Nicolás; acuerda dar comisión a los Sres. D. Matías Pareja, regidor, D. Diego Sánchez, Diputado del Común, y D. Mariano González, jurado, para que procuren informarse de la verdad de estos hechos y medios de proporcionar el remedio» (AMM, Actas Capitulares de 1817, 26.4, f. 254r).

El propio regidor Antonio Fontes Abad hizo una propuesta sobre abusos que notó en la antepuerta del Almudí, como fraudes, alteraciones de precios, o abandono del trabajo por vendedores que se iban a las tabernas (AMM, Ac.Cap. 1817, 13.5, fs. 277-8).

En la Cofradía de Jesús se nombró comisario de estantes a Joaquín Melgarejo, en sustitución del marqués de Pinares, que llevaba dieciséis años con el cargo, quien debía atender las peticiones y quejas de las personas que querían llevar las andas de los pasos y procedían del común (Archivo de la Cofradía de Jesús o ACJ, Jta.Part. 27.3.1819).

Además, los mayordomos que querían tener buenas relaciones con otras corporaciones, como la municipal, aceptaron de ésta la petición de préstamo de las lámparas de arañas, con el fin de que iluminasen un acto en honor de Fernando VII, pero

se rompieron y la Cofradía pidió responsabilidades al municipio (ACJ, Jta.Part. 13.12.1816 y 7.3.1817).

Como consecuencia de este percance, la cofradía quedó imposibilitada de iluminar la capilla de Nuestro Padre Jesús Nazareno el Jueves Santo y pidió que lo hiciera el decano Antonio Riquelme Fontes, quien accedió a ello (ACJ, Jta.Part. 20.3.1817). Pero también se le comisionó para que tomara las cuentas a los deudores y les apremiara a su pago, lo que denota la penuria de la época (ACJ, Jta.Part. 20.3.1817).

Las dificultades económicas de esos años hicieron que la imagen de Nuestro Padre Jesús fuera pedida en 1817 por el cabildo eclesiástico para salir en procesión de rogativa a la Catedral de Murcia junto con la imagen de la Fuensanta, a lo que se pusieron las condiciones acostumbradas, como que acompañaran las demás corporaciones y parroquias de la ciudad, o que la imagen fuera llevada a hombros por los mayordomos de la Cofradía de Jesús, es decir, cuestiones de prestigio y protocolo, pues la Cofradía había conseguido algunos privilegios desde décadas anteriores (ACJ, Jta.Part. 8.4.1817). Es posible que por esta razón el cabildo eclesiástico regalara una corona de oro a la imagen de Jesús Nazareno en 1818 (ACJ, Jta.Part. 6.2.1818).

Fue en 1817-1818 cuando se llevó a cabo la reforma fiscal de Martín de Garay, ministro de Hacienda, que instauró una contribución general del reino sobre la riqueza a partir de una esta-

dística y de un catastro o cuaderno evaluador de riqueza⁶. Luís Santiago Bado fue comisionado a Beniel para hacer la estadística (AMM, legajo 1.309, 14.10.1818).

La Cofradía de Jesús pudo sacar la procesión del Viernes Santo por la mañana en 1818, pero al tomar las cuentas a los distintos comisarios y deudores salió a relucir la deuda que tenía José Zarradona Prieto, de quien aunque se quiso suponer que no había pagado por impedírsele sus muchas ocupaciones, finalmente no





lo hizo y dimitieron él y su hijo Luís Zarandona Fontes y les sustituyó en el paso del Prendimiento u Ósculo el deán Blas Ostolaza, caso inaudito pues hasta entonces nunca había sido camarero un clérigo. Ostolaza donó por entonces a la Catedral de Murcia una imagen de San Juan Nepomuceno, patrón de los confesores, de Santiago Baglietto que destinó el cabildo a la capilla del crucero a la girola antes llamada de San Miguel (ACJ, Jta.Part. 6 y 8.2.1818).

La situación de la Cofradía no le impidió mantener buenas relaciones con otras asociaciones religiosas, como la Congregación de Vela y Alumbrado, a la que cedió la Capilla de Nuestro Padre Jesús para una función de vela (ACJ, Jta.Part. 8.2.1818); pero teniendo en cuenta su precariedad económica hubo de exigir al corregidor y al Ayuntamiento de Murcia que le pagara el importe de las lámparas de araña rotas el año anterior (ACJ, Jta.Part. 8.2.1818).

El asunto de la entrada ilegal de una persona obligó a tomar decisiones de mayor seguridad en los accesos (ACJ, Jta.Part. 19.9.1818); como la de reforzar la incomunicación con el agustino Convento de la Virgen de la Arrixaca (del que se había separado la Cofradía de Jesús en 1765) y con las casas de las donatas colindantes con la sacristía (ACJ, Jta.Part. 19.9.1818); e incluso la de prohibir que nadie pudiera pasar la noche en la capilla ni la sacristía e inculpar a Antonio Vega, sacristán, por sospechoso de colaborar en el allanamiento (ACJ, Jta.Part. 19.9.1818).

Tales medidas hubieron de ser reforzadas con otras para obtener nuevos recursos económicos, fuera de cuotas y donativos de los mayordomos, de la reclamación de las deudas de José Zarandona y del Ayuntamiento de Murcia, o de rentas de propiedades de la cofradía.

Zarandona fue también apremiado por la Contaduría de Crédito Público (liquidación de la Contaduría a los fieles ejecutores de Murcia en 1815-1818: AMM, legajo 1.309).

La precariedad de la situación de la Cofradía de Jesús podría considerarse como una imagen parecida de la trayectoria de la monarquía de Fernando VII, en que la deuda financiera y la invasión francesa habían dejado arruinada y postrada a España, pero los nobles y presbíteros mayordomos de la Cofradía continuaron manteniendo los gastos de iluminación de la capilla y de la procesión del Viernes Santo, así como la constancia en reclamar las deudas y la predicación de los sermones cuaresmales (ACJ, Jta.Part. 1º viernes Cuaresma 1819).

Además, consiguieron dar continuidad a nuevas costumbres, como la de la vela, que le permitía relacionarse bien con otras asociaciones piadosas (ACJ, Jta.Part. id 1819); e incluso seguir celebrando funerales por los mayordomos fallecidos, como Francisco Salinas de Moñino, sobrino del conde de Floridablanca (ACJ, Jta.Part.27.3.1819, f. 30r).

Conclusiones

Aunque no es la única documentación que hemos utilizado (también la municipal y la del Archivo Histórico Nacional), la de la Cofradía de Jesús de Murcia, formada por la nobleza y el clero de Murcia, ha resultado útil para el análisis de la trayectoria de algunos grupos sociales durante el Sexenio Absolutista de Fernando VII.

La nobleza de Murcia situada en la Cofradía de Jesús, en parte titulada y en parte no (los fontes, melgarejos y riquelmes), continuó con las actividades propias de esta entidad, como las juntas particulares y otros actos de la Cuaresma, las procesiones del Viernes Santo por la mañana, los funerales por los difuntos, las relaciones con las autoridades (peticiones de autorizaciones, atención de las demandas de aquellas) y otras corporaciones, como los gremios u otras nuevas.

La mencionada Cofradía había asistido desde 1808 a una deriva de la nobleza. La trayectoria de ascenso de Godoy al poder político (primer secretario de Estado a finales de 1792) confirmó la exclusión de la alta nobleza en los grandes puestos del gobierno y aunque en 1808 el motín de Aranjuez elevó a algunos de sus miembros, tras el cese de Godoy y la abdicación de Carlos IV la nobleza experimentó de nuevo extorsiones económicas, que se habían dado antes, en la Guerra de la Convención francesa, y que se repitieron durante la Guerra de la Independencia.

La restauración absolutista de Fernando VII permitió un reforzamiento de la nobleza, en cuanto que pudo recuperar sus señoríos (suprimidos por las Cortes de Cádiz) y sobre todo sus privilegios sociales y económicos, aunque con algunas limitaciones, pues el poder político regnícola lo mantuvieron los intendentes y el local los corregidores y alcaldes mayores.

- 1 Archivo Municipal de Murcia (AMM), Ac.Cap. 1816, f. 739; 1817, 22.3 y 30.4, f. 26, 28, 180-1 y 257.
- 2 AMM, Actas Capit. 1817, 18.1, 22.2, 5.3, 29.3, 22.4 y 30.4.1817, fs. 39v, 124v, 142, 146v-147r y 261.
- 3 AMM, Actas.Capitulares. 1817, 14.1, 15.2, 22.2.1817, fs. 26v, 119v-120r, 122v.
- 4 Ricardo Montes Bernárdez, El bandolerismo en la región de Murcia desde la invasión francesa hasta el advenimiento de Isabel II (1808-1840), en Boletín de la Real Academia de la Historia, 193/2, 1996, pp. 239-72. Ídem, El bandolerismo en la región de Murcia durante el siglo XIX, Murcia, 1998.
- 5 Miguel Ortuño Palao, Los ayuntamientos yeclanos durante la Guerra de la Independencia, Yakka Revista de estudios yeclanos, 2, 1990, pp. 17-25, cfr. 23-4.
- 6 Miguel Ángel Bringas Gutiérrez, Un catastro poco conocido: el apeo y valuación general de Martín de Garay, 1818-1820, en Catastro, abril 2003, pp. 143-60.





SIGLO XVII EN MURCIA

LA TEATRALIDAD EN LA PROCESIÓN DE VIERNES SANTO

RELACIONES CON LA FESTIVIDAD DEL CORPUS CHRISTI

Rafael Ángel Sánchez Martínez | Profesor de Literatura | María Teresa Marín Torres | Directora del Museo Salzillo

La celebración del *Corpus Christi* en Murcia, en honor al Santísimo Sacramento, tuvo un gran esplendor en el siglo XVII, centuria que coincide con la instauración de la procesión de la mañana de Viernes Santo gracias a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, creada en el año 1600.

La festividad del *Corpus* hunde sus raíces en la época medieval pero cobró especial importancia en los momentos de la Contrarreforma católica, por la defensa del sacramento de la Eucaristía frente a los ataques reformistas de los protestantes. De forma parecida ocurrió con la celebración de las procesiones penitenciales, que cobraron gran auge en estos momentos postridentinos. En ambas celebraciones lo teatral estuvo muy presente. Cabe recordar cómo ya desde la Edad Media se representaban los misterios de la Pasión, la vida de los santos y los milagros de la Virgen. El teatro laudista llegó a su máxima expresión con el *Stabat Mater* escrito por el franciscano Fray Jacopone da Todi. Fueron precisamente los franciscanos los que iban de aldea en aldea representando la vida de Cristo. A finales de la Baja Media y en los albores renacentistas se representaron los llamados misterios, en varias jornadas, a partir de largos textos y en los que intervenían multitud de personajes, como el de Arnoul Graban y Jean Michel en

Francia. Se realizaban en decorados simultáneos por los que se desplazaban los actores. Muchas veces se colocaban en redondo o se representaban en antiguos anfiteatros, como ocurrió con el teatro de la moralidad inglés. En relación con ello, podría deber su forma la iglesia de Jesús de Murcia, que tendría este carácter teatralizado, con una planta central con capillas alrededor donde se situaban los pasos que representaban escenas de la Pasión. Muy famosa fue la cofradía del Gonfalone en Roma, que realizaba este tipo de conmemoraciones pasionarias en el Coliseo romano cada Viernes Santo. Construyeron su oratorio romano entre 1544 y 1545, que fue decorado con un interesante ciclo de la Pasión, pero en este caso con una planta salón.

El drama litúrgico tuvo gran desarrollo en la España del siglo XVI, hasta que el Concilio de Trento prohibió la representación en el interior de los templos, con la excepción del Misterio de Elche, que consiguió una bula en 1632 por el que se autorizaba la continuidad de la representación. Pero también se siguieron haciendo representaciones en el interior de los conventos. Testimonio de ello nos da San Juan de la Cruz, que habla de cómo los monjes escenificaban pasajes de la vida de la Virgen, de martirios y virtudes en las galerías del claustro para los novicios.



En el siglo XVII, fue sin duda en la celebración de las procesiones del Corpus en España, donde cobró gran importancia la representación de escenas sacras por parte de actores encima de carros o «rocas», ejemplificando ese desbordamiento espacial del barroco, como señaló Orozco y donde también, como decía Góngora, se daba el banquete de los cinco sentidos. En el caso de Murcia se conocen el nombre de algunos de estos carros, como es el caso de los de 1480, donde hubo uno de la «Desenclavación». No debía estar lejos, por tanto, de los pasos de las procesiones penitenciales.

En efecto, en el caso de Murcia la fiesta del *Corpus* tuvo una gran trascendencia durante el siglo XVII. El cabildo civil elegía un responsable al que se le entregaba la vara del *Corpus* y éste se hacía cargo de toda la organización. Se asignaba un presupuesto bastante importante para la época, llegándose en ocasiones a disponer incluso de el del siguiente año para costear los gastos.

Los elementos parateatrales y teatrales estaban presentes en esta celebración. La ciudad de Murcia se transformaba durante esos días, puesto que las calles se arreglaban y allanaban para la ocasión. Cabe recordar que el *Corpus* se celebra el jueves posterior a la solemnidad de la Santísima Trinidad, que a su vez tiene lugar el domingo siguiente a Pentecontés. La procesión, con gran pompa y ornato, se llevaba a cabo por un recorrido determinado y casi invariable dentro de la ciudad, parecido al que se llevaba a cabo en la mañana de Viernes Santo. Las zonas de paso obligatorio eran las plazas de San Pedro, Santa Catalina, San Bartolomé, Trapería y la Ca-

tedral. Estas calles, con sus respectivas plazas, engalanadas especialmente, conformaban los escenarios donde pasaba la procesión, pero también donde se establecían altares y se colocaban carros donde se realizaban representaciones. En la procesión salía la tarasca, la custodia con el corpus, gigantes, así como carros móviles donde se representaban escenas bíblicas en las que incluso podía haber elementos mitológicos. Eran acompañados por grupos de danzantes que, como sabemos por el estudio de la documentación de la época, vestían con gran fastuosidad. Son componentes parateatrales que estuvieron presentes cada año durante todo el siglo XVII. Pero además, también existieron los puramente teatrales, pues compañías profesionales representaban obras durante aquellos días en relación con el Corpus. No solamente había un dispendio del cabildo civil, con un sentido muchas veces propagandístico, sino también los gremios participaban muy activamente.

Igualmente, la implicación de los gremios en la procesión de Jesús fue realmente diligente a partir de la década de los sesenta del siglo XVII. La Cofradía contrataba la manera en que se debían sacar los pasos. Así, por ejemplo, el gremio de los hortelanos sacaba el paso de la Oración, el de tejedores la Verónica, el de alparateros el de Jesús a la columna, el de zapateros el de San Juan y el de roperos el de Nuestra Señora de la Soledad. En el libro de mayordomos del año 1667 se aprecia la lista de gremios que aportan dinero a la Cofradía para sufragar gastos de la procesión y otros de la propia Cofradía. Se señala así:



«Acordaron que el paso de la oración del güerto que saca el gremio de hortelanos, lo saquen un año de la parte del puente afuera y otro año la desotra parte».

El gremio de labradores aportaba hombres y costeaban gastos, como cuando se hacen cargo del paso de la Coronación de Jesús.

«En nombre del gremio de labradores desta dicha ciudad, han resuelto de hacer el paso y hechura de la coronación de nuestro Señor Jesucristo. Y que tienen devoción de hacer nuevamente a su costa la dicha hechura y sacarla en la procesión perpetuamente [...] y dicha cofradía se obliga a entregarle veinte túnicas nuevas y así mesmo que pedirán el mes que les toca como acostumbran a los demás gremios».

Como señalábamos, también los gremios concurrían en la procesión del *Corpus*, aportando a la procesión danzas, música y otros elementos parateatrales. Los veedores de los gremios se ponían en contacto con músicos y maestros de danzas y encargaban para el día del *Corpus* y su octava determinadas danzas que acompañaban a la custodia. También aportaban sus pendones e insignias y sufragaban los altares fijos que se colocaban a lo largo del recorrido de la procesión.

Del mismo modo, la música fue un componente parateatral importante en la procesión de la mañana de Viernes Santo. Así se desprende de la documentación del archivo de la Cofradía de Jesús. En 1664 existe un descargo en la cuentas, en el libro de mayordomos, de 115 maravedíes para pagar la música. Tres años más tarde se paga un real de a ocho al que tocó la bocina en la procesión, y «el gasto de los franceses que tocaron los tambores». Al año siguiente se incluye un gasto más de doce reales «al que tocó la trompeta». En 1670 también se unió un clarín que costó doce reales.

Otro elemento parateatral interesante que se incorporó a la procesión fue el de figurantes disfrazados de romanos, los «armados». En 1668 se acuerda que vayan cuatro en las esquinas del paso de Jesús Nazareno y otro, vestido de centurión romano, que vaya detrás.

«Acordaron que el paso de los armados que sale en la procesión del Viernes Santo vayan delante de la procesión y cuatro armados en las cuatro esquinas en las andas de Jesús y el centurión detrás y de esta forma aigan de ir siempre. Y estando presente Miguel López lo aceptó como ayudante de dichos armados».

Al año siguiente, el cabildo de la Cofradía decide dónde deben ir y cuál es su misión en la procesión:

«Acuerdan que el paso de los armados salga detrás del paso de los ángeles y cuatro armados en las cuatro esquinas de las andas del Jesús y centurión detrás. Y habiendo hecho reparo

dicho Pedro Rubio, como maestro de ceremonias que a dónde va el paso de los ángeles, la pertenencia a aquel puesto al paso de Jesús en la columna. Y delante de los ángeles pareció más conveniente fueran los armados detrás de Jesús en la columna y los cuatro y el centurión».

El maestro de ceremonias debía dar el visto bueno al orden y colocación de todos estos elementos parateatrales que acompañaban a los pasos. El fin último era el *docere delectando*, la catequización a través del deleite y, además, provocar el asombro del espectador, algo netamente barroco.

También era importante la presencia de mimos o «mímicos», como se dice en la documentación de la Cofradía, que hacían representaciones de la Pasión en lugares fijos ya establecidos previamente, que en los documentos se cita como «hacer el paso», como cuadros vivientes, como señaló Ibáñez, y tal como también se hacía en la procesión del Corpus Christi. Así, se dice en 1668:

«Acordaron que el paso de se acostumbra hacer de la mujer Verónica, Jesús Nazareno, Nuestra Señora y San Juan, se haga solamente en tres partes: que es en la Santa Iglesia Catedral y en la plaza de Santa Catalina y en la plaza del señor San Agustín que es de donde sale la dicha procesión. Y el paso de la mujer Verónica se haga entre el convento de San Francisco y el de la Santa Verónica, y no pueda hacer en otras partes y los que contradijeren y quisieren hacer el paso en otra parte más de los referidos incurran en pena de cuatro libras de cera».

La plaza de Santa Catalina era la más señera de la ciudad, que hacía las funciones de plaza mayor, al encontrarse en ella muchos de los edificios más importantes de la ciudad. También fue escenario de los autos de fe, del juramento de la Inmaculada por parte del Ayuntamiento, etc. Era un lugar importante en el recorrido de la procesión del Corpus. No se cita su paso en las Constituciones de 1600 pero sí, por ejemplo, la vemos aludida en 1671:

«Acordaron que en cuanto al acuerdo que la cofradía tiene hecho en razón del paso que se hace del glorioso Jesús Nazareno, en la procesión del Viernes Santo por la mañana, en que se acordó el dicho paso en las cuatro partes señaladas como San Francisco, la Iglesia Mayor, en medio de la plaza de Santa Catalina y la plaza del señor San Agustín, se observe y guarde dicho acuerdo y no se haga el dicho paso sino no es en las partes que están señaladas».

A veces se cambió el recorrido pues se consideraba que algunas calles eran indecentes. En algunas de estas modificaciones también debió influir el interés particular de gremios o de ciertos mayordomos. Es lo que ocurrió en la calle de la Lencería, que la procesión debía volver a la calle Vidrieros y no proseguir hacia San Nicolás:



«Acordaron que por ciertas causas justas que a la dicha cofradía la mueven por ahorrar y excusar algunos inconvenientes, acuerdan que la procesión de Viernes Santo por la mañana que sale de este convento y porque viene la procesión por algunas calles indecentes, por donde pasa Jesús Nazareno por este presente año llegando la dicha procesión a la lencería, a las esquinas donde vive Diego Alfocea y Juan Bautista Lozano y otros, prosiga la dicha procesión volviendo a la plaza nueva, calle vidrieros y de más acostumbrados hasta llegar a este convento a donde se fenece la dicha procesión. Y esto se guarde y se cumpla por ahora con está dicho».

Los componentes teatrales y parateatrales de las procesiones en general, decayeron en cierto sentido durante el siglo XVIII. En el caso de Murcia el obispo Belluga (1662 - 1743) prohibió las procesiones nocturnas y las «comparsas de farautes», que dieron escolta a ciertas procesiones. Ibáñez Martín, Cronista de Murcia, en las primeras décadas del siglo XX señaló: «Así acabó en buena hora aquella comparsa carnavalesca, que como cuantas se han querido adicionar después a nuestras religiosas procesiones [...] no sirven sino para envolver en el ridículo las más grandes y severas manifestaciones de nuestra piedad secular, en ciudades como ésta que tiene la suerte de poseer numerosa y artística serie de grupos pasionarios procesionales» (Ibáñez García, 2003: 145). Con la reforma de las cofradías en 1783, bajo el reinado de Carlos III, los ilustrados trataron de poner freno a los elementos profanos incluidos en

las procesiones, como bailes, gigantes, tarascas, banquetes o corridas de toros.

Fueron así varios los nexos de unión en el siglo XVII entre las procesiones del Santísimo Sacramento y el Viernes Santo murciano. Desde la participación de los gremios hasta la búsqueda de la espectacularidad barroca, pasando por el uso de elementos teatrales y parateatrales comunes. Por ello, la Semana Santa murciana del seiscientos estuvo muy próxima a una procesión y festividad con raíces medievales y que tuvo todo su esplendor en el siglo XVII, el *Corpus Christi*.

Bibliografía

- Albero Muñoz, M.M; Marín Torres, M.T. (2007) *Ternura y lágrimas: la pasión dramatizada*, en Belda Navarro, C. (ed.) *Salzillo, testigo de un siglo*. Murcia: CARM, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Ayuntamiento de Murcia, Fundación Cajamurcia, pp. 187-207.
- Belda Navarro, C. (2000) *Francisco Salzillo. La pasión escenificada*. *Ars Sacra*, n. 13, pp. 73-9.
- Ibáñez García, J.M. (2003) *Rebuscos y otros artículos* (ed. J.A. Ruiz Tobar). Murcia: Academia Alfonso X, el Sabio.
- Montojo Montojo, V. (2013) *Apuntes a la reseña histórica de la Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno (s. XVII)*. *Murgetana*, 129, pp. 35-62.
- Rubio García, L. (1987) *La procesión del Corpus en el siglo XV en Murcia y la religiosidad medieval*. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio.
- Sánchez Martínez, R. (2009) *El teatro Murcia en el siglo XVII (1593-1695)*. Londres: Tamesis Book.



UN IRLANDÉS EN VIERNES SANTO

José Mariano González Vidal | Escritor

Walter Fitwilliam Starkie, también llamado el jocundo caballero don Gualterio, fue un tipo a lo Back Mulligan, el personaje de su paisano Joyce, un irlandés rollizo de mejillas sonrojadas por el whisky, con cara de luna llena o torta de pascua. Con él viajaron a Murcia su violín, su amor al folk y el hígado dispuesto a aguantar lo que le echaran.

Nadie mejor que míster Starkie ha contado esa ceremonia iniciática del Viernes Santo murciano de aliviar la ronquera de los gargueros, destemplados por el airecillo abrileño del alba, con tragos de lechanís, carajillos, revueltos y láguenas en la mítica taberna de Paco de Teodoro, en la plaza de San Agustín. A don Gualterio le funcionaba el hígado, ya se ha dicho, como un reloj, como decía del suyo otro irlandés llamado Chesterton, y el carajillo murciano fue uno de sus más gratos recuerdos. «Mientras esperábamos que salieran los pasos famosos de Salzillo, escultor del siglo dieciocho, nos saturamos de la bebida característica murciana, una curiosa mixta de café con brandy anisado, servida en pequeños vasos, que llaman caprichosamente carajillos, su apelativo fálico».

«Una a una las figuras de la Pasión pasaban despacio sobre las cabezas de la multitud... el grupo escultórico de la Última Cena, que es una larga mesa cubierta con profusión de ricas viandas

—una concesión al realismo ingenuo de los murcianos—, es seguido por la Oración del Huerto y demás escenas del proceso. Uno a uno van pasando entre los murmullos de la gente.

Entonces viene el más magnífico de los pasos, la obra maestra de Salzillo, la Dolorosa. El gran momento de la tradición llega cuando ella sale de la iglesia de Jesús y recibe el primer rayo de sol sobre la frente...».

La procesión de Viernes Santo es para Walter Stara una mezcla de devoción e ingenuo realismo. Ni el oro de los tronos ni la seducción de los carajillos cegaron las entendederas de este irlandés,

que acertó a captar lo peculiar de la religiosidad murciana. No le sorprende que para vivir «ese momento culminante» de la salida de la Dolorosa las gentes madrugaran, rezando antes del amanecer para que el día no se nublara. Tampoco se extraña del rigor de las penitencias: «Muchos nazarenos, en penitencia, llevan dos o incluso tres cruces sobre sus espaldas y he visto mujeres descalzas, cargadas de cruces y arrastrando cadenas». La piedad y la devoción de este

pueblo es una procesión que va por dentro, que hay que saber ver, que adivinar, más allá del barroquismo pintoresco de las apariencias. «En comparación con otras procesiones lujosas de Semana Santa, de Sevilla, Cartagena, Valladolid, la murciana me impresionó por su patriarcal simplicidad y austeridad».

Nadie mejor que míster
Starkie ha contado esa
ceremonia iniciática del
Viernes Santo murciano

Walter Starkie se autorretrató como un griego disfrazado de celta y vivió la procesión de Viernes Santo como un rito primaveral. A su mirada lúcida no escapó la sensualidad barroca del ambiente, el fulgor de las pupilas femeninas destellando desde el misterio de los capuces, ni que «algunos nazarenos femeninos, cuando la procesión hacía una pausa, levantarán sus capucetas y yo percibía el rojo de sus labios bien pintados». La liturgia de la primavera murciana y sus ritos son otros que la de los crepúsculos célticos y sus paraísos a la vera de San Patricio. Míster Starkie, más griego que celta en la mañana murciana de Viernes Santo, recordaba a Homero –la aurora de rosados dedos– escuchando la salmodia de los auroros en la plaza de San Agustín. «El canto de los auroros es un verdadero canto democrático, pues aunque todos cantan en armonía, y muy cerca unos de otros con las cabezas unidas, tenían gran independencia uno de otro individualmente...». También vivió tantas cosas que explica la primavera en Murcia, los mirtos del hosanna del Domingo de Ramos, la dulcísima eucaristía de los caramelos, el vuelo verdiblanco de las habas y los huevos duros. Mirtos venusinos, huevos órficos y habas pitagóricas... las liturgias permanentes de esa siempre renovada paligenesia de la primavera en ancestrales cultos mediterráneos. «Los nazarenos sacaban huevos duros, caramelos y habas que lanzaban a la multitud», anotó en su cuaderno de viaje míster Starkie.



Al jocundo caballero del Gualterio lo retrató el pintor Molina Sánchez, su sotabarba canónica, el peluquín o bisoñé un tanto descompuesto y unos ojillos de ratón como dos pintas de viruela en el merengue de fresa de su rostro ancho y lustroso. Desayunaba cada mañana, con

postre ritual de carajillo, en la popular taberna Paco el de La Viña, aladaña a la sombrerería de don Carlos Ruiz Funes, su anfitrión murciano. De esta sombrerería escribió Camilo José Cela que era «ágora de humanidades y asilo de caminantes». Tuvo el privilegio Walter Starkie de contar con los más cabales cicerones murcianos: el sombrerero don Carlos, su hermano Pepe –confitero, doctor en caramelología pasionaria–, Antonio Garrigós, alias el Miceno, escultor, pesebrista y tipo pintoresco que lideró la bohemia murciana de medio siglo. A don Gualterio le regaló una escultura de los auroros, tiene obra suya en Boston y vendió un Niño Jesús a Joseph Goebbels... «Los auroros, los cantores del alba de Murcia, su actuación ritual en Semana Santa, me impresionaron profundamente, más que cualquier otra experien-

cia musical que yo haya tenido en España...».

La estética de este humanista que fue Walter Starkie es literaria y viaja con un ejemplar de *Nómada* en las alforjas. Un estupendo prejuicio para que el desfile de las figuras de la Pasión se asocia con imágenes mironianas:

«... la Cena, arremolinada como un navío, pasó como una ráfaga de ropas, de brazos, de lumbre...».



Los doce apóstoles en sillas Luis XIV y el Señor más alto. Los discípulos con viejas barbas asirias, menos San Juan, siempre juvenil y rubio. Judas, de codos, siniestro, Rufo y sin nimbo... Flores, candelabros, pichels, manteles, peces, pollos y un cordero asado, frutas y verduras, y el la tarima, la jofaina y el jarro de la lustración; todo retumbando en su inmovilidad».

¡Qué maravilla!, don Gualterio. Ortega decía que había que leer a Gabriel Miró con la mano ante los ojos, a modo de visera, para no deslumbrarse. Imágenes barrocas del escritor Miró para las imágenes barrocas del escultor Salzillo, la estofa deslumbrante de la letra y la madre. Nadie como Gabriel Miró ha contado el paso de un paso procesional. Esa imagen plástica y dinámica de la Cena –esa ráfaga, ese remolino de navío, ese paso-que-se-está-viendo-pasar– es casi cinematográfica. Años después de la última visita de Walter Starkie a Murcia el escultor Salzillo, que en este tiempo era un anís, sería también un cine. Una concordancia afortunada y sorprendente, porque una procesión, como el cine, como una película, no es otra cosa que una sucesión de secuencias, el paso fugaz de una ráfaga de imágenes en movimiento.

La Semana Santa de Murcia fue una fiesta para don Gualterio. En esta fiesta, que de festividad litúrgica se trata, Walter Fitzwilliam Starkie aprendió que los murcianos son un pueblo con tanta disposición para los misterios gozosos que para los do-

lorosos. Y concelebró como un murciano más, gozosamente, los ritos pasionales y pascuales de la ciudad. Acudió a la cita de los pasacalles de las convocatorias, al conjuro de las correlativas de las campanas de auroras y a la salida de la procesión de Viernes Santo en la plaza de San Agustín, el alba aromada de carajillos y de lirios, como mandan los cánones locales y también vivió el trajín bullicioso de «la morisca calle de la Trapería» en días de procesiones. La panorámica de la Semana Santa murciana de don Gualterio Starkie abarca todas las claves de la fiesta barroca, sus paradojas y sus contrastes. Una procesión es una acumulación de ideas, de sentimientos y de creencias que nacen en un determinado momento histórico y que se perpetúan por la tradición. En Murcia es también un ritual de primavera, una fiesta que viven y celebran los murcianos con un sentido pánico de la existencia. La sagacidad de ese humanista griego, travestido de irlandés, que se llamó Walter Fitzwilliam Starkie, lo testimonia. Es la confitería de Ruiz Funes se había doctorado en caramelología, una ciencia procesionaria genuinamente murciana y convivió con los poetas que versificaban cuartetos para los caramelos. Al paso de los desfiles procesionales entendió la trascendencia de un rito de aparente banalidad del que Joseph Pla ha dicho: «Comer un caramelo es un acto trivial, pero chupar un caramelo en una procesión es algo muy importante».

JESÚS NAZARENO SUDA SANGRE

Antonio Martínez Cerezo | Historiador

Memoria de una invención que afortunadamente no llegó a mayores, en tiempo de vientos cruzados en que bastaba un simple chispazo para que ardiera un bosque.

1. MURCIA, 1822

En tan azaroso tiempo de larvada guerra civil, al reino de Murcia no le faltaban razones para la infelicidad. A los dramáticos ecos de la Guerra de la Independencia (1808-1814) aún no extinguidos del todo, vinieron presurosamente a unirse los del inenarrable desconcierto en que sumió al país el regreso al trono¹ de Fernando VII, indebidamente nombrado «el Deseado», siendo –cual fue– muy probablemente el rey más mostrenco que hemos merecido los españoles.

Al frente de la diócesis murciana, se hallaba don Antonio de Posada Rubín de Celis². Y el jefe político de la plaza era don Francisco Abadie. Ambos, con sus luces y sombras, personas de orden y gran entendimiento. Aquél en lo religioso; y éste en lo civil. La calle, en cambio, no conocía entonces otro orden que el desorden. Realistas y liberales, absolutistas y facciosos, no cejaban en su empeño de encontrarse. Y no sólo de palabra, sino recurriendo a la sinrazón de los puños, las armas y la trifulca.

Ante el Café del Arenal, unos gritaban «¡Muera la Constitución! ¡Viva Fernando absoluto!» con el mismo desparpajo que otros bramaban «¡Mueran los servilones! ¡Viva la Pepa!». Enarbolar ban-

deras excluyentes siempre ha sido una pasión nacional. «Quien no está conmigo está contra mí» es la fórmula carpetovetónica por excelencia.



Lo que a punto estuvo de tener gravísimas consecuencias, entre el 19 y 22 de abril de 1822³, a poco más o menos, en la murcianísima plaza de San Agustín, frente a la capilla o ermita de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Fue en tales días cuando por toda la ciudad, sin salvar rincón alguno, corrió como la pólvora la fantástica especie de que la venerada imagen del Nazareno sudaba o lloraba sangre. Sorprendente noticia que cada quién contaba a su manera, poniendo o quitando detalles a discreción, acentuando el fantástico suceso con singulares matices.

2. FANATISMO RAMPANTE

En aquel tiempo, el exterior e interior de la ermita de Jesús ya estaban configurados, tal vez en la precisa forma –o muy parecida– de su disposición actual. Todo lo cual confirma, al detalle, el sustantivo apunte de Fuentes y Ponte en su *España Mariana. Provincia de Murcia*; cuyo prólogo cierra a todo efecto el 15 de mayo de 1876, dando a luz el libro en Lérida cuatro años más tarde.



Con rigor notarial, don Javier describe la fachada: «La portada exterior, que la componen dos intercolumnios del orden compuesto, estilo del siglo XVII, con un cornisamiento y romanato, deja en el centro un remate, sobre el cual hay un nicho acristalado, en el que hay una regular estatua de 1 m 37 de altura que representa a Jesús Nazareno, siempre alumbrada por una lámpara contenida en un farol». Más errática es la nota correspondiente a Nuestro Padre Jesús o Altar Mayor: «La construcción del templo se penetró para dejar una cámara a la altura de la segunda grada que hay sobre la mesa de celebración, y en medio de esta cámara hay un magnífico templete con cúpula circular, perteneciendo al orden corintio, género de don Ventura Rodríguez, formado de ocho columnas imitando jaspe. En medio hay una gradería, y en la parte superior está la antiquísima efigie de Nuestro Padre Jesús Nazareno con la cruz a cuestas, que sirvió de base o fundamento a la ilustre cofradía. Fue traída de Italia, carece de mérito y tiene 0m.50 (sic) de altura⁴. Es de vestir. Y además de tres magníficas túnicas de tisú y brocados, una de ellas costoso donativo que hizo misteriosamente desde Valencia, en 1862, el ltmo. sr. cardenal arzobispo don Mariano Barrio, tiene una rica y grande cruz de concha con incrustaciones de plata, que son los atributos de la pasión, y una artística y valiosa corona de espinas de oro. El pie derecho lo apoya la efigie en un rico almohadón». Seguidamente, añade una agudísima coda que conviene recoger porque confirma una tradición que se prolonga hasta hoy: «Esta imagen la viste la comunidad de sras. madres agustinas, y el patronato suyo lo ejerce toda la cofradía, que la lleva procesionalmente el cuarto viernes de cuaresma después de sus ejercicios de la tarde, y la trae del mismo modo a la capilla el miércoles santo por la mañana, durante cuyo tiempo las señoras religiosas visten la imagen y decoran con flores tan devoto paso».

Salvo por la túnica del cardenal valenciano –misteriosa donación que se haría esperar cuarenta años más– la descripción se corresponde fielmente con la que todo murciano conserva de por siempre viva en su retina. Con la salvedad, también, del desfile de la imagen, en novena posición del cortejo, al que actualmente no acompañan nazarenos con hachas, hachoneros⁵: «Nuestro Padre Jesús, procedido por el estandarte especial antiguo de la imagen y rodeada de nazarenos con hachas». De éstos añade: «Los que conducen a Nuestro Padre Jesús van descalzos de pie y pierna como en penitencia y ordena en cada uno la marcha un nazareno que se llama estante, el cual lleva un estante o muleta con que hace señal en la tarima del paso que dirige».

Finalmente, en cuanto al alto grado de devoción que los murcianos sienten por la venerada imagen de Jesús Nazareno, valga como espléndido botón de cierre el concluyente pasaje que así reza: «La procesión, que sale a las seis en punto de la madrugada de

la Iglesia de Jesús, da vuelta a casi toda la ciudad, inundada de gente, habiendo multitud de personas que la ven seis u ocho veces».

A eso, contemplar la procesión seis u ocho veces, aquí y allá, saliendo al paso a los pasos, se llama afición. Murcianismo con avaricia.

3. JESÚS SUDA SANGRE.

O Jesús llora sangre. Esta última expresión es más plástica, más evidente, más rotunda, más patética, más conmovedora. La venerada imagen llora sangre por todas las almas pecadoras de la ciudad. Los que pecan por acción. Y quienes lo hacen por omisión. Aquéllos, por bravuconería. Y éstos, por cobardía o comodidad.

La noticia del milagroso suceso llega a todos los rincones de la ciudad. Y en la plaza de San Andrés, ante la ermita de Jesús, los crédulos se arremolinan. Y así varios días. Hasta que el martes, la prensa local registra el acontecimiento de la víspera. Bien es cierto que sin poner demasiado énfasis en la narración, con menos intensidad de la exigible en una ocasión tan especial.

Prueba de lo escrito en caliente son los tres testimonios que seguidamente recojo, contemporáneos del acontecimiento. Y la recreación, de ciento y pico años más tarde que añade nuevos matices, muy de estimar. Los cuatro textos, transcritos en versión actualizada⁶, documentan el suceso que sin duda alguna mantuvo en vilo a los vecinos de Murcia, en fechas caracterizadas por un continuo sinvivir.

PRIMER TESTIMONIO

Correo Murciano, nº 24, 4 cuartos, martes 23 de abril de 1822, pp. 188-90, Murcia, Imprenta Bellido.

«¿Qué es lo que vemos? Patriotas se hallan aún sepultados en los calabozos, y una partida de 150 o 200 facciosos⁷ amenaza a la capital, y tiene aterrados los pueblos inmediatos. ¿Qué es lo que vemos? Los facciosos interceptar la correspondencia pública, llevarse a los conductores, valijas y caballos, proclamar-se la contra-revolución que tanto tiempo hace estamos anunciando, y el jefe político la necesidad de que la valiente M. N. de la capital se ponga sobre las armas, como lo desean, como lo piden, como lo reclama el patriotismo que la abraza ¿Aún esta autoridad permanece ciega? ¿Aún haciendo como que desconoce la justicia de nuestros clamores y aparentando una confianza y una pasibilidad, equívoca y terrible no nos ha de creer? Seis días hace se trata de sorprender a Cartagena. Tres días hace que se extiende la voz de que la imagen de Jesús Nazareno suda sangre y el fanatismo convoca á la plaza de San Agustín a los ilusos, que insultan; que dan vivas sospechosos, que apedrean a los que tratan de disuadirlos; que se preparan a



todo y que no les falta más que una cabeza visible que los dirija para derramarse por la ciudad y consternarla; se ven pandillas de facciosos armados bajo la salvaguardia de seis alguaciles del juzgado al parecer destinado a extinguir hasta el nombre de patria y libertad. Se observa que esos infames instrumentos de la tiranía compran municiones, se pertrechan y sólo aguardan la voz que los ha de reunir para obrar. El jefe político de Alicante avisa con oportunidad la formación de la partida de facciosos, capitaneada por el ladrón Jaime Alfonso⁸. El Ayuntamiento de Orihuela da parte de lo mismo. Todo habla en comprobación de un plan liberticida ¿Y aún no se permite poner sobre las armas a la M. N. de la capital? ¿Qué quiere decir esto? ¿Y es el Sr. Abadía el hombre que debió hacer feliz, en el concepto de un ministerio detestable a la provincia de Murcia? Desde el 4 de febrero es cuando en la capital se han oído impunemente voces subversivas. Desde entonces es cuando se ha levantado en ella una partida temible de facciosos. Desde entonces apenas hay espíritu público; apenas hay M. N. Desde entonces se pasea ufano el declarado enemigo de la patria; teme a cada instante el patriota perder su libertad, su vida y sus bienes; los odios se han encarnizado, y desde entonces todo es amargura, todo rencor, todo esclavitud. ¿Y aún callaremos? No. Tenemos la razón. Tenemos la justicia. Los mismos hechos son nuestros testigos. Y si es cierto que estamos muy lejos de asegurar que el Sr. Abadía

sea el autor de estas desgracias, no lo es menos que ellas existen y que otras infinitas van a caer sobre la capital y la provincia.

En dos años que ésta ha estado gobernada por anarquistas, como dicen los que chupan la sangre de la patria, no ha habido temores de perder fácilmente la libertad, las conspiraciones se han disipado en su origen y aún los castigos han sido raros, y cuando han venido esos Iris de paz, esos genios pacificadores es cuando todo anuncia catástrofes y destrucción. Conozcámoslo de una; y aquél que sienta circular por sus venas sangre de español libre únase a los hombres libres para perecer, antes que ver tirada abajo esa lápida-monumento de nuestros derechos. Únase, y no tema. Recordemos nuestros juramentos. Recordemos nuestras acciones pasadas. Y quede impreso en nuestra alma que el servil jamás perdona. Si se nos llama a morir, muramos. Pero matando».

SEGUNDO TESTIMONIO

El Chismoso, nº 14, 209, 5 cuartos, papel sin periodo fijo. Miércoles, 24 de abril de 1822, pp. 216-7.

«¿Qué tal!... Pues no hay que parar aquí. Es menester observar que en el mismo día faltó el correo de Madrid, que no llegó hasta el domingo en la tarde y con la correspondencia incompleta y abierta, que la interrupción de su carrera fue desde Cieza a Molina, y que en la misma tarde ocurrió la numerosa y



turbulenta reunión que produjo el fanatismo y la superstición atrayendo a la capilla de Jesús millares de ilusos, por la voz esparcida de que la imagen del divino Nazareno, sudaba copiosamente, ya humor puro, ya sangre. Las frecuentes reuniones anteriores en dicha capilla, y las observaciones referidas, hacen presumir que alguna imprevista casualidad ha desecho por ahora el plan concertado de los verdaderos facciosos para estallar en la tarde del 19, plan mil veces frustrado, en otras ocasiones por la actividad y vigilancia de los patriotas presos, y perseguidos, y planes quien la maledicencia supone iniciados alguno de los primeros funcionarios públicos. Viva la Pepa, la moderación y el orden... Caaramba!!!!»⁹.

TERCER TESTIMONIO

El Redactor. Nº 4, p. 49, a 5 cuartos. *El Redactor*, ante artículos remitidos, del sábado 27 de abril de 1822.

«...si se divulga que suda sangre Jesús Nazareno. Si no se permite a la M. N. L. presentarse imponente. Si en lugar de mandar toda la guarnición a la persecución de los facciosos, salen 130 soldados nada más, y si todo esto sucede en los mismos días que debía tener efecto la ocupación de dicha plaza, también vemos la conduela de los modernos *numantinos* que encierra, que nos presenta un glorioso modelo.

Imitemos a estos dignos descendientes de los Padillas, Bravos, y Maldonados. Armémonos para defender nuestras libertades atacadas, nuestra Constitución sacrosanta hollada. Derramemos pródigos nuestra sangre, si lo exige la salvación de la patria. Pero vertamos a torrentes la de sus enemigos».

RECREACIÓN TARDÍA

José Frutos Baeza. *Bosquejo Histórico de Murcia y su Concejo*. Murcia, Editorial *La Verdad*, 1934, cap. XLIII, pp. 219-20.

«El año 22 prosiguió pródigo en episodios políticos. La pasión enconaba por momentos a los exaltados y a los realistas. Éstos desde la ciudad, auxiliaban el desarrollo de las partidas facciosas que vagaban por toda la provincia.

Una tarde del mes de abril, gentío extraordinario invadió la ermita de Jesús (ya entonces inapreciable relicario de los prodigios escultóricos del gran Salzillo) y la amplia plaza de San Agustín, voceando un invención tan burda como la de que la imagen devota de Jesús Nazareno lloraba sangre, allí en la penumbra de su camarín. Por sugestión colectiva, la superstición popular creyó a ojos cerrados en semejante patraña. Casi todos aseguraban haber visto el llanto divino, arrancado por la irreligiosidad y las profanaciones de los liberales¹⁰.

Las gentes, alborotadas, gritaban:

—¡Milagro! ¡Milagro!

Apresuradamente se encaminaron las autoridades hacia aquel extremo de la ciudad. El jefe político, don Francisco Abadie, trató en vano de disuadir a la alborotada muchedumbre de que aquello era una vergonzosa superchería; y a no acudir con presteza el teniente-alcalde don Manuel Ayala, con una compañía de voluntarios catalanes¹¹ recién llegada a Murcia, tal vez las turbas habrían dado mala cuenta del confiado jefe.

Entonces, fue despejada la plaza a medias, y violentamente. Los alborotadores insultaron a las autoridades y de algunos grupos salieron vítores al absolutismo y mueras a la Constitución¹². Abadie, extremando la prudencia, aguantó tal chaparrón de insultos, hasta que llegado un nuevo refuerzo de tropa, y antes de que cerrase la noche en aquella situación mandó hacer unas descargas al aire y el alboroto cesó en el instante.

Luego, el jefe político hizo acudir a su presencia al mayordomo de la ermita don Juan de la Cruz Villar y al sacristán Vega y que se cerrasen con candado el templo y la sacristía, con prevención de que no entrase allí persona alguna.

Fue por aquellos días creencia general, y así lo consignó el propio jefe político en oficio que pasó al Ayuntamiento, que la cuadrilla del bandido Jaime Alfonso¹³ “protegida tal vez por algunos enemigos del sagrado código de la Constitución, avencindados en Murcia”, había ideado tan burda superstición para dar un secreto golpe de audacia.

Como así era. En efecto. Confirmó esta sospecha aquella noche la presentación de algunos grupos armados, cuyo intento no era otro que el de asaltar la cárcel del Santo Oficio y libertar a los presos realistas, que eran muchos y todos de calidad.

Pero como a tales horas hallábase conjurado el tumulto de la plaza de San Agustín y Peón había distribuido las fuerzas por toda la ciudad, los grupos sediciosos fueron disueltos a tiros, y por aquella vez fracasó la audaz intentona.

Jaime Alfonso y otras pequeñas partidas que amparaban el movimiento llegaron a avanzar hasta Monteagudo, pero bien avisados de lo que ocurría, consideraron perdida la ocasión de apoderarse de la ciudad y se internaron nuevamente por las sierras de Orihuela.

El Ayuntamiento puso lo acaecido frente a Jesús en noticia del nuevo obispo, don Antonio Posadas; quien, dos días después, contestaba con el siguiente oficio:

"Recibí, con el alto aprecio que se merece, el oficio que V. S. se sirvió dirigirme en la noche del 20, a nombre del Muy Ilustre Ayuntamiento, para que ilustrase al pueblo, que pareció conmoverse un tanto con el supuesto prodigio del sudor de Jesús.

Coincidiendo su invitación y mis deberes y deseos, deferí a aquélla lo más pronto que me fue posible, aprovechando la concurrencia de la tarde de ayer a la iglesia de San Juan, en

la que instruí a los oyentes, según mis luces y fuerzas, en las funestas consecuencias de su nimia credulidad excitada, acaso por la codicia de alguno, por la irreligión de otros, y por ideas y planes subversivos que, por desgracia, se advirtieron al mismo tiempo¹⁴.

Dios guarde a V. S. ms. as. –Murcia 22 de abril de 1822–.Antonio, obispo de Cartagena".

En el mismo día 22 quedó promulgada la ley marcial, por la que se indultaba a los facciosos que se presentasen voluntariamente.

No se presentó ni uno. Pero la vasta conspiración quedó muy quebrantada con la prisión del alcañalero Jara y sus diez compañeros de facción, a quienes sorprendió en unas viñas del campo de Cotillas una partida de tropa al mando del capitán de artillería don José Aguilar y del teniente del Provincial don José Veá Murguía.

Envueltos en esta causa y por improbable complicidad, sufrieron los barrotes del calabozo el provisor don Ceferino Sancho, el prior de San Agustín, los brigadieres don Torcuato Trujillo y don Manuel Melgarejo, el capitán don Joaquín Caravaca, parte del Regimiento de Caballería de la Costa, algunos sargentos de las Milicias y el escribano don Venancio Cañadas.

Insuficiente ya la cárcel de la Inquisición, hubo necesidad de utilizar para prisiones el convento de Santo Domingo.

A todo esto, la *Partida de capa* continuó haciendo atrocidades en sus rondas nocturnas».

4. PRECEDENTE MARIANO

Este episodio, con Nuestro Padre Jesús Nazareno exudando sangre, tuvo un precedente mariano en tiempos del obispo (y luego cardenal) Luis Belluga Moncada (1704-1724). Cuenta Díaz Cassou (*Obispos* 1895: 161-2) que cuando el ejército de Belluga, a la sazón Capitán General del reino, ocupaba posiciones entre Monteagudo y Santomera, en los días 8 y 9 de agosto de 1706, «sudó y lloró sangre una Virgen de las Angustias que tenía Francisco López Majuelo, morador de Monteagudo, que, por ello, fue llevada a la Catedral y se llamó –y sigue llamando– la Virgen de las Lágrimas, sudó y lloró, decían los imperialistas de Murcia, de ver a todo un obispo metido en cosas tan profanas y de suyo tan pecaminosas».

Antes, y para concluir, hay otro apunte de Frutos Baeza –a quien gozosamente vuelvo– que supone una nueva e interesante aportación al tema que inspira este trabajo. Dice: «El 30 de septiembre del año antes nombrado [1696], celebró la ciudad la colocación de la imagen de Nuestro Padre Jesús en la nueva iglesia de la Cofradía, con toda pompa y en medio del popular

regocijo. Hubo, a más de la fiesta religiosa, a que asistió el Concejo, luminarias generales, colgaduras, danzas, tarascas y gigantes, fuegos de artificio, etcétera».

De lo cual va camino de hacer trescientos veintidós años. Siempre en esperanza de más.

-
- 1 4 de mayo de 1814
 - 2 Preconizado obispo de Cartagena en 24 de septiembre de 1821, hizo su entrada solemne en Murcia el día 30 de diciembre siguiente. «Con fecha 18 de marzo de 1825 renunció a la silla y se volvió a las amenidades literarias y las dulzuras de la vida privada». La opinión de Díaz Cassou (*Obispos* 1895:231), revela el dulce carácter del erudito escritor. Lo más probable es que el obispo Posada renunciara a la silla episcopal al sentirse incapaz de gobernar a los murcianos –de suyo tan ingobernables– en tiempos tan borrascosos. Más tarde, Posada llegó a ser arzobispo de Toledo; entre otros nombramientos civiles y religiosos que no hace al caso anotar. Fue el primer obispo de la diócesis que reunió las grandes cruces de Carlos III e Isabel la Católica y, durante su episcopado, restituyó la hermandad de la Virgen del Carmen en la ciudad de Murcia.
 - 3 Fechas aproximadas, tres o cuatro días antes del martes, 23.
 - 4 Respeto la forma en que está escrito. Pudo haber querido decir 0,50 m. Dimensiones que no estoy en condiciones de asegurar que sean las correctas. Ni mucho menos.
 - 5 Costumbre muy arraigada en Murcia, que ha alcanzado su punto culminante con los hachoneros del Entierro de la Sardina.
 - 6 No tiene sentido mantener la ortografía y puntuación de época, que en nada altera lo esencial.
 - 7 Faccioso, facciosa. 1. Que es miembro de un bando o facción. 2. Que es rebelde y se levanta en armas contra el poder o la autoridad.
 - 8 De éste siempre se tuvo una pésima opinión. Generalmente se le consideraba un bandido que fundaba en móviles políticos sus pillerías. Pero a falta de un estudio más concienzudo del personaje tómese lo dicho con las naturales cautelas.
 - 9 El tono de «El Chismoso», publicación joco-seria, se caracterizaba como avivador de fuegos. Lo suyo era meter bulla y sembrar cizaña.
 - 10 A los liberales se les culpaba de todos los males habidos y por haber. Lo que querían para España no podía ser. España requería mano dura para gobernarla.
 - 11 «Voluntarios Catalanes», vaya por Dios.
 - 12 Fervientes partidarios de Fernando VII.
 - 13 Acabó malamente. Capturado por las fuerzas realistas, fue ajusticiado el 5 de julio de 1824 por el verdugo José Manuel Merino.
 - 14 Con el debido respeto, el obispo Posada no se esforzó mucho. Nadó y guardó la ropa. Qué de agradecer sería hoy contar con un documento más amplio y una opinión más comprometida.





¿ESCUULTOR O IMAGINERO?

Juan Ballester | Fotógrafo

«**D**esde hace un tiempo se restauran varios de los pasos de Francisco Salzillo. El adecentamiento, la limpieza y recuperación que de todas las imágenes se viene realizando por parte de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno –propietaria de esos pasos–, es síntoma inequívoco de que algo se está moviendo con este artista y de que, posiblemente, podríamos dejar de considerarlo únicamente como «ese gran imaginero murciano» cada Viernes Santo murciano.

Sin embargo, creo que, tanto por parte de la Cofradía y del propio Museo Salzillo, como en general por parte de todos los murcianos, todavía no se tiene verdadera conciencia a la hora de entender que la grandeza e importancia de este hombre no debería estar delimitada a su condición de imaginero barroco. Esa condición artística –accidental y diríamos que fortuita–, esa clasificación eminentemente historicista, no debería enturbiar su verdadera y más profunda identificación como creador. Creemos que son demasiados los años que Salzillo ha estado «secuestrado» por ese celoso, y acaso poco generoso, espíritu imaginero, sentimiento que, aunque tiene su origen en el siglo XVIII, aún hoy parece estar muy arraigado entre nosotros. Y es que, independientemente de que este hombre trabajara sobre encargos provenientes del mundo religioso, la obra en sí –como toda obra de creación– sólo pertenece a la Humanidad y puede y debe tener siempre otra lectura que la de su simple temática.

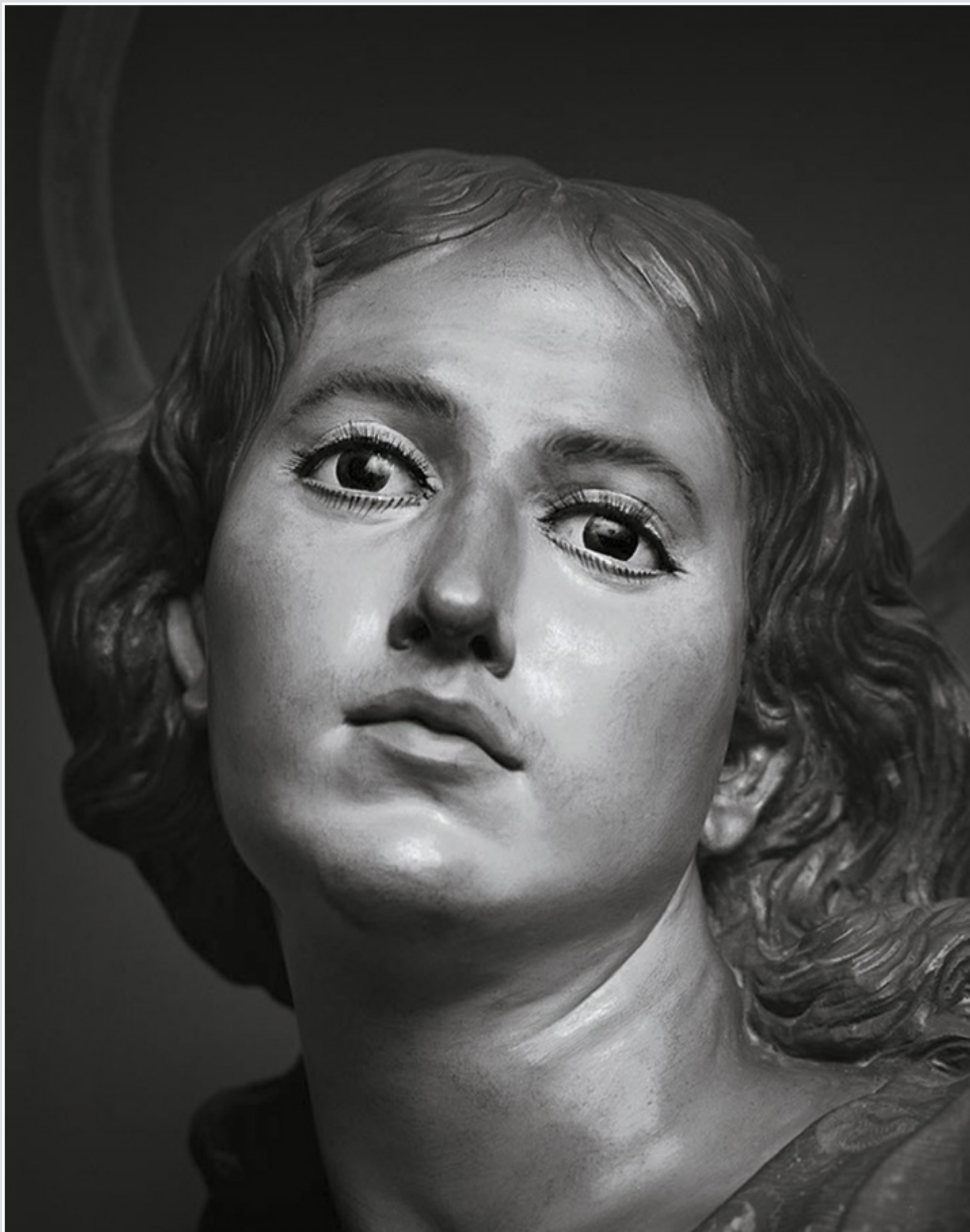
Es verdad que cada paso en particular, como toda la procesión en general tienen su propio sentido de iconografía religiosa, algo que Salzillo cuidó y atendió con verdadero interés, pero, aun así, cualquier interpretación exclusivamente religiosa que se haga de su obra, aunque tenga legitimidad, creemos que siempre adolecerá de cierta parcialidad. Es decir, que estaríamos ante un gran error si ignoráramos que por debajo de lo imaginero también está, sobre todo, la palpitante carnosidad de una obra real y viva. Diríamos que lo imaginero en estas obras es la excusa, el motivo social que las convoca, pero lo más hondo y vital de ellas solo puede obedecer a una necesidad más íntima, más libre, a algo

que está siempre por encima de lo meramente religioso o, incluso, de lo emocional. Cada figura de un paso cualquiera, aunque en su conjunto tenga un importante papel iconográfico y religioso, también posee un peso específico como obra de arte aislada, como escultura individualizada y total.

Por razones profesionales y personales tuve el privilegio de poder contemplar aisladamente las figuras de *El Prendimiento*. Y claro, aparte de poder así empaparme de todo el proceso de restauración, también pude deleitarme en la impresionante condición de Salzillo como escultor. Él no es solo la hermosa mañana del Viernes Santo o el teatral y amanerado aspecto de su policromía; debajo de toda esa parafernalia barroca también está la mano desnuda del hombre que lucha a solas con la materia para darle vida. El mismo «beso de Judas» es mucho más que un tema religioso cualquiera, es la verdadera recreación de una realidad eterna.

Así pues, está en nuestras manos dejar de considerar a Francisco Salzillo en la injusta condición de imaginero local; como está en nosotros el intentar dejar de mirarlo como si estuviese uncido de una beata santidad, con esa terrible distancia y miedo que nos impone toda imaginería en la actualidad. «Si este profesor hubiera vivido en el siglo XVI, sería igual a los grandes de aquel tiempo, pero nació en el peor que tuvo España para la escultura y en una ciudad en la que no había modelos que imitar ni maestros que enseñasen». Acaso, desde que en 1783 Ceán Bermúdez escribiera sobre Salzillo estas palabras, la vida y la obra de este escultor murciano ha permanecido tan desconocida para el resto del mundo, como desconocido resultó el resto del mundo para él durante su plácida y ordenada vida en su ciudad natal. Solo pensar que su San Juan, imperturbable, camina para siempre hacia un mañana luminoso, nos consuela y nos hace no perder la esperanza de que algún día ocupará el justo lugar que como creador se merece. Ayudémosle hoy entre todos a salir de su estrecha y terrible cárcel de imaginero y reconozcámoslo definitivamente como el gran creador que fue.

Texto publicado en *La Opinión* de Murcia, con motivo de la restauración de algunas de sus imágenes a principios de los años noventa.









LA IMAGEN DE SAN PEDRO EN EL VIERNES SANTO MURCIANO

José Luis Melendreras Gimeno | Doctor en Historia del Arte

La iconografía del Pescador de Galilea, San Pedro, ha sido muy bien tratada escultóricamente por nuestro inmortal escultor e imaginero Francisco Salzillo Alcaraz en los diferentes pasos que componen la solemne procesión del Viernes Santo por la mañana murciano, como son: La Santa Cena, La Oración en el Huerto y el Prendimiento.

En todos estos grupos escultóricos Francisco Salzillo, destaca la poderosa imagen de Pedro, Príncipe de los Apóstoles, señalando en su figura, su nobleza¹, aplomo, expresividad, fuerza, y hermosa ejecución, que se ve reflejada en sus diferentes tipos psicológicos, y que aquí analizamos de forma pormenorizada.

San Pedro en la Cena

En el paso de la Sagrada Cena, Salzillo muestra a Pedro, sentado próximo a Jesús, representando un rostro atento y reflexivo, dialogante, como el resto de sus compañeros, con las manos abiertas y gesticulantes, dispuesto a hablar. Las manos tienen una excepcional importancia, ya que transmiten la emoción y la intensidad del movimiento². Rostro expresivo y realista, con una actitud movida en su cuerpo al igual que los otros discípulos de Cristo. Composición abierta en su figura, imagen en puro movimiento, dentro del más acentuado barroquismo. San Pedro tiene una actitud de riquísima zozobra³.

Cabeza muy bien tallada y modelada, pelo muy bien conseguido, en rizos, bucles y guedejas, surcos de arrugas en su frente, ojos abiertos y expresivos, nariz recta, barba y bigote, pómulos muy bien marcados.

Bella policromía, rica y fina estofa tanto en el vestido como en el manto.

Faz temperamental y psicológica, donde los modelos de las cabezas de los apóstoles, no se repiten como en otros artistas, sino que cada apóstol dispone de su propia psicología.

San Pedro en la Oración en el Huerto

Francisco Salzillo representa a San Pedro, en el doloroso momento en que Cristo desfallece arrodillado sudando sangre, en plena agonía en el Huerto de Getsemaní, llamado Huerto de los Olivos, y se ve confortado por un hermoso ángel, que le ofrece un cáliz.

Mientras tres de sus discípulos, próximos a Él, duermen junto a un árbol, San Juan, Santiago y San Pedro, los apóstoles durmientes, que representan las tres edades del hombre: juventud, madurez, senectud.

Destaca entre los tres, la figura de Pedro, la más inspirada según Pardo Canalís⁴, que dormido, y en posición de lado, y en perfecto y bello escorzo, sostiene de forma poderosa con una de sus manos el pomo de su espada, y con la otra sostiene su cabeza, apoyando su cuerpo sobre una roca, y es que aunque dormido, no se fía del momento, y duerme en actitud vigilante, expectante, en estado de alerta⁵, a lo que posteriormente acontecerá.

Su cabeza, recuerda al de la Cena y el Prendimiento, mostrando su hermosa entrada y calvicie, presentando los surcos de los pliegues de sus arrugas en la frente, pómulos salientes, también en la comisura de los labios y el tremendo realismo y expresión en su faz.

La mano que sujeta la empuñadura de la espada es fuerte y vigorosa, mostrando los pliegues y nudillos de la muñeca, presto a lo que va a ocurrir posteriormente.

Sus pies desnudos son un prodigio de perfección anatómica, en todos sus dedos, y no digamos en la planta de los pies, donde con gran verismo y realismo, Francisco Salzillo marca de forma sublime los pliegues y arrugas en planta de ambos pies.

La señorial figura de Pedro, porta un bellísimo traje y manto azul oscuro de excelente y rica policromía.

San Pedro en el Prendimiento

En el paso o grupo escultórico del Prendimiento que ejecutó Francisco Salzillo para la Real e Ilustre Cofradía de N.P. Jesús Nazareno de Murcia, destaca de una manera poderosa y particular la figura de Pedro.

Nuestro ilustre artista nos lo presenta en este sublime paso, como un hombre, entrado en años, de edad madura, lleno de fuerza, con una actitud impetuosa. Vigorosa, hombre de gran fortaleza y voluntad, y de una gran decisión al ver como a su Maestro lo prenden en el Huerto de Getsemaní, las turbas enviadas por el Sumo Sacerdote Caifás, con la ayuda y entrega del traidor Judás Iscariote, que lo venden a los sacerdotes del Templo, por treinta viles monedas de plata. «¡Con un beso entregas al Hijo del Hombre!».

Salzillo capta el momento transcendental en que Pedro, hombre visceral e impetuoso se avalanza de pie e inclinado y se dispone a asestar un duro golpe con su espada a Malco, criado del Sumo Sacerdote, Caifás, para ello se dispone con su pie derecho levantado pisar con fuerza el pecho del criado. Que se encuentra en posición tendida en el suelo, implorando clemencia.

Toda la figura del Príncipe de los Apóstoles, va envuelta de forma prodigiosa en un espléndido manto, de color *beige*, con una soberbia policromía de tonos azules verdosos, con una riquísima estofa de roleos en forma de flores en oro. Policromía artísticamente hermosa y rica en tonos de colores vivos y atrayentes.

La imagen de Pedro posee un porte majestuoso, mayestático, de imponente fuerza y recia personalidad, muy manierista.

El volumen de los plegados y pliegues en la túnica, traje y manto, de la cual va revestida la figura, es de una calidad excelente.

A través de su portentosa ropa, se adivina su anatomía corporal, en piernas y brazos.

Con su poderoso y anatómicamente perfecto brazo de-





recho, trata de descargar su imponente espada, sobre la cabeza del criado, que asustado desde el suelo levanta una de sus manos para interceptar el golpe, mientras que con la otra sostiene un farol.

El brazo derecho arregangado es anatómicamente sublime, mostrando sus bíceps, tendones, músculos, venas y arterias. La perfección en la mano que sujeta el sable, en los pliegues de la muñeca, nudillos en las manos, en los huesos metacarpianos, están tallados con suma perfección, así como su codo. Mostrándonos un Salzillo perfecto conocedor de la anatomía humana. Señalando con gran precisión los huesos del cúbito y el radio y las venas con gran precisión⁶.

Su rostro raya al mismo nivel y altura artística que el resto de su cuerpo. De enorme realismo y admirable expresión. Sobre todo en sus impresionantes ojos de enormes pupilas que miran fijamente el rostro cruel y malévolo del criado Malco. Las arrugas de su frente, están trazadas de forma excelente, perfectas, así como su pelo, en pequeños rizos, y guedejas, empleando finas y curvadas gubias y escofinas. Sus pómulos están muy bien trazados, así como su boca, bigote y barba redondeada.

De forma muy airosa, barroca, garbosa, y yo diría rococó, recoge con su mano izquierda la punta extrema del manto, para mostrar una cierta elegancia, un recurso manierista que nos ofrece Salzillo, también para enseñar de forma elegante parte de la pierna y del pie izquierdo, señalando con precisión la tibia y el peroné, semejante a la figura de San Juan para la citada cofradía.

La figura de Pedro la representa para dar una gran sensación de belleza, de lado y en escorzo.



La cabeza posee un maravilloso modelado, muy bien conseguida de poderosa ejecución. Con calvicie y grandes entradas, inclinada para asegurar y hacer efectivo el golpe, nos describe un cuello anatómicamente perfecto, con sus espléndidas y minuciosas arrugas, donde se observa nítidamente la vena aorta y el músculo que hace girar el cuello: el esternocleidomastoideo.

En resumen, Salzillo traza una figura de una enorme fuerza y grandiosidad, también de una gran monumentalidad, digna de un gran maestro de la escultura y de la imaginería barroca española y universal.

Conclusión

A lo largo de este minucioso y detallado artículo, sobre la figura de San Pedro

en la irreplicable procesión del Viernes Santo por la mañana murciano. Estudiamos su iconografía en tres momentos decisivos de la pasión de Cristo: la Santa Cena, la Oración en el Huerto y el Prendimiento.

En donde Francisco Salzillo destaca en la figura de Pedro, Príncipe de los Apóstoles, su entrega, generosidad, valentía, vehemencia, fuerza y cariño a su Maestro.

1 Morales y Marín, José Luis: *El arte de Francisco Salzillo*. Murcia, Tip. San Francisco, 1975. pág. 81.

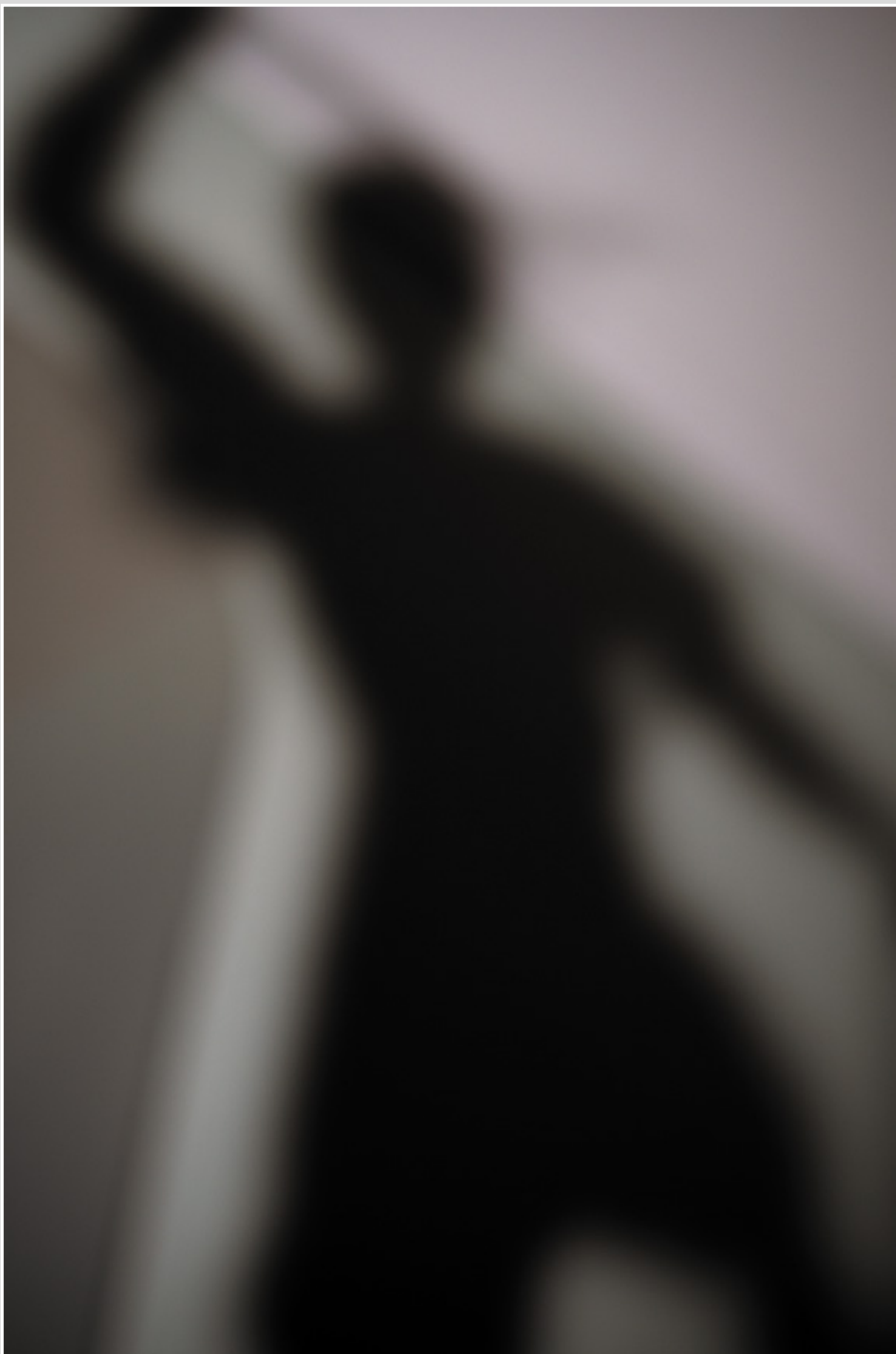
2 Sánchez Moreno, José: *Vida y obra de Francisco Salzillo. (Una escuela de escultura en Murcia)*. Revista *Anales*, 1944-45. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Murcia. Murcia. Imprenta Nogués, 1945, pág. 136.

3 Pardo Canalís, Enrique: *Francisco Salzillo*. 2ª Ed. C.S.I.C. Instituto Diego de Velázquez. Madrid. 1983. pág. 29.

4 Pardo Canalís, Enrique: *Francisco Salzillo*. o.c. pág. 30.

5 Sánchez Moreno, Jose: *Vida y obra de Francisco Salzillo*. o.c. pág. 150.

6 Sánchez Moreno, José: *Vida y obra de Francisco Salzillo*. o.c. pág. 156-7.





CUANDO EL MUSEO RECORRE MURCIA

Antonio Botías | Cronista Oficial de la Ciudad de Murcia

Que alguien, mientras aún retiembla Murcia al toque vibrante de baquetas rabiosas sobre el tambor entelado, que es llanto *morao* de Viernes Santo cumplido, tenga a bien explicarme dónde y en qué latitud de este planeta que va a la deriva puede admirarse, sin que cueste otra cosa que suspiros de asombro, cuando no de blasfemias castizas, un museo en la calle, a pie de acera mecida por las cuevas de arena que protegen el paso firme y remoto de los estantes, sin más luz que aquella de divina primavera huertana, sin otra entrada que el retorno en la iglesia de Jesús, sin otro guía que la mirada cuajada de belleza ni más horario que el impuesto por el mecerse de las tarimas por San Pedro y teniendo solo pupilas de admiración en lugar de catálogos de cuidadas ediciones.



Que alguien, mientras me desato las cintas de mis zapatos de mayordomo, me lo aclare. Que alguien sepa describirme cómo es posible que tan sublime colección abandone su museo legendario para, entre vaivenes cadenciosos de hombros recios, desfile en esa pasarela improvisada de incienso sobre el asfalto donde cualquiera, tenga posibles o los anhele, ocupa su silla de preferencia con derecho a saborear entrada completa de gloria *morá* hasta hartarse, si es que eso fuera posible.

Que alguien, ahora que recojo el antiguo rosario de perlas y nácar, me describa la expresión de orgullo de Antonio Gómez Fayrén, fiel custodio y garante de una colección que navega, pues veleros de tradición son sus tronos, hacia una ciudad colmada de turistas que, sin siquiera imaginar-



lo, vibran conscientes de que no existe en el mundo lugar donde pueda admirarse tan excelsa colección artística de plaza en esquina, de esquina en bocacalle nazarena.

Que alguien me recuerde, aunque no podría olvidarlo, si acaso existe en el orbe capital que se enseñoree de alegría en esta mañana que, en vez de tristeza y llanto, es algarabía de niños, crujir de esparteñas huertanas, aromas de jazmín y clavellina, sabor de pastel de carne y marinera, reencuentros de abrazos de nostalgia y tradición condensada en pastilla de versos abrazada.

Que alguien me aclare si se venera en alguna Semana Santa otro San Juan con mas donaire o acaso a la Madre de Dios, que en Murcia siempre será Dolorosa, ha sido tallada con mayor elegancia y angustia contenida, de serena belleza como serena es la huerta, o existe Ángel con más misterio o Nazareno en su caída más hermoso ni más sublime como Abuelo o sayones más fieros que aquellos que castigan al Señor.

Que alguien, en este instante en que guardo aquellas medias del abuelo por donde crecen flores de puntadas benditas, proponga en qué latitud y en qué esquina del universo es posible condensar la elegancia y el señorío que atesoran hasta los golpes de los cabos de andas, de rostro sereno y riguroso, volcados los estantes hacia el trono mientras las burlas componen, mezcla-

dos sus sonos con el azahar que aletea desde los naranjos, remotos sonos de nazarenía pura.

Que alguien, colgado el sol como potencia de esa vara que es la torre de la Catedral, me advierta si acaso existe en el cielo, que es San Agustín muy de mañana, o en la tierra, que anda abonada el Viernes Santo de puntillas y pajaritas, dónde podría hallar esculturas ondeando bajo los balcones, a un tiro de mano por Trapería o San Nicolás, ofreciendo una lección magistral de tradición y cultura, de equilibrio sobre esparteñas que son prolongación de la calle y del alma de tantas gentes diversas.

Que alguien, por acabar pronto pues la Cena está a la entrada, tenga a bien convencerme de eso que tantos murcianos, cate-dráticos como somos en desmemoria aplicada, descuidamos todo el año para refrescarlo, a la fuerza ahorca la evidencia, cuando el sol acaricia de nuevo el rostro de la Dolorosa, para luego volver a olvidarlo: Que no existe en la creación otra ciudad que convierta su callejero en espontáneo museo que busca a su público y lo sorprende y lo acuna en tanta hermosura concentrada. Y que alguien, si aún se atreve a proponerlo, niegue de plano que el mismísimo Dios, que es el que está en Jesús, no descansó al séptimo día ocupando una silla en Belluga, deleitándose en la mañana *mora* más bella del universo.



UN MANTO PARA UNA REINA

Alberto Castillo | Periodista

Murcia, vivió aquella primavera de 1927, importantes acontecimientos que alteraron la vida de nuestros antepasados. La Semana Santa, aquel año, estuvo comprendida entre el diez y el diecisiete de abril por tanto, Viernes Santo fue el día quince. La ciudad vivía inmersa en una vorágine festiva preparando el magno acontecimiento de la coronación de la Virgen de la Fuensanta, que tendría lugar el día ventisiete del mismo mes y año. Solo basta para darse cuenta de la expectación hacer una consulta a las hemerotecas y comprobaremos que, con mas de un mes de antelación, la prensa no paraba de aportar detalles y dar noticias en torno a la coronación de la «Morenica». Sin duda alguna el periódico de referencia en Murcia, tras la desaparición del *Diario de Murcia*, que dirigía Martínez Tornel, era *El Liberal*. Una cadena nacional de prensa que, con esa misma cabecera, poseía y publicaba periódicos en otras ciudades de España aunque, curiosamente, por número de lectores, tirada e influencia social, *El Liberal de Murcia* era el más rentable de todos. Al frente del rotativo murciano estaba el escritor y periodista de Alcantarilla, Pedro Jara Carrillo. Los talleres y redacción de aquel diario fueron los que, años mas tarde, servirían para el diario *Línea* y cuya calle, hoy, está dedicada al periodista de Alcantarilla y el edificio es la sede actual del Colegio Oficial de Arquitectos.

Pues bien, *El Liberal* no paraba de dar noticias diariamente sobre el acto de la coronación de la patrona y, buscando un dato que necesitaba yo sobre la participación, aquel lejano 27 de abril, de la primera emisora de radio que hubo en la entonces provincia, la EAJ-16 de Cartagena, me llevé la enorme sorpresa de leer un magnífico artículo, motivo de este que les presento, donde el rotativo murciano habla del estreno del manto de procesión de nuestra Madre Dolorosa Coronada que, en la actualidad, conservamos como uno de nuestros mayores tesoros y que la Señora luce en nuestra incomparable mañana de Viernes Santo. Por tanto, ese manto fue estrenado por nuestra Madre el viernes santo

quince de abril del año 1927. En nuestra procesión de esta Semana Santa, si Dios quiere, llevará ese manto que tiene noventa y un años de antigüedad.

Vayamos al artículo de *El Liberal*. Después de comentar que fue una espléndida mañana de Viernes Santo, la que vivieron los murcianos, el rotativo empieza a comentar el tema del manto: «La Dolorosa, la inmortal escultura de Salzillo, lució en la procesión de ayer, su nuevo manto. La procesión de este año tenía el aliciente en la nueva vestimenta de la Virgen. El interés de millares de murcianos que acudieron a presenciar el cortejo procesional estaba principalmente centrado en el manto. Y cuando la Dolorosa desfilaba triunfalmente por las calles de la población, de todos los labios salían exclamaciones de admiración por el magnifico ropaje que lucía la sagrada imagen». Tras esta primera parte de aquella noticia, el rotativo, comienza a hablar del origen de la obra en los talleres sevillanos donde se realizó. «Hace varios días nuestro fraternal colega *El Liberal* de la ciudad de Sevilla, publicaba un interesante artículo, dando cuenta de la confección del manto de la Dolorosa murciana en unos talleres de bordados de la capital andaluza». Aquí viene una curiosidad digna de ser resaltada. El periódico dice que a raíz de conocer la publicación en Sevilla de noticias relacionadas con la confección del manto de la Dolorosa, don Isidoro de la Cierva, se puso en contacto con el director del periódico murciano, Jara Carrillo, para que omitiera aquella información y no se hiciera eco de la misma «Nos rogó el ilustre ex ministro murciano que omitiéramos la información hasta que el público no sancionara la piadosa obra. Temía, infundadamente el ilustre murciano, que no gustara y dejaba pasar por ello el estreno inadvertidamente». Pero, escribe el diario, tuvieron «el gusto» de reproducir aquel artículo haciendo oídos sordos a la petición formulada por De la Cierva ya que, según explican, estaban convencidos que la obra iba a gustar mucho a los murcianos y que los temores de don Isidoro eran infundados.

Tras esta aclaración y la justificación de por qué publicaron el artículo fechado en Sevilla en el mes de marzo del mismo año hablando de la confección del manto, *El Liberal* cuenta la historia y el motivo de por qué nuestra Dolorosa estrenaba esa joya. «Cuando la distinguida dama doña Teresa Malo de Molina, esposa del señor Cierva, se encargó de la Dolorosa, en calidad de camarera de la hermosísima imagen, la estética estaba pidiendo a voces un manto que sustituyera al raído y viejo que ostentaba procesionalmente, para vergüenza de Murcia. Don Isidoro hizo el firme propósito de vestir a la imagen de la Virgen con nuevo ropaje y se puso manos a la obra». A partir de este momento, el articulista, cuenta pormenorizadamente de donde procedían los materiales que se utilizaron en la confección de esta joya. Una historia que algunos conocen pero que la gran mayoría no sabe y creemos oportuno reproducir, para que se sepa como la familia Cierva-Malo de Molina se esforzó al máximo para regalarle a la Dolorosa esta joya que hoy seguimos disfrutando. Cuenta el rotativo: «Durante dos años el ilustre ex ministro crió en su finca de El Pino los gusanos de la seda, que fue hilada tejida en una fábrica de Valencia. La plata de los bordados es también murciana: de la sierra minera de La Unión, adquirida por el señor Cierva con tal objeto, en la fábrica de desplatación de Cartagena. El tejido, hermosa pieza de terciopelo de seda, juntamente con las hilas de plata para el bordado, fue enviado a Sevilla, en donde unas deliciosas manos realizaron el maravilloso bordado que ayer, viernes santo, admiramos todos los murcianos. En el bordado del manto se han invertido mas de tres meses. Últimamente fue necesario que las bordadoras trabajaran de noche y día, para concluirlo para la procesión. Por jornales extraordinarios ha satisfecho el señor Cierva la respetable cantidad de 1.500 pesetas. El coste del manto, aun cuando su generoso donante nada haya dicho de ello, según ha sabido este diario está valorado en unas 25.000 pesetas. La Virgen



estrenó también en la procesión de ayer una preciosa mantilla de tul y un riquísimo traje interior donados igualmente por el señor Cierva».

Continúa el artículo, recordamos, fechado el sábado 16 de abril de 1927, contando como fue el trabajo de colocación del manto sobre la sagrada imagen: «El espesor de la tela con el bordado hacía temer que su aplicación a la imagen resultara desairada, por la imposibilidad de plegarla en sus brazos. La señora de la Cierva, ayudada de personas de su familia, invirtió toda la mañana del

jueves santo en esta pesada labor que al final se vio coronada con el mas lisonjero éxito. La Dolorosa, como la vimos por las calles de Murcia, no perdió su airada figura y en el adorno del conjunto no faltó el mas leve detalle...».

El periódico cierra este trabajo con unas conclusiones de aquel histórico Viernes Santo que se vivió en Murcia. «El manto de la Dolorosa ha sido una obra de generosidad genuinamente murciana, fabricada con seda y plata de nuestra tierra y donada por un hombre que, en punto a murcianismo desinteresado y hondamente sentido, a nadie puede ceder la palma. El pueblo de Murcia así lo comprendió ayer y aunque la regia vestimenta no hubiera sido de su agrado –que lo fue en extremo– hubiera abierto en su corazón un hueco para dar cabida al agradecimiento que merece quien sabe ser generoso y honrar a su tierra con su peculio particular. El señor Cierva ha remitido a Sevilla infinidad de cajas

de caramelos murcianos, pastillas, con el fotograbado de la Dolorosa, para obsequiar a las señoritas que han bordado el manto de la Virgen. Para que el delicado obsequio del ilustre hijo de Murcia fuera mas completo, pidió a nuestro querido director, señor Jara Carillo, unos versos para las pastillas que, don Pedro, compuso gentilmente para que fuesen grabados en las pastillas murcianas. Nuestro querido colega *El Liberal de Sevilla* se hace eco de este regalo de los típicos caramelos murcianos y los versos del señor Jara Carrillo».

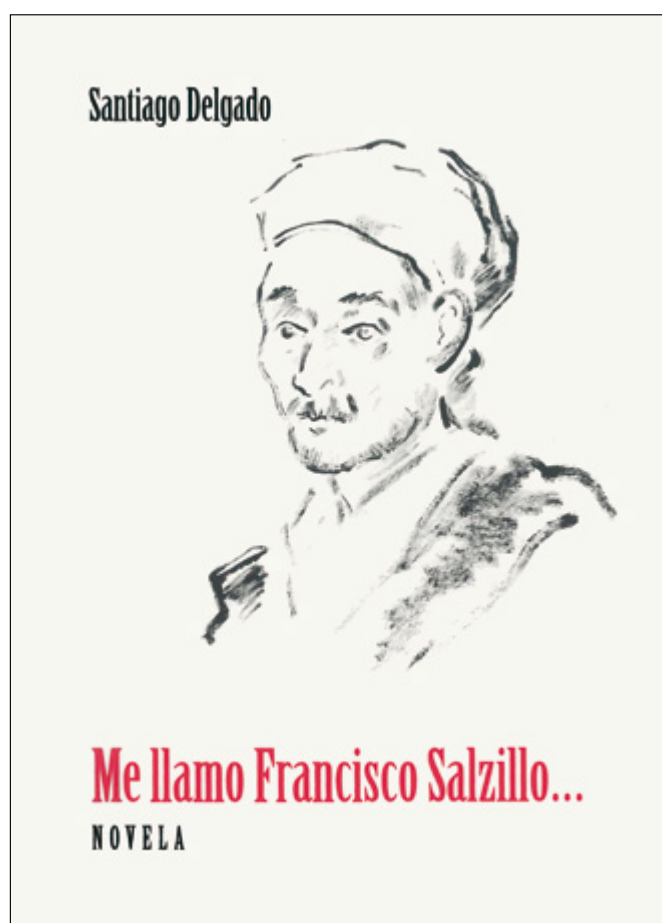


A PROPÓSITO DE LA NOVELA DE SANTIAGO DELGADO

Antonio Labaña Serrano | Escultor

Es menester ineludible del escritor que se precie y por supuesto mucho más del novelista que, antes de comenzar a transmitir sus argumentos narrativos, empatice con los imaginarios o históricos personajes que utiliza para describirnos sus historias, debiendo mostrar al lector, además de las fisonomías y puntualizaciones físicas que los conforman y definen, el análisis psicológico de los mismos, para que este obtenga una visión realista de lo narrado. Cuando la trama, enriquecida por la utilización de estos aspectos, llega a sorprender a quienes la leen, hasta el extremo de imaginar que pudiera tratarse de un hecho verídico, nos encontramos ante un texto que además de creativo es no menos que extraordinario.

En la novela *Me llamo Francisco Salzillo...* de Santiago Delgado,



el mismo protagonista afirma, por su entrañable amigo, dibujante y pintor, Joaquín Campos.

felizmente confluyen estos extremos que, enmarcados en un documentado texto literario, logran que el lector dé por veraces las confidencias que, a modo de un sugerente e inspirado monólogo, fecundo en recuerdos y reflexiones, el protagonista consigue hacernos partícipes de su más intimista realidad. Santiago Delgado ha sabido manejar, con genial maestría y respeto al artista, este canon conceptual de análisis, tanto psicológico como sociológico de su único personaje partiendo del estudio y desglose facial y emocional que emana de los trazos del verdadero y único dibujo que existe del genial y admirado escultor, realizado como

Pasa a página 62

ME LLAMO FRANCISCO SALZILLO...

Brindo a la revista Nazarenos, de la Cofradía de Jesús, este inicio de novela, que, publicada en 2017, ofrecí al Museo Salzillo para su completa explotación comercial con todos los pronunciamientos, cediendo mis derechos de autor para siempre. La novela se vende en el mismo Museo Salzillo. Al mismo tiempo, quiero agradecer al imaginero Antonio Labaña, su encomiástico escrito, también inserto en este número de Nazarenos, hacia esta novela, que quiere gloriar al inmortal Salzillo, pero también a todos los que sienten la emoción de ese Viernes Santo tan murcianamente nuestro.

Santiago Delgado

Comienzo de la novela "Me llamo Francisco Salzillo"

Me llamo Francisco Salzillo. Y soy éste mismo que estoy mirando ahora, retratado al carboncillo por el pintor Joaquín Campos, mi joven amigo. No he posado. Vino al taller aquel día y pidió dibujarme. No lo pensé y le dije que sí. Estaba pintando al viejo sacerdote Simeón, con el Niño en brazos, para el Belén de Riquelme, Don Jesualdo. Un capricho pintarlo yo... Dejé los pinceles y posé. Ya no trabajo tan obsesivamente como antes. O como muy antes... Tenía tiempo. Desde aquel, día, tampoco muy lejano, mirarme en este boceto ha sido mejor que verme en un espejo. De vez en cuando lo hago, para recordar quién soy en verdad. La mano sabe sacar cosas de la realidad, que los espejos ignoran. Me veo cansado. Pero no cansado, como estoy cansado al final del día. Cada vez soy más viejo. Y me fatigo antes. Me he visto –desde que lo vi por primera vez– un cansancio interior en este dibujo. Yo, que tantos sentimientos he tratado de expresar en mis imágenes, no conocía éste que Joaquín puso en mi rostro. También observo la quietud del que posa, no incompatible con el cansancio que digo. Está bien mostrar mansedumbre y paciencia con los que nos importunan.

Pero, pienso que Dios me ha premiado este esfuerzo de dejarme retratar por el oriolano. He tallado santos de edad avanzada, como San Andrés o San Jerónimo, San Antón, o este Simeón, solamente modelado, así como otros ancianos... pero nunca los imaginé cansados de la vida, no de vivir el día que agota el cuerpo y que se acaba con un buen dormir, que tampoco es algo que abunde mucho. El cansancio de la vida no se acaba, más que con el dormir eterno. Dios me habrá de llevar cuando quiera. No antes, no después. Me reuniré con Juana, que fue la sonrisa de mi vida. Está acabándose este año de gracia de 1782, y ya siento que es otra la época de ahora. La mía, si no pasó, a punto está de hacerlo. Me cansa la vida, sobre todo después de la muerte de Juana, hace... acaso veinte años ya. Murió Juana en el mismo

mes que nos casamos: noviembre. No; menos de veinte años, ni siquiera veinte... Cómo pasa el tiempo...

Poco después de su óbito, enfermé, con apariencia de gravedad, pero no lo fue. Voy a seguir fiel a mi voluntad de no especificar las dolencias que padezco o padecí. De cualquier manera, por entonces, hice mi primer testamento. Hace poco lo he arreglado, conforme a las novedades que el tiempo ha ido trayendo. Ha muerto gente, y han venido nuevos a la familia, y hay nuevos patrimonios que repartir. Es deber de todos dejar las cosas claras y concisas, dejando albaceas, señalando herederos y haciendo referencia a todos los inventarios de la casa y propiedad. Testar bien es una bendición para tus sucesores. Nadie precisa en su testamento qué dolencias le afligen, únicamente deja escrito que se haya en plausibles condiciones de cuerpo y de cabeza.

Un santo no puede tener nunca esa expresión de asumida derrota que tengo yo en el dibujo de Campos, ante el pasar de los años y la fatal llegada de las injurias corporales. Podría hacer enumeración de ellas, las que a mi cuerpo afectan, y acaso me faltara día para terminar. Pero no lo haré. Es mi secreta venganza contra ellas: hacer omisión de nombrarlas. Además, sería faltar al decoro que a mí mismo me debo. Quede el cuerpo para el cuerpo. Memorar es del alma.

Escasa ilusión emana de mi rostro. Ninguna, más bien. Puede que la buena educación de atender al visitante tan sólo. Joaquín no quiso molestarme más de lo que aparentemente me molestaba e impidió que me desproviera del mandilón de trabajo, y el gorro a modo de turbante.

–Vais en uniforme de Mariscal del Arma de Imaginería –bromeó.

–Más bien de la Mesnada del Modelado... –aduje yo, señalando al bueno de Simeón y pretendiendo hacer broma. Joaquín no la celebró. Acaso no la entendiera, quién sabe. O ya me había empezado a dibujar y no atendió.



Indiscutiblemente que el comienzo de la narración no podía ser más original, como acertada y atractiva para bien del lector y del personaje descrito, ya que el autor de la novela y en voz de su protagonista, va interpretando todas y cada una de las líneas compositivas del dibujo, hasta conseguir desvelarnos la identidad corporal y emocional del carismático escultor, del que poco se sabe de su vida cotidiana, al margen de sus mitos y leyendas, y que también afronta, confiesa y razona, en el desarrollo de la narración, aunque su obra, además de ser sobradamente conocida, la consideramos tan suya como nuestra.

Santiago Delgado comienza a sorprendernos al iniciar su disertación novelada, partiendo de una indiscutible realidad interpretativa, que no es otra que la contemplación de aquello que, además de familiar, conocemos y sabemos que es cierto: al verdadero y único dibujo del rostro de Francisco Salzillo. Su decir literario apostillado en el tiempo y palabras del imaginero hace posible y convence de que todo lo acaecido y dicho llegue a considerarse más convincente y creíble, así como certero, transportándonos a situaciones, hechos y consideraciones de vida que, por su normalidad resolutive, podrían estar más próximas a la verdad que a la ficción. De ahí que al lector le aborde el interrogante de la duda.

Con esta novela, Santiago Delgado nos crea y regala una versión realista y a su vez un nuevo mito sobre la vida de Francisco Salzillo, pero como digo, en esta ocasión más veraz, humana y consecuentemente más cercana al hombre y al artista que debió de ser, exenta de vicios que lo enaltecen o degradan innecesariamente, suplantados ahora por el autor que nos ocupa, con desenlaces más coherente a un racional entendimiento que al gratuito decir de las leyendas o la degenerada y pueril invención malintencionada. Y todo porque Santiago Delgado ha recurrido para la conformación y recreación del personaje a la lógica naturalidad del comportamiento humano y a la contemplación y estudio de su obra que, sin lugar a duda son fuertes transmisoras de convicciones artísticas y personales, para con ellas adentrarse y acertar en sus deducciones, en la psicología de un hombre y artista del siglo XVIII, condicionado por las circunstancias y conse-

cuencias de la sociedad de su época, desprendiendo tanta lógica y autenticidad en las deducciones que el personaje transmite que, en buena parte de ellas me he visto identificado.

Hay quien piensa que los artistas, sobre todo los que nos dedicamos a la escultura religiosa, somos personas un tanto singulares, víctimas o recompensadas por momentos especiales y hasta de posibles experiencias extrasensoriales en las fases de inspiración, y nada más lejos de la realidad, si acaso, lo único

cierto que viene a colación sería la rebeldía y enojo que se siente, así como la impotencia cuando en los momentos del trabajo creativo la mano no obedece a la idea que se aposenta en la mente, pero Santiago Delgado ha resuelto su novela con total y absoluta naturalidad y acreditado pulso literario, describiéndonos a un Francisco Salzillo hijo, hermano, esposo, padre y abuelo con las preocupaciones e ilusiones propias y habituales de las distintas etapas y estados de su vida, descubriendo al hombre y al artista preso de sus manías, gustos y exigencias, como la de exigir a quienes con él trabajan el practicar diariamente el aseo corporal como él hace, o de complacerse que su taller huela a flor de cantueso, así como la de aceptar compañías

cuando las ausencias aparecen en su vida, pero sobre todo de necesitar y requerir la soledad y el silencio en los momentos intimistas de inspiración que dedica para concebir sus bocetos, para convertirlos después en volumétricas y magistrales tallas religiosas y devocionales.

Santiago Delgado ha sabido captar generosa y felizmente para beneficio del lector que a sus manos llegue esta novela, todo el espíritu humano, artístico y religioso que tuvo que impregnar la vida del genial imaginero. A mi entender no estamos ante una versión más de la vida de Francisco Salzillo, sino ante lo que pudo y debió de ser su verdadera vida, contada y relatada en primera persona, y que por el buen hacer de su autor consigue que se lea con satisfactoria avidez, por lo que a todos aquellos que deseen y quieran adentrarse en el mundo, no sólo del artista, sino también del hombre que fue Francisco Salzillo, les sugiero y aconsejo muy fervientemente que no dejen de leer esta novela, comprenderán después el porqué de mis palabras y la razón de mi consejo.







EL SUEÑO DEL COLECCIONISTA

Cristina Salas Carceller y Antonio Cebrián Carrillo

A nuestros padres

Apuntaba Martín Páez en el catálogo de la *Retrospectiva* de Muñoz Barberán que formó parte, en ya lejano 1994, de *Contraparada 15*, que «Días y hechos de la vida en la ciudad, son las coordenadas argumentales de la pintura de Muñoz Barberán, siempre pletórica de contenidos literarios. Artista estudioso, investigador, que enarbola la bandera de 'pintor local' prestigiando el concepto en su significado». Igualmente señalaba en el mismo texto «Otros temas nos aproximan a fechas y hechos de la vida murciana. La mañana del Viernes Santo, con toda la expresividad de la celebración,... De la más pura tradición es la escena de "Los auroros", retablo de rostros populares,...»¹.

En aquella magna *Retrospectiva* de variada temática, su comisario incorporó hasta cuatro importantes obras, que volvieron en 2009, con cartelas distintas, a la recopilación «pasionaria» del maestro de la Ciudad del Sol, que desgraciadamente ya nos dejó², auspiciada por la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno³, de la que nuestro soñador integró el comité asesor, por la generosidad de los comisarios de la muestra. Compendio que tiene como hilo argumental la primorosa atención que Muñoz Barberán prestó a la Semana Santa como un típico *hecho de la vida en la ciudad* que retrató desde esa atalaya de *pintor local* (no en vano afirma el ilustre ciezano Antonio de Hoyos, en la contestación al discurso leído el día 26 de marzo de 1976 en la recepción pública del insigne lorquino Muñoz Barberán en la Academia Alfonso X el Sabio⁴, que el pintor le había confesado como fuente de su inspiración de sus primeros años las *exaltadas* procesiones de Lorca).

Igualmente, como destaca el hijo del pintor, José Muñoz Clares en el artículo que titula *M. M. B.*, en el catálogo de la *Retrospecti-*

va anteriormente citado: «Es posible que la pintura no sobreviva más que por el aprecio que la gente común proyecta sobre unos cuadros que le resultan cercanos e inteligibles..., obras que amamos, cuidamos y transmitimos, las más de las veces a despecho de una crítica desatenta. Así se han conservado Almela Costa, Garay, Bonafé⁵ y tantos otros; esta generación, que ha vuelto a apreciar –o ha seguido apreciando– las flores de Picasso y la Murcia de Garay, puede también descubrir o reencontrarse con las procesiones... de M. M. B.»⁶.

No creemos exagerar si descubrimos un fenómeno que se da en Murcia con difícil parangón en otras tierras de España como es el de aficionados o amantes, cuando no meros inversores, dedicados a atesorar, en la medida que a cada uno le alcanzan sus posibilidades y motivan sus afanes, pintura que calificaremos genéricamente de «Murciana» y cuyo único punto en común es la condición que su autor sea nacido en esta tierra, o adoptado por ella desde la generosidad que nos caracteriza (Muñoz Barberán en su sugestivo discurso leído el día 26 de marzo de 1976 en su recepción pública en la Academia Alfonso X el Sabio, más arriba insinuado, se refería al *ancho murcianismo* de D. Andrés Baquero, que al tratar de los artistas murcianos recoge, naturalmente, los nombres de todos aquellos que nacieron dentro de este viejo reino histórico que se extiende de forma geográfica y afectiva, desde algunos pueblos cercanos de Andalucía hasta los altos pueblos de la provincia albaceteña).

Y de esos ahijados de la Murcia artística, entre otros que podríamos designar, Andrés Conejo Merino (1914-1992), natural de Madrid pero muy vinculado a Murcia o Cartagena⁷ donde expuso en ocasiones su obra, y de la que el Museo de Bellas Artes de Murcia posee o tiene en depósito, desde 1945 y 1975, respectivamente, dos desconocidos e importantes lienzos adquiridos por el Estado, junto con otras dos pinturas que pasan

a engrandecer sus fondos mediante la recepción del ejemplar y generoso legado testamentario de otro «nazareno» de pro, con su gubia, Juan González Moreno [Aljucer, Murcia 1908 - Murcia 1996] obras todas que admiráramos en Cartagena⁸, aunque ya la Comunidad Autónoma nos regaló en 1999 «un anticipo» de poder ser contempladas esas últimas, cuando el coleccionista constituido, ora en San Esteban, ora en Verónicas, fantaseaba con unas magníficas y esperanzadoras *Nuevas miradas sobre el museo* compuestas por las que constituían, en aquel momento, las últimas incorporaciones a los fondos museísticos, tanto de artistas regionales como de otros que pasan a la colección general, bien por adquisiciones a particulares, en galería o casas de subastas, bien como dación en pago por impuestos, o bien a través del citado legado testamentario⁹.

«Murcianismo» que se manifiesta, sin ningún género de duda, en el fondo artístico de esta cofradía –que acogió el merecido homenaje en forma de exposición a quien fuera mayordomo de la misma, Muñoz Barberán– y que conserva, junto a una magnífica *Salida de la Procesión de Viernes Santo*¹⁰, Ó/L 64 x 124 cm del homenajeado maestro de Lorca y que por méritos propios figura en el muestrario que documenta el catálogo con el número 18 o un *Paño de la Verónica*, donado en 1984¹¹; cuatro obras del nombrado Andrés Conejo, todas ellas con motivos de la procesión de Viernes Santo de Jesús (*Nazareno con tambor*. 1945. Ó/L 60 x 45 cm; *Nazareno con flores*. 1961. Ó/Cartón 85 x 65 cm.; *Nazareno con trompeta*. 1961. Ó/Cartón 81 x 57 cm y *Nazareno estante*. 1962. Ó/T 52 x 66 cm) donadas desinteresadamente el 16 de enero de 2004, por D^a Clotilde Moreno, viuda del artista madrileño, ya fallecida, y en cuya magnífica antológica celebrada en Madrid, en 1998, en el Cuartel Conde Duque, figuraron expuestas, observadas con gran emoción por nuestro coleccionista, la primera y última de las reseñadas^{12 13}.

En esta exposición madrileña constaba igualmente otra obra, denominada *Procesión*, un óleo sobre tabla¹⁴ que a punto estuvimos de adquirir años después, a una conocida galería de Madrid, con mayúscula decepción de nuestro coleccionista, por la falta de acuerdo, como es fácil presumir entre el valor de la obra y su coste.

Manifestación, la del coleccionismo de pintura murciana, que más arriba decíamos se produce y reproduce en función de los

posibles del titular del empeño. Como ejemplo, quizás señero en Murcia, por su importancia, debe destacarse la de don José María D'Estoup formada a mediados del siglo XIX, colección magníficamente estudiada por Antonio Martínez Ripoll en un libro editado por Academia Alfonso X el Sabio y la Universidad de Murcia, en 1981¹⁵. Se trata, indudablemente, por la ambición de su propósito, de una colección que excede del ámbito de los pintores «murcianos», ya que su famosa y nutrida *Galería de Cuadros* se repartía en los inmuebles de Murcia y su huerta, o de Madrid. Y en ella encontramos obras de Pedro Orrente (Murcia, 1580 - Valencia, 1645); Juan de Toledo, paisano éste de Muñoz Barberán, (Lorca, Murcia c. 1611 - Madrid, 1665); Lorenzo Antonio Vila (Murcia 1683 - 1713) y el «adoptado» Senén Vila (Valencia c. 1640 - Murcia, 1707), obras de la más diversa procedencia, como Martínez Ripoll explica.

Otros coleccionistas, más de nuestro tiempo, se nutren en las cada vez más importantes ferias de arte y antigüedades, galerías de arte o salas de subastas, anticuarios, almonedas, cuando no en el estudio del propio artista, amén de otros canales menos habituales hasta ahora, como la venta por internet. Constituye un buen ejemplo la Colección de Antonio Ródenas García-Nieto, *Nin* (Madrid, 1922-1997) de vocación literaria a la vez que importante empresario discográfico, y al tiempo amigo de artistas (como el caso de Pedro Flores o Benjamín Palencia) cuando no familiarmente ligado con ellos (caso del citado Andrés Conejo), constituida por más de doscientas cincuenta obras de arte, de las

que sesenta y ocho se mostraron del 29 de enero al 16 de marzo de 2008 en el Centro Conde Duque del Ayuntamiento de Madrid, y en la que están presentes el ya citado Andrés Conejo (que ya señalamos *supra* estaba vinculado por su vínculo matrimonial a Murcia), Pedro Flores o Ramón Gaya, que forman lo que Álgar Haro, Presidente del Patronato, denomina, en las agrupaciones en las que divide la colección, «grupo de Murcia» por las afinidades de sus componentes¹⁶.

No es éste el momento ni el objeto de nuestra reflexión abordar la política oficial (estatal, autonómica o municipal) en relación con la creación contemporánea, y más concretamente respecto de artistas como Muñoz Barberán, pintor al margen de es-





cuelas o movimientos (aunque José Luis Morales lo encuadra en su *Diccionario de la pintura en Murcia* en el post impresionismo levantino¹⁷, lo que como toda definición sintética y propia de un glosario, resulta restricto), artista a nuestro modo de ver también conocido fuera de nuestras limitadas fronteras regionales (como lo acredita, entre otros, como personal opinión, que Bernardino de Pantorba lo *intuyese*, en la extensa relación de «paisistas» –como entonces les llamaban– que hace, al referirse a Almela Costa, dados los pocos años que entonces tenía nuestro pintor, por cuanto la publicación data del lejano 1943, y que de haber cumplido su promesa de reedición de su obra lo habría incluido)¹⁸ lo que le hace ser, sin perder ese carácter de «pintor local» que le atribuye Martín Páez, una figura con peso propio fuera de su ámbito natural de actuación, y frecuentemente recogido en los catálogos de las casas de subastas, básicamente las radicadas en la capital de España.

Dentro de lo público, el Museo de Bellas Artes de Murcia, que sin error puede calificarse como la primera colección en el mundo de pintura murciana, (no en balde desde 1844 vienen nutriéndose sus fondos) y en cuyas salas hemos pasado, antes y después de su bendita y ansiada reapertura en mayo de 2005 muchas horas, y vuelto a visitar tras su restauración inaugurada a finales de enero pasado, alimentando «el sueño del coleccionista», se ha ido haciendo de valiosos repertorios de arte como el denominado y ya citado Fondo González Moreno y las Colecciones Aubrun, Pedro Flores, Noguera, entre otras, cuando no ha adquirido obras a los autores que pueblan sus salas (y también reposan en sus almacenes en número que se informa cuadruplica lo expuesto¹⁹), compras a las que no fue ajeno nuestro homenajeado pintor y que hoy nos convoca. Así, Muñoz Barberán figura en los fondos de dicho museo, junto a paisanos (o «adoptados») tan ilustres y distinguidos como los citados Pedro de Orrente; Juan de Toledo Celdrán o Lorenzo Antonio Vila; a los que añadimos los nombres, y que siguen sosteniendo el sueño de cualquier coleccionista de *pintura murciana*, de Nicolás de Villacís; Rafael Tegeo o Tejeo; Domingo Valdivieso; Germán Hernández Amores; Wssel de Guimbarda (soberbia la muestra que el cartagenero y doctor en Arte, D. Ramón García Alcaraz catalogó para *La sociedad de su tiempo*, exposición que el coleccionista saboreó con delectación de gourmet en febrero de 2008 en la ciudad departamental, y que tuvo lugar gracias al patrocinio de la Fundación Cajamurcia y el Ayuntamiento de Cartagena, que llevaron a cabo la muestra que ideó y soñó nuestro llorado padre Antonio Salas Ortiz; Luis Ruipérez; Juan Martínez del Pozo; Federico Mauricio Ramos; Juan Antonio Gil Montejano; Enrique Atalaya; Antonio Meseguer Alcaraz; Alejandro Séiquer; José María Sobejano; Manuel Pícolo; Pedro Sánchez Picazo; Obdulio Miralles; Inocencio Medina Vera;

Luis Garay o Pedro Flores²⁰, por citar algunos de los nacidos en el siglo XIX, y a los que seguirán los Almela Costa; Juan Bonafé; Ramón Gaya o Molina Sánchez, todos ellos cuyo nacimiento data del siglo pasado pero antes del año 1921, en el que sucede el de Muñoz Barberán.

Se trata esas obras adquiridas al artista propiedad de la primera pinacoteca de la Región, y que nuestro coleccionista sueña, de *Casa de Los Mula. Campo de Lorca*, Ó/L 55 x 45 cm y *Catedral de Murcia. Capilla de los Vélez*, Ó/panel 77 x 55,5 cm²¹, pinturas que no hemos visto colgadas del caserón de la calle Obispo Frutos por razones de división temporal de la colección hasta el siglo XIX, y que tampoco se encuentran expuestas tras la reciente remodelación expositiva.

Y sin dejar el ámbito de lo público, la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia posee en su Colección de Arte Moderno y Contemporáneo obras dispersas por el ámbito de las dependencias de la administración regional, y en muchos casos procedentes de la extinta Diputación Provincial. El sueño del coleccionista vuelve a reavivarse cuando observamos con ojos de entomólogo, colgadas de estancias y despachos, en fotografías de actos oficiales o en reportajes de la televisión regional, como mudos testigos de la actividad administrativa, tantas obras de pintores murcianos, fondos que en una cuarta parte de los mismos aparecen catalogados en el primoroso libro que bajo el título *Colección de Arte* editó en 1992 la Consejería de Economía, Hacienda y Fomento de la Región de Murcia con la colaboración de la Caja del Mediterráneo, otrora atenta al patrocinio de la cultura en nuestra región²².

Y entre esos fondos, bien adquiridos por el organismo público provincial existente, bien ingresados en su patrimonio por donaciones, o, como es el caso por medio de los hoy finiquitados Premios Villacís, que Muñoz Barberán obtiene en 1968, la representación de la obra del pintor de Lorca, que enciende de nuevo el sueño del coleccionista, abarca, sin ánimo de ser una relación acabada, a *Puesto de churros*, 1967, Ó/L 98 x 129,5 cm (con el que obtiene el citado Villacís) y que contempla el humilde coleccionista, entre otras ocasiones, en la magnífica exposición celebrada en el Museo Municipal de Madrid en 1985²³; *Paisaje urbano*, Ó/L 65 x 81 cm –título en nuestra opinión poco descriptivo de una vista de un atardecer dorado de la calleja de un arrabal de un pueblo, animada con los perfiles insinuados de cuatro personajes y con una casona al fondo tras unos frondosos árboles–; *Paisaje urbano*, Ó/L 81 x 100 cm; *Paisaje*, 1988, Ó/L 65 x 81 cm; *Jardín Botánico*, Ó/L 61 x 47 cm, *Cristo en casa de Marta y María*, Ó/L 200 x 150 cm donado generosamente por el artista cuando obtiene el accésit del Villacís de 1952, o la fantástica *Mañana de Viernes Santo*, Ó/L 64 x 92 cm²⁴.

La que aquí se muestra, *Salida de la Oración del Huerto*, 1990, Ó/L 49 x 60 cm se expone, con unción, como sueño hecho realidad de nuestro coleccionista, desde al año de gracia de 1992, en nuestro domicilio, adquirida al autor en su estudio de Alcantarilla, debido a un acontecimiento familiar de triste recuerdo y como impropia compensación a nuestra hospitalidad de buenos samaritanos, viéndose reflejado el ilusionado soñador, inmediatamente, en el único mayordomo que el lienzo representa, de manera milagrosa a nuestro entender y por intercesión del ángel que se nos fue.

A diferencia de la Comunidad Autónoma, el ayuntamiento de la capital no cuenta entre sus fondos pictóricos, en lo que a pintura murciana se refiere, con una gran producción del artista que recorremos, probablemente porque en el número total de obras que se distribuyen por la sede de la Glorieta, o el resto de dependencias municipales, se albergan menos cuadros que los que posee la administración regional, si bien no puede dejar de formar parte de nuestro sueño el singular *Rincón junto al Mercado de Verónicas*, h. 1945, Ó/L 70 x 132 cm, que hoy se encuentra depositado en el salón de actos del injustamente desconocido, y vecino de nuestro Museo Salzillo, Museo de la Ciudad y en silente camaradería con los Sánchez Picazo; Almela Costa; Pedro Serna o Falgas y «examinando» a todos ellos un tribunal de importantes dimensiones, 124 x 186 cm, de Saura Mira (*Consejo de Hombres Buenos*)²⁵.

Asimismo en su exposición permanente, dentro de una colección de más de cuarenta dibujos sobre la catedral, de otros tantos pintores, donada por D. Manuel Fernández-Delgado, el coleccionista se encuentra, de Muñoz Barberán, *con Interior de la Catedral. Trascoro*, Murcia 9 de junio de 1964, Rotulador/Papel 24,5 x 32 cm, que pudo ver nuestro iluso protagonista allá por el mes de mayo de 1999, en el Museo de la Ciudad, exposición que sirvió para inaugurar su sala de exposiciones temporales, tantas veces visitada²⁶, obra posteriormente donada al Museo de Bellas Artes en 2001.

También nos obliga a fijar nuestra atención las obras que luego han constituido el motivo de los carteles para la Semana Santa,

las fiestas de la ciudad u otros acontecimientos (*hechos de la vida de la ciudad*). Así para la Semana Santa de 1986 el *San Pedro del Prendimiento* de Francisco Salzillo sirvió de inspiración para una acuarela sobre papel de 71 x 45 cm (cartel de 98 x 64 cm)²⁷ y que figuraba entre las producciones de la Memoria que la Cofradía de Jesús brindó a Muñoz Barberán, con los números 39 y 40 del catálogo²⁸ porque como se señala en el libro *El Patrimonio artístico de la Asociación de la Prensa en Murcia*, cuando hace un recorrido por la colección de la misma, «Muñoz Barberán es sin duda una referencia imprescindible en la historia pictórica de Murcia, porque acaso nadie como él ha llevado al lienzo y al papel sus más arraigadas tradiciones, como la mañana de Viernes Santo...»²⁹.

Para ilustrar los carteles de la Semana Santa de 1958³⁰ y 1977, el coleccionista descubre dos obras de características muy distintas

por cuanto la primera es una composición presidida por una cruz latina que en su centro tiene dibujada la salcillesca escultura del *Beso*, recreada en blancos y grises que evocan el mármol, todo ello orlado de perfiles arquitectónicos sobre fondo azul, resultando un cartel de 93 x 66 cm que la exposición llevada a cabo en la Cofradía en 2009 incorpora con el número 37 del catálogo³¹; mientras que la pintura que forma el cartel de 1977 tiene como inspiración



también nuestra procesión del Viernes Santo con la fachada y torre de la catedral al fondo como simpar foro de la caja escénica, y la plaza de Belluga atestada de público, componiendo un cartel de 89 x 62 cm pleno de influencias impresionistas, también formando parte de *Pasión y Memoria* con el número 38 de las obras catalogadas, recordándonos el motivo que emplea el autor las reflexiones de Francisco Saura Mira: «[...] Muñoz Barberán agita en su mirada la delicia de ese espacio costumbrista que ha ido atesorando la ciudad del barroco donde Salzillo imprime carácter a sus tallas geniales, que cobran vida cada Viernes Santo con cuya silueta vibra el pintor y recrea, en sus lienzos, toda una temática hendida de su mejor empaste al óleo plasmado en sus óleos procesionales, con motivos tan recios y sabrosos como la



luz y el color que emanan de la Semana Santa murciana»³².

Igualmente en los archivos municipales se encuentran otras producciones del pintor de Lorca que nuestro soñador recorre, como autor de carteles, en los que se podría encontrar una continuidad con los que diseñara Garay desde el lejano *Caballitos* para las Fiestas de Septiembre de 1926. Son estos los realizados para: el II Festival Internacional de Folklore en el Mediterráneo, 1969, (cartel de 90 x 63 cm); las Fiestas de Primavera de 1977, representando una escena del Entierro de la Sardina, (cartel de 88 x 62 cm); las Fiestas de Primavera de 1994, para lo que se vale del propio «Entierro» y unos huertanos que parecen contemplar la escena (cartel de 100 x 67 cm); el de las Fiestas de Moros y Cristianos de Murcia, 1995, (cartel de 98 x 68 cm); XIII Certamen Internacional de Tunas Costa Cálida dentro de las Fiestas de Primavera de 2000, (cartel de 69 x 48 cm); el del Museo Taurino de Murcia representando en la carmelitana plaza de Camachos una corrida de toros reproduciendo un cuadro de nuestro autor, año 2000, (cartel de 52 x 85 cm); el del Entierro de la Sardina de 2001, unos muy típicos hachoneros rodeando a la sardina (cartel de 44 x 67 cm) o la Feria de Septiembre de Murcia de 2005, que dibuja de manera muy colorista la portada del ferial al que se dirige esa multitud que tan bien conseguía plasmar nuestro pintor, escena plena de farolillos y luz (cartel de 70 x 49 cm). Carteles (y murales) a los que se ha calificado «dentro de un postimpresionismo, de características levantinas» en otro esfuerzo de síntesis propio de un diccionario, pero quizás más ambicioso que preciso³³.

El coleccionista puede igualmente sostener su sueño entre los lienzos que guarda el Ayuntamiento de Lorca, ya que no en vano se trata de la ciudad natal del artista y en la que va a pasar una parte importante de su vida hasta que fije su residencia en Murcia, y así debemos reparar como otra institución oficial y de tierra señalada de pintores (no en vano allí existió la llamada «Escuela lorquina de pintura» a finales del siglo XVI y durante el XVII³⁴) posee un sobresaliente *Mercado en la Plaza Mayor* que también hemos visto catalogado como *Mercado de Lorca*, 1966, Ó/L 114 x 162 cm; *Ruinas de San Pedro*, 1971, Ó/L 90 x 110 cm, y *Nueva perspectiva de Lorca* que también hemos visto titulado *Paisaje de Lorca desde el barrio*, 1990, Ó/L 114 x 114 cm³⁵.

Y, por último, si nuestro onírico protagonista acude a la Delegación de Gobierno, como sucesora en su patrimonio del ex-



tinto Gobierno Civil, y en depósito, en este caso, del Ministerio de Administraciones Públicas, podrá engrandecer su sueño con la soberbia tela *La salida del paso de San Juan*, h. 1964, Ó/L de 97 x 130 cm, obra de la que disfrutamos, como es natural, en la completa *Retrospectiva* de 1994 tantas veces aludida, como en la Navidad de 2008 en el Palacio del Almudí, junto con *Mañana de Viernes Santo*, propiedad de la Comunidad Autónoma, y *Viernes Santo* (en la plaza de Belluga) propiedad del artista, para acrecentar aún más nuestra ensoñación nazarena³⁶. Su contemplación nos trae a la memoria las palabras que la profesora, escritora, y también murciana Rosa María Cáceres Hidalgo de Cisneros (Rosa Cáceres) escribía en un *blog* de internet el 17 de diciembre de 2007:

«Es imposible haber nacido en Murcia y no sentirse tocado en el corazón por ese haz-caricia que el pintor usaba para 'retratar' cualquier estampa de nuestra tierra»³⁷.

Estimado lector, la dimensión del texto aconseja seguir el próximo año en el que nos adentraremos en el sueño de otros coleccionistas privados. ¡Hasta entonces!

- 1 Páez Burruezo, Martín. *Muñoz Barberán, en el corazón de la ciudad*. Texto del catálogo de la exposición *Muñoz Barberán. Retrospectiva*, que formó parte de *Contraparada 15*. Ayuntamiento de Murcia, 25 de marzo de 1994.
- 2 Murcia, 1 de diciembre de 2007.
- 3 *Muñoz Barberán. Pasión y memoria*. Sala de exposiciones temporales del Museo Salzillo, exposición inaugural, 24 de marzo de 2009. Numeradas en el catálogo con el 6, 10, 22 y 33.
- 4 De Hoyos, Antonio. *Bosquejo documental de la vida artística murciana en los años últimos del siglo XVI y primeros del XVII*. Discurso leído el día 26 de marzo de 1976 en su recepción pública, por el Ilmo. Sr. D. Manuel Muñoz Barberán y contestación del Ilmo. Sr. D. Antonio de Hoyos. Ed. Academia Alfonso X el Sabio, 1976. Murcia.
- 5 Otro caso de «adopción», ya que nace en Lima en 1901 y muere en Gran Canaria en 1969.
- 6 Muñoz Clares, José. *M.M.B.*. Texto del catálogo de la exposición *Muñoz Barberán. Retrospectiva*, que formó parte de *Contraparada 15*. Ayuntamiento de Murcia, 1994, *op. cit.*
- 7 Como sucede con Muñoz Barberán, y lo atestiguan recientes descubrimientos de unos bocetos para unos frescos del Puerto de Cartagena, de lo que daba noticia *La Verdad*, el 26 de enero de 2018. http://www.laverdad.es/murcia/ciudad-murcia/munoz-barberan-reaparece-20180126011347-ntvo.html?ns_campaign=rrss&ns_mchannel=boton&ns_fee=0&ns_source=em&ns_linkname=undefine

- 8 [http://www.laverdad.es/murcia/20091\[...\]mediterranea-desnudo-20091015.html](http://www.laverdad.es/murcia/20091[...]mediterranea-desnudo-20091015.html) *El legado de Juan González Moreno*. Museo Regional de Arte Moderno (MURAM) de Cartagena. 15 de octubre de 2009. En la misma se expusieron cincuenta y seis esculturas, cuarenta y tres bocetos y dibujos y una treintena de cuadros del autor y de sus amigos, entre ellos Benjamín Palencia, Juan Bonafé, Molina Sánchez, Elisa Séiquer, Aurelio, Luís Garay, Almela Costa, Esteban Vicente, Antonio Carrión, Andrés Conejo, Tryon, Palmero, Genaro La Huerta o Manuel Arroyo. Comisariada por Germán Ramallo, leemos en sus textos «La exposición viene a enriquecer a la anterior, celebrada el año pasado, en la sala de exposiciones de San Esteban y en el Museo de Bellas Artes de Murcia, con motivo del centenario de su nacimiento».
- 9 *Nuevas miradas sobre el museo*. Catálogo de la exposición celebrada en las salas San Esteban y Verónicas, de Murcia, del 6 al 30 de mayo de 1999. Región de Murcia. Consejería de Cultura y Educación. Murcia Cultural, S. A. Así lo explica la Consejera de Cultura y Educación de la Comunidad Autónoma en la presentación del cuidado catálogo inventariando lo expuesto.
- 10 En realidad, se trata de la *Salida de La Oración del Huerto* recreada por el pintor.
- 11 Inserto con el número 17, Técnica mixta sobre tela 59 x 153 cm. en el catálogo de la exposición *Muñoz Barberán. Pasión y memoria*, op. cit.
- 12 *Andrés Conejo, 1914-1992*. Catálogo de la exposición celebrada en el Cuartel Conde Duque, de Madrid, Sala Pedro Ribera, del 12 de mayo al 5 de julio de 1998. Págs. 112-3 y 150-1.
- 13 Posteriormente, octubre 2016, la familia del artista donaría al MUBAM la obra *Clotilde durmiendo*, obra que representa a la citada esposa del pintor, realizada en óleo sobre lienzo, en el año 1946: <http://www.laverdad.es/murcia/culturas/201610/21/familia-andres-conejo-deposita-20161021013705-v.html> Obra actualmente expuesta tras la reapertura del museo en enero de 2018, como el importante lienzo *Desnudos*, hecho hacia 1958, Segunda Medalla Nacional de Bellas Artes de 1952, de gran formato, 230 x 166 cm, procedente del Museo de Arte Contemporáneo de Madrid (hoy Centro de Arte Reina Sofía), desde el que ingresó en nuestro museo local por OM de 30 de junio de 1975 (MARTÍNEZ CALVO, José. *Historia y Guía del Museo de Murcia. Sección de Bellas Artes*. Murcia, 1986. Pág. 133).
- 14 Op. cit. Págs. 152-3.
- 15 Martínez Ripoll, Antonio. *Catálogo de las pinturas de la antigua Colección d'Estoup, de Murcia*. Academia Alfonso X el Sabio y Universidad de Murcia. Murcia, 1981.
- 16 Haro, Álvar. *La colección y el coleccionista*. Catálogo de la exposición *Arte del siglo XX en la Colección de Antonio Ródenas*, celebrada en el Cuartel Conde Duque del Ayuntamiento de Madrid, del 29 de enero al 16 de marzo de 2008. Pág. 19.
- 17 Morales, José Luis. *Diccionario de la pintura en Murcia*. Galería de Arte Al-kara. Murcia, 1973.
- 18 De Pantorba, Bernardino. *El paisaje y los paisajistas españoles: ensayo historia y crítica*. Antonio Carmona, 1943. Edición de 650 ejemplares numerados. Pág. 146.
- 19 https://www.museosregiondemurcia.es/museo-de-bellas-artes-de-murcia/agenda/exposiciones-temporales/-/asset_publisher/WNVNrDbIf5qC/content/pintores-murciananos-coleccion-mubam?inheritRedirect=false
- 20 <http://www.europapress.es/murcia/noticia-mubam-incrementa-coleccion-permanente-nuevo-cuadro-pedro-flores-pinta-do-1935-20170627125138.html> Se trata de una obra adquirida en subasta por el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes en junio de 2017, a petición de la consejería autonómica homónima, para incrementar la colección permanente del MUBAM, mediante depósito del ministerio.
- 21 Martínez Calvo, José. *Catálogo de la Sección de Bellas Artes del Museo de Murcia*. Editora Regional de Murcia, 1987. Pág. 48 (inventariadas con los números 403 y 402, respectivamente).
- 22 *Colección de Arte Moderno y Contemporáneo. Región de Murcia*. Caja de Ahorros del Mediterráneo y Dirección General de Patrimonio de la Consejería de Economía, Hacienda y Fomento de la Comunidad Autónoma de Murcia. Murcia, 1992.
- 23 *Arte en Murcia, 1862-1865*. Madrid, 1985. Pág. LIII del catálogo.
- 24 *Muñoz Barberán. Retrospectiva*, que formó parte de *Contraparada 15*. 25 de marzo de 1994. Op. cit.
- 25 *Abiertos a la ciudad*. Ayuntamiento de Murcia. Catálogo de la exposición celebrada en el Museo de la Ciudad, inaugurada el 15 de mayo de 2009. Pág. 44, muestra en la que también, como resumen de las *Miradas sobre la Huerta* se elige, de nuestro pintor, *En La Arboleja*, acuarela sobre papel, de 24,5 x 21,5 cm. Pág. 45.
- 26 *Miradas sobre la Catedral 1964-1969*. Ayuntamiento de Murcia. Catálogo de la exposición celebrada en el Museo de la Ciudad, inaugurada el 18 de mayo de 1999.
- 27 *Miradas sobre la Semana Santa*. Ayuntamiento de Murcia. Archivo Municipal. Reproducido en el catálogo de la exposición celebrada en el Museo de la Ciudad, del 6 de noviembre al 13 de diciembre de 2007, y que pudimos admirar con un tenebrista y singular *Miércoles Santo*, Ó-L 60 x 80 cm atesorado en una colección particular.
- 28 *Muñoz Barberán. Pasión y memoria*. Sala de exposiciones temporales del Museo Salzillo, exposición inaugural, 24 de marzo de 2009. Op. cit.
- 29 *El patrimonio artístico de la Asociación de la Prensa de Murcia*. Murcia, 2001.
- 30 Año importante en la vida de nuestra familia.
- 31 *Muñoz Barberán. Pasión y memoria*. Sala de exposiciones temporales del Museo Salzillo, exposición inaugural, 24 de marzo de 2009. Op. cit.
- 32 VV. AA. Saura Mira, F. *Homenaje al académico Manuel Muñoz Barberán*. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 2007. Pág. 201.
- 33 Antolín Paz, Mario. *Diccionario de pintores y escultores españoles del siglo XX*. Tomo 10. Fórum Aris, Madrid, 1994. Pág. 2862.
- 34 Belda Navarro, Cristóbal y Hernández Albaladejo, Elías. *Los pintores de Lorca en Arte en la Región de Murcia. De la Reconquista a la Ilustración*. Editora Regional de Murcia, 2006. Págs. 289 a 296.
- 35 *Pintura y Memoria. Muñoz Barberán*. Catálogo de la exposición organizada por el Ayuntamiento de Lorca, en homenaje a su Hijo Ilustre, en el Centro Cultural de la Ciudad del 7 al 26 de septiembre y en la Sala del Ayuntamiento del 7 de septiembre al 12 de octubre de 2001. La primera de ellas, también traída a la tantas veces citada *Retrospectiva* que formó parte de *Contraparada 15*, Palacio del Almudí, 25 de marzo de 1994.
- 36 *Muñoz Barberán y la ciudad de Murcia*. Catálogo de la exposición celebrada en el Centro de Arte Palacio Almudí, 11 de diciembre de 2008. Págs. 45 y 61.
- 37 Comentario fechado el 17 de diciembre de 2007 al artículo *Adiós a Muñoz Barberán* publicado el 3 de diciembre de 2007 en <http://blogs.murcia.es/santdo/2007/12/03/adios-a-manolo-munoz-barberan/> <http://rosa-caceres.blogspot.com/es/>



SOBRE EL

XV ENCUENTRO NACIONAL DE HERMANDADES DE LA SANTA CENA

Víctor Ros | Cofrade de Jesús

Las hermandades y cofradías de Semana Santa somos sucesoras de un prolífero pasado religioso, manifestado en la expresión de Dios a través de las imágenes; y presentado entre otras muchas actividades a través de las procesiones, expresiones de fe y reflejo de la naturaleza de un pueblo.

Dichas hermandades y cofradías aúnan un conjunto de caracteres inherentes a los distintos lugares donde se celebra. El valor de sus esculturas, pasos y tradiciones, hacen que las mismas contribuyan, sin lugar a dudas, a la divulgación cultural y exhibición del patrimonio artístico e histórico, todo ello enmarcado bajo el ferviente reflejo de una sociedad, como la murciana, arraigada a las tradiciones y costumbres religiosas.

Nuestro presente y futuro se constata bajo el esfuerzo por tener vida propia durante todo el año, culminando nuestras labores en la estación de penitencia. Ensalzar el espíritu de fraternidad basado en el ánimo de reunión, encuentro y formación constituye un pilar básico a la participación personal, comprometida en el deseo de progresar en el conocimiento evangélico y en la fiel creencia de ser, a la vez, receptores y transmisores de unas costumbres aprendidas desde la más temprana infancia. Los encuentros de hermandades y cofradías que vienen celebrándose desde hace décadas por todo el territorio nacional son una expresión clara por trasladar las manifestaciones de fe, el deseo de hermanamiento, ... más allá de la Semana Santa.

Fieles a estos sentimientos, los estantes de la Santa Cena adquirimos hace ocho años, durante el decimoprimer encuentro celebrado en Cáceres, el compromiso de organizar el presente

año en Murcia, durante los días 6, 7 y 8 de diciembre, el XV Encuentro Nacional de Hermandades de la Santa Cena, evento que reúne cada dos años, a la familia cofrade ligada a la representación escultórica de este episodio evangélico.

Bajo el lema «Un encuentro con Salzillo», hermandades de numerosos puntos de España compartiremos durante unos días nuestra fe común, y de camino, perseveraremos en poder descubrirles nuestras costumbres, historia, riqueza arquitectónica, gastronomía y el carácter extraordinario de nuestra gente, siempre unido al hecho cultural y religioso más representativo de Murcia, como es su admirada Semana Santa; y dentro de la misma, uno de sus pasos más emblemáticos, fiel imagen del trabajo realizado por uno de los más ilustres escultores de la imaginería barroca.

Los estantes del paso de La Cena deseamos que el trabajo y la ilusión aportada en la organización de tal evento, culmine en un encuentro que sea del agrado a todas aquellas personas que nos visiten, e ineludiblemente a todos aquellos miembros de nuestra cofradía que deseen participar y compartir, en medida alguna, esos días con nosotros. Trasladar, por último, nuestro más sincero agradecimiento a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno por el apoyo a nuestro proyecto desde sus inicios, así como a todas las personas que desinteresadamente están aportando sus esfuerzos a este mismo fin.

Comité Organizador XV Encuentro Nacional de Hermandades de Santa Cena





JESÚS

Encarna Talavera Gómez | Pregonera Semana Santa de Murcia 2018

He aprendido a leer en los ojos de aquellos que miran la catequesis que cada Viernes Santo por la mañana inunda nuestras calles. Y es que observar las imágenes que Salzillo nos dejó no es baladí.

Hay quienes miran con entusiasmo por la calidad de las obras de arte de la Cofradía de Jesús, hay quien mira desde el corazón y es partícipe del sufrimiento de Jesús, hay quien mira con los ojos de la experiencia al verse reflejado en alguno de los personajes que Salzillo esculpió, hay quien mira y lo que ve le evoca el pasado familiar..., en definitiva, quiero deciros que no dejan a nadie indiferente.

Algunos, que somos unos privilegiados, hemos podido mirar frente a frente a la Dolorosa o a Jesús y quien lo haya hecho sabe lo que se siente. No hay palabras en el mundo que pueda describir esa sensación.

Recordaréis que en el pregón que tuve la suerte de poder realizar el pasado 18 de febrero en el tetro Romea, os conté como hice partícipe a mi hija de aquello que a mi me conmueve. A los niños se les conquista con historias, con leyendas y con tiempo. Hay que dedicarles tiempo para contarles historias como la del angelito de la Dolorosa. Cuando le dices a un

niño que mire a ese ángel que parece que se ha caído, pero que lo que está haciendo es besar por donde pasa la Madre, empieza el

interés por la imagen. Claro, después, tienes que contestar a todo tipo de preguntas, ¿y por qué lo hace?, ¿y por qué los otros no?, para contestarlas depende la imaginación de cada uno.

No pude evitar contar en mi pregón como María Teresa Marín, directora del museo y Paco Pedrero, responsable de patrimonio, un día me bajaron al búnker de Salzillo y me enseñaron todo el ajuar de Jesús, la Dolorosa o la Verónica, mimosamente guardado y conservado.

La Cofradía de Jesús es cercana, es de los murcianos, la sentimos como nuestra y por ello os recomiendo a todos que la conozcáis más de cerca. Descubriréis gente entusiasmada, como los estantes o los cabos de andas que, cuando te ven merodear por la iglesia de Jesús antes de que salga la procesión a la calle, te sonríen y saludan como si fueras uno más de ellos.

Desde estas páginas me queda agradecerlos tanto cariño como

recibo cada vez que me acerco a Jesús y os invito a hacer lo mismo. Acercaros a Él, acercaros a Jesús.

Feliz carrera.



AL NAZARENO ADRIÁN MASSOTTI

Miguel Massotti | Periodista

Si usted quiere, podemos hacer una clasificación de los distintos nazarenos que tiene la Semana Santa de Murcia:

Tenemos el nazareno de a pie; al nazareno estante, que en otras latitudes llaman costaleros (Andalucía), portapasos (Cartagena) o empujistas (Yecla); nazareno alumbrante, también penitente o portacruz; nazareno mayordomo; nazareno de silla (según nos inventó don Carlos Valcárcel para el espectador activo de las procesiones de Murcia) y... el nazareno reportero.

Ese soy yo, el «nazareno reportero». Un cuarto de siglo largo, lleva un servidor a las puertas de Jesús, en compañía del fraternal Mayordomo de esta Cofradía, Manuel González-Sicilia Llamas, contando a los oyentes de la Onda Regional, la salida –incluso la «no» salida en alguna ocasión–, de la procesión más bella, singular y esplendente que el sol barroco de la primavera murciana pudiera soñar.

En estos veintitantos años, este nazareno reportero, que no pertenece a vuestra hermandad, pero que es hijo, hermano, padre y tío de mayordomos y nazarenos de Jesús, ha visto y ha contado con devoción, alegría o recogimiento, suspiros, emociones y alguna vez con lagrimita incluida, como mi padre sacaba a San Juan, para luego darle un beso y el testigo a mi hermano Ignacio. Luego vi a mi hermano Ignacio ya vestido de calle, sacar al mismo San Juan y dejarlo en relevo obligado por la enfermedad a mis dos hijos Miguel y Adrián. Y este año volverá a salir San Juan en la mañana del Viernes Santo con un Massotti bajo las andas, mientras el nazareno reportero, intenta disimular las emociones y no dejarse arrollar por lo que significa para nosotros, ver al amado discípulo caminar sobre las cabezas de los nazarenos de silla, tal y como dijo Benlliure: «Dejadlo, que anda solo».

Es ley de vida... y de muerte. Es de ley y está escrito, que nuestros mayores deben irse antes que nosotros (Nacho se adelantó desgarradoramente). Por eso hoy puedo pensar que he disfrutado de una vida entera, sentado a la mesa de mi señor padre. Que desde muy joven y aunque sin darme cuenta por mi poca edad y conocimiento, he estado con él en su huerto de oración y desve-



los. En mi adolescencia, le di también algún beso traidor, que ahora sé que le dolió como azotes y burla de sayón. Pasados los años y llegado yo, a la edad de la sensatez, si alguna vez vio a alguien de su alrededor caído, me enseñó a salir en su ayuda «cirinea». Igual que mi madre siempre estuvo detrás de nuestra murciana *nazarenía*, desde su malagueña vocación de servicio a Zamarilla, para enjugar los sudores y aliviar las cargas penitenciales, con su paño maternal.

Mis padres, me enseñaron a dejarme guiar por la mano y el dedo señalador del buen camino; y hacerlo además, con la elegancia del joven que recoge su túnica con la otra mano y se deja llevar con la suavidad «del que anda solo» y conduce a la Madre de todos que ha de dar consuelo último en el dolor, a su amado hijo.

Y en medio, la gran enseñanza. La que no nos dejó escrita y llamada Salzillo. La enseñanza de caminar con nuestra cruz a cuestas por la vida esta del siglo XXI. A veces atormentados, doloridos, cansados, pero siempre elegantes y fija la fe y la mirada en el camino.

Solo puedo estar agradecido a la Real y Muy Ilustre Cofradía, por haber dado a mi padre, Adrián Massotti Littel, la oportunidad de enseñarnos a amar a Murcia rezando a Nuestro Padre Jesús y admirando la procesión entera en la calle.

Hoy otro Adrián Massotti, este Peinado –mi hijo–, lleva entre sus cofrades y sobre el hombro nazareno que representa a toda su familia, a San Juan por las calles de Murcia. Volverá a sentir el pecho lleno de emoción al entrar en Belluga o al conducirlo por Trapería, cruzar las Flores y doblar Lencería. Estará cansado y con sed al pasar junto a las Agustinas, pero será igual de feliz que su hermano, que su tío y que su abuelo Adrián, al devolver el tesoro a su iglesia privativa para la guardia y custodia de 364 días. Días contados uno a uno, hasta que se vuelva a abrir la gran puerta y el rayo de sol madrugador, busque la mejilla dolorosa que pondrá otro año más la procesión en la calle... y que este nazareno reportero, lo pueda volver a contar.

Gracias a todos los que formáis cofradía. Gracias por el cariño entregado en vida a mi padre y por el recibido en su marcha a la procesión celestial de los nazarenos de Murcia.



SER COFRADE ESTATE

Pedro Zamora García

Cabo de andas emérito de La Oración en el Huerto. Mayordomo de Jesús

Ser miembro de nuestra cofradía no es solo apuntarse a ella, ponerse la túnica los Viernes Santos e ir a los traslados de N.P. Jesús. Pertenecer a la Cofradía de Jesús implica mucho más, dentro y fuera de ella. Es adquirir un compromiso que nos lleve a enaltecer su nombre y que el mismo sea conocido y elogiado por las actividades que en su nombre se realicen durante el año.

Es cierto que la actividad más importante es la procesión de la mañana de Viernes Santo. Pero esa no debiera ser la única en la que participemos, aunque lo hagamos muy bien; debemos abrir mucho más nuestros horizontes nazarenos, y participar en otros eventos en donde el nombre de la Cofradía de Jesús esté presente. Acordaos de aquellas frases de Jesús: «Por vuestras obras os conocerán», y, «Donde os reunáis alguno de vosotros en mi nombre, allí estaré yo».

Yo estoy seguro que en cada paso organizan diferentes actos, pero obviamente no podemos reseñarlos al no participar en ellos. Por esa razón me vais a permitir que me refiera exclusivamente a las diferentes actividades en las que participan los cofrades estantes de La Oración en el Huerto.

El pasado año fue prolífico en cuanto a cantidad de eventos. A continuación exponemos algunas de esas actividades.

Al celebrarse el año santo en Caravaca de la Cruz, un grupo de estantes acompañados por sus respectivas esposas e hijos, hicieron gran parte del camino a pie hasta dicha ciudad, ganando de esta forma el jubileo.

También se efectuó el Camino de Santiago por un grupo reducido, solamente ocho, al frente del cual iba su cabo de andas Pedro Zamora Romero de Castellón, pocos, eso es verdad, pero al fin y al cabo representando a La Oración en el Huerto y a nuestra Cofradía, así como a los demás compañeros. Ni que decir tiene que en el tramo recorrido hubo infinidad de anécdotas y la ocasión de compartir las jornadas con otros peregrinos de diferentes nacionalidades.

Fue de inmenso gozo la llegada a la iglesia y cuando se postraron frente al Apóstol, con la suerte de que en ese instante soltaron el *botafumeiro*, momento emocionante y único.

Hacia mucho tiempo que había germinado en nuestro grupo un proyecto que por diferentes causas no se había podido llevar a efecto. Sin embargo, el pasado año, y debido al interés suscitado nuevamente, nuestro hermano Daniel Sánchez Melgarejo, junto al cabo de andas Pedro Zamora, valiéndose de la intervención de unos amigos, pudieron contactar con el compositor murciano José Vicente Vivo, el cual con suma amabilidad nos atendió y escuchó nuestro proyecto, que no era otro que encargarle la composición de una marcha pasionaria dedicada a nuestro trono de La Oración en el Huerto. La idea le pareció interesantísima y se puso de inmediato a trabajar en ello. Unos días después nos comunica que la marcha no puede titularse así, ya que existía otra con el mismo título. Después de varias reuniones y propuestas, se optó por elegir el título: *El ángel de la oración*, el cual nos pareció muy apropiado por lo que fue aceptado por unanimidad.

Acto seguido el amigo Vivo se puso manos a la obra. Al cabo de unos días, nos invitó a que escucháramos una maqueta en modo electrónico, con el fin de que nos diéramos una idea de cómo lo había enfocado. Ya en esa primera audición, nos dimos cuenta de la calidad del tema. Al mismo tiempo el compositor nos iba explicando la descripción de la obra ajustada al pasaje que Jesús sufrió en Getsemaní. Nos entusiasmó. Quedamos en el compromiso de que, una vez pasada la obra a la partitura, nos invitaría a su preestreno por la orquesta Las Musas, de Guadalupe. Aproximadamente una semana después nos desplazamos a dicha localidad y en el auditorio municipal se procedió al ensayo general de la obra. Tengo que decir que los seis miembros que fuimos quedamos impresionados de tal forma que a más de uno le corrían las lágrimas por el rostro. Fue algo único.

Una vez aprobada la obra, se encargaron de grabarla haciendo un CD para su difusión. Igualmente quedamos en elegir la fecha de su estreno en la sede de la cofradía, aprovechando la ocasión para hacer entrega de las partituras originales al señor presidente de la misma, don Antonio Gómez Fayren. El acto resultó ser de una solemnidad suprema, toda la iglesia abarrotada de público que quedó entusiasmada al escuchar la obra, aplaudiendo varios

minutos. Hay que decir que el conjunto de Las Musas efectuó una interpretación magistral.

El cabo de andas, en nombre propio y de todos los cofrades estantes del paso, entregó las partituras al señor presidente, que agradeció efusivamente el detalle, alabando la calidad de la obra, así como la iniciativa y gusto de los estantes al embarcarse en ese proyecto.

Hubo otro acto que pasó casi desapercibido, y este fue que, después de numerosas gestiones y a través del presidente de la Cofradía del Huerto de Getsemaní, de Granada, nos fue facilitado, procedente de Tierra Santa, algunos ejemplares de *Ex olivis getsemani*, así como una reliquia de un trozo de madera de uno de los olivos milenarios en donde, se supone, se retiró Jesús a orar en la noche de sus angustias. La mencionada reliquia fue entregada a nuestra cofradía en la persona de su presidente, señor Gómez Fayren. Hay que decir que esta procesiónó el Viernes Santo, ubicándose junto al Cristo en nuestro trono.

Tuve la oportunidad, y la suerte de poder asistir al XIV Congreso Nacional de La Oración del Huerto de Getsemani, que se celebró los días comprendidos entre el 13 y el 16 de octubre del pasado año en Ronda, Málaga. Tuve el privilegio de efectuar una participación con el tema *El vestir y el andar del nazareno murciano*, debidamente acompañado con diapositivas. Debo decir sin temor a hipérbole, que fue un rotundo éxito, no por la actuación del ponente, sino por la calidad y curiosidad de nuestra historia.



Fuimos felicitados efusivamente por todos los asistentes a la terminación del acto. La experiencia vivida fue única. Éramos, las diez personas que fuimos, las más felices de esos días, nos sentíamos importantes en el trato de todos los asistentes, en verdad éramos los representantes de la cofradía que tiene en propiedad las joyas

del maestro Francisco Salzillo. Nos trataban como a seres especiales con un tinte de envidia sana, preguntándonos continuamente cuando organizaríamos nosotros dicho evento, toda vez que tenemos el modelo de los demás pasos de España. Fue una experiencia única.

Como dijimos al principio, es bueno estar constantemente realizando todo tipo de actividades que den prestigio a nuestra cofradía, pero no solo eso, el estante es además fiel seguidor de los actos organizados por esta. Siempre presto a acudir a su llamada en pos de defenderla o colaborar sin condiciones.

Su entrega y sacrificio portando nuestras imágenes durante cinco horas, sufriendo el peso, a veces enorme de los tronos, es una muestra de amor y sentimientos hacia ellos. Su comportamiento en la procesión es ejemplar y el respeto y amor que muestra siempre a lo que representa

ponerse la túnica morada, es sobradamente comprobado.

Me gustaría que se reconociera más aún la labor de estos hombres de los que ya dijo un eminente Presidente, Don Antonio Gómez Jiménez de Cisneros (Q.E.P.D.): «a estos hombres hay que cuidarlos y mimarlos, ellos son el verdadero pilar de la cofradía».



NOS VAMOS DE BODA

Fernando Esteban Muñoz | Historiador

No cabe duda que una boda es un acontecimiento que reúne y agrupa a familiares y amigos en torno a esta celebración. Los preparativos se van haciendo a lo largo de los meses previos a la ceremonia. Son muchos los detalles que hay que preparar no solo para ese momento sino también para la nueva vida que van a comenzar los futuros esposos.

Esto ha sido así desde que comenzaron a normalizarse los mismos y ahí, la Iglesia quiso intervenir en usos y costumbres arraigadas en los diferentes lugares ya que lo que para unos era bueno, normal y admitido, para otros era todo lo contrario. Por ello, en el Concilio de Letrán, celebrado en el año 1215, se declaraba el matrimonio como un sacramento de la Iglesia estableciendo éste, que tenía que ser: monogámico, indisoluble y bendecido por un sacerdote para que se considerara válido.

Más o menos las generaciones siguientes fueron admitiendo la doctrina de la Iglesia sin que se pueda afirmar una total aceptación de la normativa impuesta. Por ello, en el Concilio de Trento celebrado entre 1545 y 1563, se trató en profundidad en la sesión XXIV, la doctrina que sobre el sacramento del Matrimonio quería introducir para los tiempos nuevos la institución.

Finaliza el siglo XVII, acaba de comenzar la primavera y en la iglesia de San Pedro de Murcia, se va a celebrar una boda que más o menos pudo ser así.

Es lunes 30 de marzo del año 1699. Pero ¿quién se casa? Pues nada menos que un Italiano venido de Santa María Capua Vetere, localidad cercana a Nápoles, escultor de imágenes y retablos para más señas. Sus nombres: Vincenzo, Domenico, Nicola,

más conocido como Nicolás Salzillo, de casi 27 años y feligrés de Santa Catalina. Vino acompañando al Virrey de Nápoles, desembarcando en Cartagena pasando luego a la ciudad de Murcia, donde participa en un concurso para la realización de un grupo que represente la Santa Cena. Todavía no se defiende bien en castellano provocando a veces las bromas de vecinos y amigos. Tiene apalabrada una casa en la plaza de Las Palmas, cerca del convento de las Isabelas, que comprará meses después en 1700 a D^a Inés Guil y Collado. Como personal de servicio le atienden dos personas; Ignacia Guillén y Ginés Pérez. Es persona querida y respetada por sus vecinos y celebran que este napolitano, como también se le nombra, se case con una murciana del barrio de San Pedro. Su nombre Isabel, de familia hidalga, hija de Juan Alcaraz, ya fallecido y Magdalena Gómez.

El novio nervioso, se dispone a ir a la iglesia. Todo un cortejo nupcial se ha organizado a su alrededor formado por vecinos y amigos y un grupo de niños corren y juegan en el camino. La distancia es corta, apenas unos trescientos metros. En ese acompañamiento no hay ningún pariente del novio porque su familia se encuentra muy lejos y el viaje en barco es difícil, largo y costoso de realizar.

En la puerta de la iglesia de San Pedro, le espera D. Juan, su párroco, le saluda y le invita a que pase al interior a esperar a Isabel que no tarda en llegar. Al rato aparece una bella joven de veinte años, con un traje diferente al que él está acostumbrado a verla. Un velo blanco le cubre la cabeza, viene ruborosa con

la cabeza baja mirando al suelo. Al llegar a la altura donde está su futuro marido, se para y le mira de una forma diferente. ¿Qué pensará? Se pregunta Nicolás. Sus pensamientos solo los conoce ella. Quizás no pensara en nada, quizás solo estaría acatando o cumpliendo su papel, que como mujer de aquella época tenía asignado, el de casarse, ser una esposa sumisa y procrear. O tal vez, por qué no creerlo, estaría pensando que a partir de ese día su vida cambiaría, que se unía a un hombre, que como artista que era, vería en ella algo más que a la esposa que había o le habían elegido, y a la madre de sus futuros hijos. La vería como a su compañera de viaje, su musa, su remanso de paz y quizás como a su amor.

Según prescribe la normativa los tres domingos anteriores a la boda el 15, 22 y 29 de marzo de ese año, se han publicado en la puerta de la iglesia y se han leído en la Misa Mayor las amonestaciones previas al matrimonio. Además, la pareja tres días antes ha confesado sus pecados y recibido el sacramento de la Eucaristía como mandan los cánones.

El párroco inicia una ceremonia siguiendo el rito marcado en Trento e indica que no ha habido ningún impedimento para la celebración y pregunta a los contrayentes si están de acuerdo en unirse en matrimonio. Tras la aceptación de ellos, pronuncia la fórmula dictada por la Iglesia: «Yo os uno en Matrimonio, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo». Al final de unas observaciones les da la bendición, con lo que el matrimonio queda realizado. Les advierte que sólo falta que los contrayentes cumplan con el compromiso de asistir a la misa de velaciones para que el matrimonio sea válido ante Dios y los hombres.

Después los nuevos esposos y los tres testigos, acompañan al sacerdote a la sacristía. Éste les ofrece un asiento a cada uno y empieza a escribir en el libro registro de matrimonios de la parroquia el acta matrimonial, que, respetando la ortografía del momento y desarrollando las abreviaturas, dice así:

«En la ciudad de Murcia a treinta días del mes de Março de Mill Seiscientos noventa y nueve años, Yo Don Juan Navarro

Carreño Comisario del Santo Oficio de la Inquisición y Cura propio de la Parrochial de mi Padre San Pedro de la dicha Ciudad, habiendo precedido todo lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento, y en virtud de mandamiento del Señor. Licenciado Don Fulgencio Oliver y Brabo, Visitador General de este obispado de Cartaxena y teniente de Provisor de el, su fecha a veinte y un días de dicho mes y año ut supra, despachado por Francisco Corbalan su notario; Despose por palabras de presente que hacen verdadero matrimonio a Don Nicolás Salzillo, natural de la Ciudad de Napoles, hixo de Franciso Antonio Salzillo y de Maria Paula Gallo, y a Doña Isabel Alcaraz Vecina y

natural de esta dicha ciudad y mi feligresa, hixa de Juan Alcaraz, difunto y de Doña Magdalena Gomez, fueron testigos: D. Alexandro Navarro Carreño familiar de el numero del Santo Oficio de la Inquisición de esta dicha Ciudad, Juan Gomez y Francisco Garcia Bernal, y en fe de ello lo firme.

Firmado y rubricado Juan Navarro Carreño».

Luego lo lee y lo firma delante de todos ellos.

Pasados tres meses el 2 de julio, se celebra la misa de velaciones que queda recogido en el mismo libro registro de matrimonios. El texto dice así:

«En la ciudad de Murcia a dos días del mes de Julio de mil seiscientos y noventa nueve años. Constandome que Don Nicolas Salzillo y Doña Isabel de Alcaraz, feligreses de esta

Parroquia de mi Padre San Pedro están desposados in Facie Ecclesiae, como pareze del mote primero al folio ciento y veinte y tres de este libro, les di las vendiciones nupciales como se previene por el ritual Romano y en fe de ello lo firme

Pedro Navarro de la Maza».

Hasta aquí el acontecimiento nupcial, pero una lectura pausada de la partida de matrimonio nos da pie para indagar en algunos temas que pueden ser interesantes y que nos pueden aportar datos del momento.

Hay una referencia explícita al Concilio de Trento. En efecto, en dicho concilio, en lo que se refiere al capítulo del matrimonio, le dedicó doce cánones en los que especificó la postura de la Iglesia. En ellos se doctrinaba sobre: sacramentalización del ma-





trimonio, grados de consanguinidad, impedimentos, disolución del vínculo matrimonial, el adulterio, la separación del lecho, la prohibición de contraer matrimonio a los clérigos, preferencia de la castidad al matrimonio, prohibición de celebrar el matrimonio en fiestas solemnes y la jurisdicción de los jueces eclesiásticos en lo relativo a las causas matrimoniales. En todos los casos, el castigo siempre era el mismo, la pena de excomunión. La reforma de la doctrina del matrimonio se recogió en diez capítulos: sobre la forma de contraer matrimonio, el parentesco espiritual, la pública honestidad, la fornicación, penas a los raptos, los vagos, el concubinato, libertad del matrimonio y la prohibición de celebrar el matrimonio en ciertas solemnidades del año. Cuando se contravenía alguna de estas formalidades, el matrimonio se consideraba nulo.

La fecha de la boda 30-3-1699 es un lunes en plena cuaresma. En el capítulo 10 sobre la citada reforma del matrimonio, se establecía que en cuaresma no se podían celebrar éstos ya que estaban prohibidos entre el Miércoles de Ceniza (4 de marzo) y la octava de la Pascua (26 de abril) de ese año. Sin embargo, por algún motivo especial tuvieron licencia para la celebración en esa fecha. De todas formas, no había un día acostumbrado en la semana para la celebración de las bodas, la siguiente se celebró el jueves 4 de junio de ese año.

Hay un intencionado cambio en el apellido de la madre que en realidad se llamaba María Paula Gallina. Así aparece en la partida de nacimiento de Nicolás. El porqué de ese cambio posiblemente se debió, al considerar el hijo que produciría risa entre amigos y conocidos el apellido materno. No obstante, en el segundo testamento ya mencionado, cuando se refiere a ella la cita como en realidad se llamaba.

El párroco que celebra el matrimonio D. Juan Navarro Carreño era Comisario del Santo Oficio de la Inquisición, que con el tiempo habían asumido la responsabilidad de examinar los testigos e instruir el sumario de las causas en esta institución, estando el cargo desempeñado la mayoría de las veces por los clérigos

Siempre se procura que los testigos sean personas de cierto relieve. Así lo hace Nicolás, destacando D. Alexandro Navarro Carreño, hermano del celebrante y familiar de número de la Inquisición. A la jurisdicción de Murcia correspondían treinta miembros para la citada corporación. Eran personas con limpieza de sangre, respetadas y temidas. Su misión principal era denunciar, perseguir y detener a presuntos herejes. En su nombramiento seguramente tuviera algo que ver su hermano, el párroco.

Los otros testigos los encontramos en algunos documentos de ese año en operaciones de compra de mercancías lo que puede indicar que tuvieran negocios en este sentido con nuestro escultor.



No se nombra en la partida de matrimonio a Gerónimo Muzio, mercader, marido que era entonces de la madre de la novia que había contraído este sacramento en 1680 y que jugó un papel importante en la familia Salzillo. El propio Nicolás le cita como su suegro en su segundo testamento dejándole como albacea junto con su mujer Isabel.

En la escritura de la dote y arras de Isabel se relacionan y valoran los objetos que aporta al matrimonio. El importe asciende a 12.522 reales de vellón, más 505 ducados que aportó el esposo como aumento de la dote.

Nicolás Salzillo muere en 1727 a los 55 años e Isabel en 1745 a los 66 años. El matrimonio tuvo 7 hijos: María Teresa, Francisco Antonio, José Antonio, María Magdalena, Francisca de Paula, Inés Nicolasa y Patricio Nicolás.

BIBLIOGRAFÍA:

Libro II desposorios Parroquia San Pedro Murcia
Lourenza, G. (2017)
Baquero Almansa, A. (1980)
Sánchez Moreno, J. (1983)
Belda, C. (2015)



IN MEMÓRIAM



¡Sácame de aquesta muerte
mi Dios, y dame la vida;
no me tengas impedida
en este lazo tan fuerte;
mira que peno por verte,
y mi mal es tan entero,
que muero porque no muero!

San Juan de la Cruz

José Abellán Díaz	<i>Mayordomo</i>
Jesús Antonio Peñafiel Ramón	<i>Mayordomo</i>
Cipriano Baños Flores	<i>Mayordomo</i>
Joaquín Albaladejo Ayuso	<i>Mayordomo</i>
Adrián Massotti Littel	<i>Mayordomo</i>
María del Rosario Manzanares Lopera	<i>Bienhechora</i>
Concepción García Pujante	<i>Bienhechora</i>



NAZARENOS • Nº 22• Año 2018

Edita: Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. **Presidente:** Antonio Gómez Fayrén

Edición y diseño: Al cuidado de Rafael Cebrián, Germán Cantero, M.^a del Mar Cantón Palazón y José Luis Montero

Fotografía: Joaquín Zamora • (José Manuel Navia págs. 1, 47, 55, 71 y 75. Juan Ballester págs. 21, 23, 49, 50, 51 y 63. Javier Salinas págs. 7 y 19.

Resto cedidas por los autores de los textos y archivo de la Cofradía de Jesús)

© **Textos:** Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y autores • © **Fotografías:** los autores

Impresión: Artes Gráficas Novograf • **Encuadernación:** Castell Encuadernaciones • **ISSN:** 1579-2269 • **D.L.:** MU 597-1998

Los textos de esta publicación pueden reproducirse en todo o en parte y transmitirse por cualquier medio sin autorización del editor, siempre y cuando se cite su origen.

Las fotografías son propiedad de los autores y quedan sujetas a lo que la Ley de la Propiedad Intelectual establece para su reproducción y transmisión.

El editor no se hace responsable de los datos históricos o artísticos reflejados en los diferentes artículos y que pudieran resultar erróneos o inexactos.